Escuela de Agentes de Pastoral

Diócesis de Plasencia

Eucaristía

FORMACIÓN BÁSICA

La Escuela de Agentes de Pastoral es un servicio de la Diócesis que pretende ofrecer a los agentes de pastoral una formación cristiana básica e integral para responder a los desafíos de nuestro tiempo; la capacitación necesaria para desarrollar una tarea educativa y evangelizadora en la Iglesia y en la sociedad; y el acompañamiento a todos aquellos que están comprometidos en los diversos ámbitos de la vida eclesial y pública (Sínodo Diocesano I, 12, 48).

DESTINATARIOS

Todas aquellas personas que, por iniciativa propia o enviadas por su parroquia, arciprestazgo u otras asociaciones e instituciones diocesanas, quieran profundizar en el conocimiento de la fe; descubrir y alimentar el compromiso socio-político; y/o asumir la responsabilidad de animar y coordinar las acciones pastorales en sus diversos niveles.

PROYECTO DE FORMACIÓN
FORMACIÓN BÁSICA

Las materias a desarrollar son:

- Sagrada Escritura
- Cristología
- El Dios de Jesucristo
- Eclesiología
- Antropología teológica
- Moral cristiana
- Doctrina social de la Iglesia
- Teología de los sacramentos
- Teología del laicado y de la acción pastoral
- Síntesis teológica

FORMACIÓN ESPECÍFICA

Las materias a desarrollar serán las ofrecidas por las delegaciones y secretariados diocesanos para la capacitación teórico-práctica de responsables de las diversas acciones pastorales.

INFORMACIÓN

Dirigirse al sacerdote de tu parroquia, o a la Secretaría de la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral. Obispado de Plasencia. C/. Plaza de la Catedral, s/n. 10600 Plasencia (Cáceres). Teléfonos: 927 41 16 12; 659 83 32 22; email: escuelaagentes@diocesisplasencia.org.

FORMACIÓN BÁSICA

Eucaristía

Escuela de Agentes de Pastoral
Diócesis de Plasencia

Nihil obstat
Francisco Rico Bayo
Vicario General

ÍNDICE

Para que lo tengas en cuenta 7

Introducción 9

Bibliografía 11

Siglas 13

Método de trabajo 14

Sesión 1ª. La Eucaristía en el Nuevo Testamento (1ª parte) 15

Sesión 2ª. La Eucaristía en el Nuevo Testamento (2ª parte) 21

Sesión 3ª. La Eucaristía en el Nuevo Testamento (3ª parte) 27

Sesión 4ª. Explicación dogmática de la Eucaristía en la historia (1ª parte) 33

Sesión 5ª. Explicación dogmática de la Eucaristía en la historia (2ª parte) 39

Sesión 6ª. La celebración de la Eucaristía entre el permanente eclesial y la renovación actual (1ª parte) 45

Sesión 7ª. La celebración de la Eucaristía entre el permanente eclesial y la renovación actual (2ª parte) 53

Sesión 8ª. La Eucaristía, memorial de la Pascua (1ª parte) 63

Sesión 9ª. La Eucaristía, memorial de la Pascua (2ª parte) 69

Sesión 10ª. La Eucaristía, banquete fraterno 75

Sesión 11ª. Espíritu Santo y Eucaristía 83

Sesión 12ª. Eucaristía, sacramento del sacrificio (1ª parte) 89

Sesión 13ª. Eucaristía, sacramento del sacrificio (2ª parte) 95

Sesión 14ª. Eucaristía, presencia transformante. 103

Sesión 15ª. Eucaristía e Iglesia (1ª parte) 111

Sesión 16ª. Eucaristía e Iglesia (2ª parte) 119

Sesión 17ª. La Eucaristía, gracia de reconciliación 125

Sesión 18ª. La Eucaristía, prenda de vida eterna 131

Sesión 19ª. La Eucaristía, compromiso de misión 137

Sesión 20ª. Eucaristía y culto eucarístico fuera de la misa 145

Algunas referencias a la Eucaristía en el Magisterio 151

Algunos artículos de teología sobre la Eucaristía 153

Vocabulario 155

Calendario de sesiones 157

Calendario diocesano 159

PARA QUE LO TENGAS EN CUENTA,

QUERIDO AMIGO, CUANDO VAYAS ADENTRÁNDOTE EN ESTAS PÁGINAS QUE TIENES EN TUS MANOS.

El tema de este curso nos acerca al centro de nuestra fe que es la persona misma de Jesucristo y, concretamente, en su presencia viva y real en el sacramento de la Eucaristía. La Eucaristía actualiza no sólo la presencia viva y real de Jesucristo sino precisamente en su muerte y resurrección, es decir, se actualiza real, verdadera y sacramentalmente su muerte y resurrección. Jesús hablaba de su muerte y resurrección como "su hora", es decir, el momento cumbre, el más importante de su obra salvadora de la humanidad. Cualquier momento de la vida de Jesucristo es salvador, tiene fuerza salvadora; pero en su muerte y resurrección se concentra la fuente de la salvación; sin su muerte y resurrección no se habría completado la salvación de la humanidad.

Por eso podemos decir que la Eucaristía es la fuente de toda gracia, de todo regalo de Dios: de poder ser hijos de Dios, de recibir el perdón de los pecados, de la misericordia, de la entrega de uno mismo, del amor a losdemás, incluso a los enemigos,...

Que sea la fuente no quiere decir que sea el modo querido por Jesucristo para que llegue a nosotros cada uno de los frutos de su salvación. Por ejemplo: la Eucaristía es la fuente y el modo como llega a nosotros la fraternidad, el amor a los hermanos. Sin embargo, la Eucaristía por ser la actualización de la muerte y resurrección de Jesucristo es la fuente del perdón de los pecados; pero Jesucristo ha dejado un sacramento, el de la penitencia, para que recibamos el perdón de nuestros pecados mortales. La Eucaristía es la fuente del perdón, pero no somos perdonados al celebrar la Eucaristía; somos perdonados celebrando el sacramento de la penitencia.

Encontraréis esta frase en varias ocasiones: la Eucaristía es una representación de la muerte y resurrección de Jesucristo. ¡Ojo! La palabra "representación" puede llevarnos a un error. Representación en castellano tiene varios significados; por ejemplo, en Navidad hacemos una representación del nacimiento de Jesús en Belén. La Eucaristía no es esto; no es una representación como la que podemos hacer del nacimiento o de la pasión. En estas representaciones no hay una presencia viva de Jesucristo ni se actualiza su muerte y resurrección. La Eucaristía es otra cosa: en ella se hace presente de verdad Jesucristo, su muerte y su resurrección. Actualizar significa hacer presente de verdad, realmente. Es verdad que la palabra "representación" puede significar también una nueva presencia real, pero no la solemos emplear con ese significado; por eso para evitar errores prefiero que hablemos de actualización de la presencia real de Jesucristo, de su muerte y de su resurrección en la Eucaristía.

Encontraréis también un recorrido por la historia y las diferentes formas de intentar explicar cómo se hace presente Jesucristo, su muerte y resurrección en la Eucaristía. No tenemos esa explicación; está muy bien que lo intentemos, pero sabiendo que cualquier intento de explicación nos va a parecer poco convincente y puede provocar dudas en nosotros. Lo importante es que la incapacidad de encontrar una explicación no nos lleve a dudar de la verdad de la presencia real de Jesucristo, de su muerte y de su resurrección en la Eucaristía. Cualquier explicación siempre se quedará corta, pero esos intentos de explicación nos ayudan a acercarnos un poco más al misterio de la presencia real y verdadera de Jesucristo, su muerte y su resurrección en la Eucaristía.

Jesucristo instituye la Eucaristía celebrando una cena especial para el pueblo de Israel: la cena pascual. Los evangelios nos hablan de otras cenas y comidas en las que participó Jesús. En ellas se muestra la misericordia de Jesucristo hacia alguno de los comensales o de alguna otra persona que llega sin estar a la mesa. Pero no podemos olvidar que la Última Cena de Jesucristo en la que instituye la Eucaristía es una cena única; ninguna otra comida o cena de Jesucristo se puede equiparar a la Última Cena. La Eucaristía actualiza lo realizado por Jesucristo en la Última Cena; es de esa cena y solamente de esa cena de la que Jesucristo dijo: "Haced esto en conmemoración mía".

Que este material de lectura, estudio y reflexión compartida os ayude a valorar y amar cada vez más el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Francisco Rico Bayo

INTRODUCCIÓN

La Eucaristía es el sacramento en el que se centra y concentra toda la vida de la Iglesia. Por eso, el Vaticano II la llama "fuente y cumbre de toda la vida cristiana" (LG 11), expresando y comentando lo que se afirma de la liturgia como cumbre a la cual tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza (cf. SC 10). El misterio eucarístico es el centro de la liturgia sagrada y de la vida cristiana (cf. EM 1).

Desde el punto de vista histórico-salvífico, la Eucaristía es el centro sacramental que actualiza el misterio central de esta historia: el misterio pascual, que, por voluntad de Cristo y obra del Espíritu, se hace presente a su Iglesia, para alabanza del Padre y santificación de las personas (cf. SC 7).

Desde un punto de vista eclesial, la Eucaristía es la manifestación y realización más significativa de la Iglesia, ya que en ella Cristo se hace presente a su Iglesia de la forma más intensa; en ella se manifiestan y renuevan las diversas dimensiones de la misión (comunión, palabra, liturgia, caridad); en ella se significa y realiza la mutua y complementaria relación entre reunión (asamblea) y misión (acción), entre palabra (liturgia de la palabra) y sacramento (rito eucarístico). La "ordenación jerárquica" de los servicios y ministerios que intervienen en la acción eucarística está manifestando la estructura ministerial, participativa y corresponsable de la comunidad eclesial. "La Eucaristía nutre y modela a la Iglesia... el misterio de la Iglesia es anunciado, gustado y vivido de manera insuperable en la Eucaristía" (DD 32).

Desde un punto de vista comunitario y personal, la Eucaristía constituye el centro que articula la vida cristiana, la referencia festiva de la cotidiano, el lugar donde la Palabra de Dios se proclama, se explica y aplica, el momento más intenso de encuentro con los hermanos y de participación en el misterio de la pascua, el signo individual y comunitario de una identidad cristiana y una pertenencia a la Iglesia. "Cada comunidad, al reunir a todos sus miembros para la fracción del pan, se siente como el lugar en que se realiza concretamente el misterio de la Iglesia" (DD 34). En cada celebración se anuncia el misterio que "ya" se está realizando, pero que "todavía no" se nos ha manifestado en plenitud, y que debemos celebrar "hasta que Él venga" (1Cor 11,26).

En la Eucaristía se manifiesta la estrecha relación entre rito objetivo, fe subjetiva, mediación eclesial y comunidad responsable. Y en ella entran en juego los elementos culturales y estéticos que hacen de la misma celebración un despliegue armónico en totalidad audiovisual. Por eso, en ella se mezclan la actitud interna de fe y la expresión externa, el cuerpo y el espíritu, la mediación y la fiesta, lo estático y lo dinámico, la música y el arte, la arquitectura global y la funcional de los diversos elementos celebrativos.

Estas sesiones profundizan en lo que celebramos y vivimos en la Eucaristía, y explican algunos contenidos que pueden ayudar a renovar esta celebración y esta vida. La "fe y la razón", la enseñanza y el misterio, la doctrina y la praxis, la "ley del orar y la ley del creer" se necesitan y complementan. "Para ayudar a la razón, que busca la comprensión del misterio, están también los signos contenidos en la Revelación". Es, en concreto, "en el horizonte *sacramental* de la Revelación y, en particular, en el signo eucarístico donde la unidad inseparable entre la realidad y su significado permite captar la profundidad del misterio. Cristo en la Eucaristía está verdaderamente presente y vivo, y actúa con su Espíritu, pero como acertadamente decía Santo Tomás, «lo que no comprendes y no ves, lo atestigua una fe viva, fuera de todo el orden de la naturaleza»" (FR 13).

BIBLIOGRAFÍA

AAVV, Los relatos fundacionales de la Eucaristía, Verbo Divino, Estella 2009.

AAVV, Meditación sobre la Eucaristía, Sígueme, Salamanca 2008.

AGUILUZ MILLA, E., Eucaristía y solidaridad. Provocaciones del Magisterio de la Iglesia, en IV Congreso Eucarístico Nacional. Symposium de teología eucarística. Foro: Eucaristía y solidaridad.

AGUIRRE IRUIÑ, J. M., La celebración de la Eucaristía, San Sebastián 2000.

ALDAZÁBAL, J., La Eucaristía, en Borobio, D., La celebración en la Iglesia. II Sacramentos, Salamanca 1988, 181-436.

ALEIXANDRE, D., Relatos desde la mesa compartida.

ALONSO SCHÖKEL, L., Meditaciones bíblicas sobre la Eucaristía, Sal Terrae, Santander 1986.

AMBROSIANO, A., Eucaristía, en BARBAGLIO, G., - DIANICHI, S., Nuevo Diccionario de Teología, Madrid 1982, 472-497.

ARIAS, M., Eucaristía, presencia del Señor (Consejo Episcopal Latinoamericano), Bogotá 1997.

AUER, J., - RATZINGER, J., Sacramentos. Eucaristía, Barcelona 1975.

BAIGORRI, L., Eucaristía, Verbo Divino, Estella, 2006.

BALLESTEROS MOFA, L. A., También yo voy a misa: guía de la misa para los niños, CCS, Madrid 2011.

BARROSSE, Th., La pascua y la comida pascual: Concilium [40] (1968), 536-547.

BASURKO, X., Compartir el pan. De la misa a la Eucaristía, San Sebastián 1987; Para comprender la Eucaristía, Verbo Divino, Estella 1997.

BELLET, M., ¿Comer y beber a Dios?, Mensajero, Bilbao 2003.

BELLMUNT, M., Los sacramentos, CCS, Madrid 2004.

BENEDICTO XVI, Sacramentum caritatis, San Pablo, Madrid 2007.

BETZ. J., La Eucaristía, misterio central, en MS IV, 2, Madrid 1975, 185-310.

BIANCHI, E., Presbíteros. El arte de servir el pan y la palabra, Sígueme, Salamanca 2011.

BRAVO TISNER, A., Eucaristía y sacerdocio, Sígueme, Salamanca 2004; Eucaristía y dimensión social de la fe.

BOROBIO GARCÍA, D., Eucaristía para el pueblo, Bilbao 1981: vol. I Para una catequesis sobre la Eucaristía. Y vol. II. Para una mejor participación de los fieles; Sacramentos en comunidad. Comprender. Celebrar. Vivir, Bilbao 1993; Sacramentos y familia, Paulinas, Madrid 1993; La iniciación cristiana. Bautismo-Educación familiar-Primera Eucaristía-Catecumenado-Confirmación-Comunidad cristiana, Lux mundi 72, Salamanca 1996; Eucaristía, BAC, Madrid 2005.

BOUYER, L., Eucaristía, Barcelona 1969.

CABIE, R., Eucaristía, en MARTIMORT, A.G. (ed.), La Iglesia en oración, Barcelona 1987, 313-560.

CALVO, R., Vivir la Eucaristía en 50 claves, Madrid 2010.

CASTILLO, J. M., Donde no hay justicia no hay Eucaristía: Estudios Eclesiásticos 52 (1977), 555-590.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA 1992.

CARRIQUIRY LEOCUR, G., La dimensión social de la Eucaristía. Camino hacia el Jubileo extraordinario de la Misericordia. En la misión de la Iglesia la reconstrucción de la persona es inseparable de la reconstrucción de sus vínculos de pertenencia y comunión.

COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000, La Eucaristía, sacramento de vida nueva, Madrid 1999.

CONCILIO VATICANO II.

DE BACIOCHI, J., La Eucaristía, Barcelona 1969.

DUMOULIN, P., La misa explicada a todos, Sígueme, Salamanca 2010.

DURRWELL, F.X., La Eucaristía, sacramento pascual, Sígueme, Salamanca 1982.

DUSSEL, E., El pan de la celebración, signo comunitario de justicia: Concilium [172] (1982), 236-249.

EQUIPO "FACULTAD TEOLÓGICA TOULOUSE", La Eucaristía en la Biblia: Cuadernos bíblicos 37, Verbo Divino, Estella 2006.

ESPEJA, J., Para comprender los sacramentos, Verbo Divino, Estella 2008; Visión cristológica de la Eucaristía: Escritos del Vedat XI (1981), 127-130.

ESPINEL, J. L., La Eucaristía en el Nuevo Testamento, Salamanca 1980.

EXTREMEÑO, C. G., La Eucaristía, memorial del sacrificio de la cruz: Studium [17] (1977), 263-305.

FALSINI, R., Invitados a la cena del Señor. Gestos y palabras de la misa, San Pablo, Madrid 1994.

FRANCISCO, Los sacramentos y los dones del Espíritu, Madrid 2014.

FERMET, A., La Eucaristía. Teología y praxis de la memoria de Jesús, Santander 1980.

FISCHER, B., El pueblo de Dios en torno al altar: la voz de los fieles en la celebración eucarística, Estepa 1964.

FRIES, H., Eucaristía, en Conceptos fundamentales de Teología II, Madrid 1966, 62-87.

FONTBONA Y MISSE, J., Comunión y sinodalidad, Barcelona 1994; La cena del Señor, misterio de comunión, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2007.

FORTE, B., Introducción a los sacramentos, Paulinas, Madrid 1996; Los sacramentos y la belleza de Dios, San Pablo, Madrid 2014.

CALVO PERES, R., El gozo de celebrar la vida. La plegaria eucarística, Madrid 2007.

GALINDO, A., LOPEZ, J., (eds.), Eucaristía y evangelización hoy, Salamanca 1994.

GALOT, J., Eucaristía y vida, Bilbao 1967.

GARCÍA PAREDES, J. C. R., Iniciación cristiana y Eucaristía, Madrid 1992.

GARCÍA VALLES, C., Como leones rugientes: la Eucaristía misión de vida, Sal Terrae, Santander 2014.

GASDA, E. E., Teología del trabajo, 109-127.

GESTEIRA, M., La Eucaristía, misterio de comunión, Madrid 1983; Eucaristía, en PIKAZA, X. –

GONZÁLEZ FAUS, J. I., Símbolos de Fraternidad. Sacramentología para empezar, Cristianisme i Justicia, Cuaderno 138, 2008.

SILANES, N., Diccionario Teológico: El Dios cristiano, Salamanca 1992, 493-520; La Eucaristía. Misterio de comunión, Sígueme, Salamanca 1992.

GINEL, A., Cuidar la celebración de la Eucaristía, CCS, Madrid 2014; Sacramentos de la Eucaristía y del perdón y oración, CCS, Madrid 2015.

GERKEN, A., Teología de la Eucaristía, Madrid 1991.

GIRAUDO, C., La plegaria eucarística, Sígueme, Salamanca 2012; La liturgia de la Palabra, Sígueme, Salamanca 2014.

GONDAL, M. L., Iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Bilbao 1990.

GRUN, A., La celebración de la Eucaristía. Unión y transformación, San Pablo, Madrid 2002.

HAHN, F., Estado de la investigación sobre la Eucaristía, en Selecciones de Teología [16] (1977), 261-268.

IZUZQUIZA, D., Al partir el pan. Notas para una teología política de las migraciones, Cristianisme i Justicia, Cuaderno 169, 2010.

JEREMÍAS, J., La última cena. Palabras de Jesús, Madrid 1980.

JUNGMAN, J. A., El sacrificio de la misa, Madrid 1963.

KASPER, W., Sacramento de la unidad. Eucaristía e Iglesia, Sal Terrae, Santander 2005.

KEHL, M., Eucaristía y resurrección en Selecciones de Teología [10] (1971), 238-248.

KILMARTIN, E. J., La última cena y las primitivas eucaristías de la Iglesia: Concilium [40] (1968), 548-560.

LEÓN-DUFOUR, X., La fracción del pan. Culto y existencia en el Nuevo Testamento, Madrid 1983.

LÓPEZ, J., La celebración eucarística, centro de la vida cristiana, CPL, Barcelona 2005.

MAGGIONI, C., La Eucaristía. Sello y presencia del amor de Dios, Paulinas, Madrid 2006.

MALDONADO, L., La plegaria eucarística, Madrid 1967; Eucaristía en devenir, Sal Terrae, Santander 1997.

MARTÍN PINDADO, V. - SÁNCHEZ CARO, J. M., La gran oración eucarística. Textos de ayer y de hoy, Madrid 1969.

MORENO, A., Eucaristía: plenitud de vida, Narcea, Madrid 2011.

MÜLLER, E. L., La celebración eucarística. Un camino con Cristo, Barcelona 1991.

NICOLAU, M., Nueva pascua de la nueva alianza, Madrid 1973.

OÑATIBIA, Y., Recuperación del concepto de memorial por la teología eucarística contemporánea: Phase [12] (1972), 335-345; Eucaristía, en FLORISTÁN, C. - TAMAYO, J. J., Conceptos fundamentales de pastoral, Madrid 1983, 309-323.

PAGOLA, J. A., La Eucaristía, experiencia de amor y de justicia, Aquí y ahora, Sal Terrae,1991.

PAOLI, A., "Pan y vino". Tierra (del exilio a la comunión), Santander 1980.

PIKAZA, X., Para celebrar fiesta del pan, fiesta del vino, Verbo Divino, Estella 2000.

PIXLEY, J., ¿Exige el Dios verdadero sacrificios cruentos?; Revista de interpretación bíblica latinoamericana, n. 2, 109-131.

POWERS, J., Teología de la Eucaristía, Buenos Aires 1969.

RAHNER, K., La presencia de Cristo en el sacramento de la cena del Señor, en Escritos de Teología IV, Madrid 1962, 367-396.

RATZINGER, J., Transubstanciación y Eucaristía, Madrid 1969; La Eucaristía, ¿es un sacrificio?: Concilium [24] (1967), 72-85.

RESINES LLORENTE, L., Eucaristía: la fiesta cristiana, Verbo Divino, Estella 2001.

RIVERA RUIZ, J. A., Encuentros sobre la Eucaristía, CCS, Madrid 2004.

ROVIRA BELLOSO, J. M., La doctrina de Trento sobre la Eucaristía, Barcelona 1975.

ROSATO, P. J., Teología de los sacramentos, Verbo Divino, Estella 2009.

SAYES, J. A., El misterio eucarístico, Madrid 1986; Presencia real de Cristo y transubstanciación, Burgos 1974; Presencia real de Cristo en la Eucaristía, Madrid 1976.

SAN JUAN PABLO II, Ecclesia de eucharistia, BAC, Madrid 2003.

SÁNCHEZ CARO, J. M., Eucaristía e Historia de salvación, Madrid 1983.

SCAMPINI, J. A., La Eucaristía, primicia y fundamento de un orden social verdaderamente justo: un aporte con ocasión del Congreso Eucarístico Nacional [en línea]. Teología, 119 (2016). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/eucaristia-primiciaorden-social.pdf>

SCHILLEBEECKX, E., La presencia de Cristo en la Eucaristía, Madrid 1968.

SCHOONENBERG, P., Transubstanciación: ¿hasta qué punto está determinada históricamente esta doctrina?: Concilium [24] (1967), 86-100.

SCHURMANN, H., Palabras y acciones de Jesús en la última cena: Concilium [40] (1968), 629-640.

SCOTT, M., La Eucaristía y la justicia social, Sal Terrae, Santander 2010.

SIRBONI, S., Conocer, celebra y vivir la Eucaristía, Sígueme, Salamanca 2014.

SUSTUETA, J. M., Misal y Eucaristía. Estudio teológico, estructural y pastoral del nuevo Misal Romano, Valencia 1979.

TOTH, T., Eucaristía, Sígueme, Salamanca 2007.

VERGOTE, A., Dimensiones antropológicas de la Eucaristía, símbolo y realidad, Madrid 1973.

VERGOTE, A. - DESCAMPS, A., - HOUSSIAU, A., Eucaristía, símbolo y realidad, Madrid 1973.

VISENTÍN, P., Eucaristía, en SARTORE, D. - TRIACCA, A., Nuevo diccionario de Liturgia, Madrid 1984, 729-759.

WARNACH, V., Realidad simbólica de la Eucaristía: Concilium [40] (1968), 593-617.

SIGLAS

AA *Apostolicam Actuositatem*, Decreto sobre el apostolado de los seglares, del Concilio Vaticano II, 1965.

AG *Ad Gentes divinitus*, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, del Concilio Vaticano II, 1965.

AT Antiguo Testamento.

CEC Catecismo de la Iglesia Católica, 1992.

CIC Código de Derecho Canónico, 1883.

DD *Dies Domini*, Carta apostólica de San Juan Pablo II, 1999.

DS DENZINGER-SCHOENMETZER, Enchiridion Symbolorum, Barcelona-Freiburg-Roma 1965.

CD *Christus Dominus*, Decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos, del Concilio Vaticano II, 1965.

EM *Eucharisticum mysterium*, Instrucción de Pablo VI, 1967.

EN *Evangelii Nuntiandi*, Exhortación apostólica de Pablo VI, 1975.

FR *Fides et ratio*, Carta encíclica de San Juan Pablo II, 1998.

IGMR Introducción General al Misal Romano.

LG *Lumen Gentium*, Constitución dogmática sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano II, 1964.

MF *Mysterium fidei*, Carta encíclica de Pablo VI, 1965.

NT Nuevo Testamento.

OE *Orientalium Ecclesiarum*, Decreto sobre las Iglesias orientales católicas, del Concilio Vaticano II, 1964.

PE Plegaria eucarística.

Per Plegaria eucarística sobre la reconciliación.

PO *Presbyterorum ordinis*, Decreto sobre la vida y ministerio sacerdotal, del Concilio Vaticano II, 1965.

RICA Ritual de la iniciación cristiana de adultos (ed. Típica 1972).

SC *Sacrosanctum Concilium*, Constitución sobre la sagrada liturgia, del Concilio Vaticano II, 1963.

UR *Unitatis redintegratio*, Decreto sobre el ecumenismo, del Concilio Vaticano II, 1964.

MÉTODO DE TRABAJO DE CADA SESIÓN

1. El material de los talleres, que cada persona ha recibido con antelación, puede ser leído y trabajado antes de la reunión de forma individual o en grupo, dependiendo de las posibilidades de cada persona.

En la preparación previa se trata de:

a. Leer el *punto 1* **"Nuestra realidad"**. En este punto se hacen algunas afirmaciones y/o preguntas que intentan sugerir, provocar, animar el diálogo en grupo. Se trata de reflexionar sobre estas afirmaciones y/o preguntas para compartir nuestro parecer en la reunión de grupo.

Se trata de ver cómo nos situamos ante el tema que vamos a estudiar. Entrar en ganas de ver la luz que aporta la iluminación. Cuanto más nos identifiquemos con la pregunta, mejor acogeremos la respuesta.

b. Leer el *punto 2* **"Iluminación de nuestra realidad"** y señalar las cuestiones que no quedan claras, y las cuestiones que más te llaman la atención.

c. Responder, si se puede, a las preguntas del *punto 3* **"Contraste pastoral"**.

d. Preparar alguna petición o acción de gracias, si el *punto 4* **"Oración"** así lo indica.

2. La sesión de trabajo en grupo tiene las siguientes partes y sigue el orden que a continuación se indica:

a. **Nuestra realidad**

Comunicamos nuestro parecer o valoración sobre las afirmaciones y/o preguntas ofrecidas con el fin de partir en cada sesión de nuestra realidad.

b. **Iluminación de nuestra realidad**

Después de leer el contenido de la "Iluminación" expresamos en el grupo las cuestiones que no nos han quedado claras y aquellas que más nos llaman la atención. El/la profesor/a aclarará los aspectos que sean necesarios y resaltará aquello que considere oportuno y conveniente.

c. **Contraste Pastoral**

Compartimos las respuestas a las preguntas que se plantean con el objetivo de hacer realidad los aspectos, actitudes, acciones que vamos descubriendo.

d. **Oración**

Este espacio pretende que a través de la oración, en sus diferentes formas, vayamos uniendo la fe con la vida. Acoger lo que vamos descubriendo como un regalo de Dios que es posible y realizable con la experiencia de la fe.

Eucaristía

1ª SESIÓN

La Eucaristía en el Nuevo Testamento

(1ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   La Eucaristía en el Nuevo Testamento (1ª parte)
   1. Los nombres del sacramento
   2. Relatos de la institución
      2.1. Las comidas de Jesús
      2.2. La cena pascual judía
      2.3. El acontecimiento de la resurrección
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Es un dato en todas las familias: la comida y cena se hace en común, los padres e hijos ¿por qué es norma universal, sin que nadie la haya dado?

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La Eucaristía en el Nuevo Testamento (1ª parte)

Esta sesión ofrece una visión general de los textos y de la comprensión de la Eucaristía en el Nuevo Testamento, que es la referencia básica para la comprensión de la Eucaristía.

1. **Los nombres del sacramento**

Los diversos nombres dados a la Eucaristía en el Nuevo Testamento significan y expresan diversos aspectos, que ayudan a comprender su riqueza.

a. *Cena del Señor* (1Cor 11,20; *mesa del Señor*: 1Cor 10,21): indica que la Eucaristía está vinculada con la última cena de Jesús, y anticipa el banquete de bodas escatológico del Cordero (cf. Ap. 19,9).

Fracción del pan (Hch 2,42.46;...): remite a la costumbre judía de bendecir y partir el pan, usada por Jesús en sus comidas (cf. Mt 14,19;...), y en la última cena (cf. Mt 26,26; 1Cor 11,24). Sus discípulos le reconocen al partir el pan (cf. Lc 24,13-35), y con el tiempo es el nombre que designa el rito eucarístico (cf. Hch 2,42), unido a la exigencia de vivir en unidad como un solo cuerpo (cf. 1Cor 17), y de adoptar una actitud de servicio, sobre todo con los pobres (cf. 1Cor 11,17-22).

b. *Eucaristía* (Lc 22,19; 1Cor 11,24): significa dar gracias. Recuerda las bendiciones judías pronunciadas, sobre todo durante la comida, para recordar la bendición que Dios hace a la persona con la creación y la salvación, el acto por el que se pide a Dios que renueve sus maravillas, y la acción de gracias con la que la persona alaba a Dios por su bondad (cf. Gén 1,28; 27,27-28;...).

Asamblea eucarística (1Cor 11,17-34) es otro término que aparece en el NT para designar la reunión de los cristianos, expresión visible de la Iglesia, y signo necesario de unidad eclesial.

Sacrificio, *santo* sacrificio, sacrificio de alabanza (Hch 13,15. cf. Sal 116,13.17), sacrificio espiritual (cf. 1Pe 2,5), sacrificio puro y santo (cf. Mal 1,11), para significar que en la Eucaristía se actualiza el único sacrificio de Cristo (Hb 10,5.10.14).

Comunión, porque al participar del Cuerpo y Sangre de Cristo formamos un solo cuerpo (1Cor 10,16-17); *sacramento del altar; santa y divina liturgia*, porque en ella se celebran los santos misterios; *viaticum*, porque nos acompaña en el último camino de la vida (Concilio de Nicea); *misa*, que indica el término de la Eucaristía y el envío a cumplir la misión en la vida, nombre frecuente a partir del s. IV.

2. **Relatos de la institución**

Son cuatro: Mt 26,26-29; Mc 14,22-25, Lc 22,15-20 y 1Cor 11,23-26); más Jn 6 y 13.

Contextos para su interpretación

Situamos estos textos en sus diversos contextos de interpretación, que pueden ser: las comidas de Jesús, la cena pascual judía y el acontecimiento de la resurrección.

2.1. ***Las comidas de Jesús***

El origen de la Eucaristía está en los diversos momentos comensales de Jesús: las comidas del Jesús histórico, la última cena en la víspera de su muerte y las comidas con el Señor resucitado.

Las comidas de Jesús. Con estas comidas Jesús realiza un gesto de misericordia, anuncia la llegada del Reino de Dios como reino sin fronteras para el perdón y la salvación, como comunidad nueva sin discriminación ni exclusiones. Jesús, a la vez que convierte el banquete o comida en signo de la llegada del Reino, al sentarse y comer con pecadores lo convierte también en signo de reconciliación, de comunión

y participación en los bienes mesiánicos, y, en definitiva, en signo anticipador de lo que sucederá en el banquete eucarístico.

La última cena de Jesús con sus discípulos debe entenderse en relación con esta práctica y este sentido comensal, ya que en ella y en su relación con la autodonación en la cruz culminan la presencia y realización del Reino de Dios, el sentido religioso y sagrado de las otras comidas, su sentido reconciliador universal, su dimensión diacónica –abajamiento como Siervo-servidor– para la salvación de todos los hombres (cf. Jn 13,4-17). La relación entre las comidas de Jesús y la última cena es necesaria para comprender el sentido de la Eucaristía. Sus comidas son como una concentración simbólica de su mensaje y de toda su vida.

También es necesario referir la última cena a las comidas con el Resucitado, y viceversa, para comprender cómo la Eucaristía es la presencia viva del Resucitado. Reconociendo la presencia viva de Cristo resucitado se evita: reducir la Eucaristía a recuerdo del pasado, de la cena y de la cruz, anclado en la existencia terrena de Jesús, o reducir la presencia de Cristo a una presencia real, puramente objetiva.

La comunidad primitiva comprendió la mutua referencia y complementariedad tri-comensal (comidas de Jesús, última cena, comidas del Resucitado) como una relación de sentido necesaria para explicar y comprender la Eucaristía.

2.2. ***La cena pascual judía***

La cena pascual es la más importante de las comidas sagradas del pueblo, en la que tanto el sentido de presencia-memorial del acontecimiento de la liberación como las palabras y los ritos que constituyen su trama secuencial son anuncio y contexto propicio para la comprensión de la cena y la Eucaristía. En la referencia de la pascua judía a la pascua de Cristo, y de ésta a su prolongación memorial en la Iglesia descubrimos el pleno sentido de la Eucaristía.

El *origen de la pascua judía* se encuentra en dos fiestas, que sintetizan dos ritos: el del cordero (propio de los pastores nómadas que ofrecen a Dios las primicias de sus rebaños) y el de los ácimos (propio de pueblos sedentarios que ofrecen a Dios las primicias de sus cosechas: cf. Ex 20). Estas dos fiestas se unieron en una sola porque coincidían en primavera (Dt 16,1-4; 2 Cor 36,17). Por otro lado, el hecho de que la liberación de la esclavitud de Egipto coincidiera con el día en que se celebraba el rito del cordero hizo que esta fiesta pasara de tener un sentido liberador-soteriológico, a memorial vivo de aquel acontecimiento (Ex 12,1-50). Al rito del cordero se lo considera un rito insertado en el hecho de la liberación, de la cual se convierte en símbolo y memorial, dando un sentido religioso al surgimiento de Israel como pueblo de Dios. De ahí también que "pascua" signifique el "paso" de Yahvé por las puertas de los israelitas liberándolos del castigo egipcio, luego el paso del mar Rojo y, en definitiva, el paso de la esclavitud a la libertad del pueblo elegido.

En adelante el pueblo celebrará la pascua como memorial de aquel acontecimiento liberador. Esta celebración se hace en una vigilia (14 de Nisán) incluyendo el rito del cordero y de los ácimos, como signos que recuerdan y actualizan la liberación, reproduciendo ritualmente aquel acontecimiento histórico (cf. Ex 12,21.26-27; 13,3.8-9; Dt 16,1-6; Éx 12,14; 12,11.42). Se trata de vivir de modo actual o de celebrar el memorial de la pascua de Yahvé, como acontecimiento pasado, como realidad del presente, y como anuncio del futuro escatológico de una nueva pascua (cf. Is 30,29).

Se puede reconstruir el desarrollo y los ritos de la cena pascual judía en tiempos de Jesús, y se puede presuponer que Jesús siguió una ritualidad semejante:

1. La ***santificación*** (qiddush): servida la primera copa de vino, el padre pronuncia la primera bendición. Todos beben su copa, y se lavan las manos, mientras se trae la comida. El padre parte el pan en dos porciones, una para ser comida al final de la cena, y otra la reparte entre los comensales.

2. El ***relato*** (haggadah): se llena la segunda copa, y el padre dialoga con los niños sobre el sentido de lo que se está haciendo, incluyendo el relato de la liberación de Egipto, y su actualidad (cf. Éx 12,21.26-27).

Beben todos la segunda copa de vino. Y comienza la comida del cordero pascual. Se termina esta parte, repartiendo el pan guardado al principio

3. La ***acción de gracias después de la cena*** (birkat ha mazon): se sirve la tercera copa de vino, y el padre dice la bendición solemne (berakah) de acción de gracias por las maravillas obradas por Dios con su pueblo. Terminada la bendición, todos beben la tercera copa.

4. El salmo de alabanza (Hallel): se sirve una cuarta copa, y antes de beberla se recitan los salmos 114-117 y el 135, acompañados de diversas bendiciones, en las que al final se pide que les sea concedido volver a celebrar este banquete en el futuro. Así termina la celebración.

2.3. *El acontecimiento de la resurrección*

La Eucaristía de la comunidad primitiva y la "Eucaristía" de la última cena tienen sus raíces en la vida, muerte y resurrección de Cristo. La resurrección es la fuente última de donde mana la Eucaristía. La resurrección es la fuente generadora de la presencia de Cristo en la Eucaristía.

Los *Hechos de los Apóstoles* dan a entender que la "fracción del pan" era la memoria viva del acontecimiento de la resurrección. Un signo de esto sería la alegría de la comunidad reunida que parte el pan por las casas (cf. 2,42-47).

La relación Eucaristía-Resurrección aparece más clara en el texto de Emaús (cf. Lc 24,13-35): Cristo resucitado acompaña a la comunidad, y todas las secuencias de la Eucaristía estarían referidas a esta presencia viva y actuante del Resucitado, desde el encuentro, pasando por la Palabra, y llegando a la misión o anuncio, pero sobre todo esta presencia, en cuanto reconocida y confesada, aparece unida a la fracción o al "romper el pan" (24,30-31).

Juan transmite otras dos apariciones del Resucitado en relación con la comida. En la aparición del lago (Jn 21,1-14), es Jesús el anfitrión que prepara la comida e invita: pan y unos peces. Parece claro que se trata de una comida "eucarística", en cuanto que recuerda los gestos de Jesús en la última cena y los de la multiplicación de los panes (6,11), y que por tanto tiene como referencia la misma praxis celebrativa eucarística de la comunidad. Y es también la comida o comunidad de mesa con el Señor la que les confirma en su fe en la presencia del Resucitado (cf. v.12).

Resumiendo: la Eucaristía celebrada por la comunidad apostólica es un lugar privilegiado de la presencia actuante y de la confesión de fe en el Resucitado, y esta experiencia celebrante y confesante conduce a profundizar más en el acontecimiento de la resurrección. Y si esto es así, puede afirmarse que, en la medida en que los relatos de la institución son fruto de una tradición y experiencia litúrgica, en esa misma medida es necesario entenderlos desde la relación en que aparece la Eucaristía con las comidas pospascuales con el Resucitado.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

La Eucaristía es una cena:

- ¿Qué símbolos hay en ella que hablen de mesa fraternal, banquete, solidaridad, fiesta?
- ¿Cómo puedo vivirlo yo más intensamente y cómo podemos en la parroquia potenciar estos aspectos para vivir la misa como banquete de fraternidad?

4. ORACIÓN

Todos

Mientras cenaba con ellos, tomó pan, dando gracias
te bendijo, lo partió y se lo dio, diciendo:

Tomad y comed todos de él,
porque esto es mi cuerpo,
que será entregado por vosotros.

Igualmente, después de haber cenado,
sabiendo que él iba a reconciliar todas las cosas en sí mismo
por su sangre derramada en la cruz, tomó el cáliz,
lleno del fruto de la vid, de nuevo te dio gracias
y lo pasó a sus amigos, diciendo:

Tomad y bebed todos de él,
porque éste es el cáliz de mi sangre,
sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por vosotros y por muchos
para el perdón de los pecados.
Haced esto en conmemoración mía.

Antes palabras de Jesús: Oramos, pidiendo o dando gracias.

Eucaristía

2ª SESIÓN

La Eucaristía en el Nuevo Testamento (2ª parte)
La Eucaristía como sacrificio

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   La Eucaristía en el Nuevo Testamento (2ª parte)
   La Eucaristía como sacrificio
   1. Jesús y el Reino
   2. Las comidas
   3. Jesús servidor del banquete del reino
   4. Relación entre servicio y sacrificio
   5. ¿La muerte de Jesús, es un sacrificio expiatorio?
   6. La muerte de Jesús, indisociable a la su vida, como entrega por todos
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Nuestra realidad, se da algún caso:

- Los símbolos son muy elocuentes, hay parroquias que tienen el altar en el centro: y así subrayan que la Eucaristía es banquete, sin negar que es sacrificio.
- Y hay iglesias que celebran en los altares, que están arriba del presbiterio, un tanto arriba y alejados del pueblo; subrayando que la Eucaristía es sacrificio, misterio, sin negar que sea un banquete.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La Eucaristía en el Nuevo Testamento (2ª parte)
La Eucaristía como sacrificio

Hoy se acepta como dato históricamente cierto que Jesús celebró la última cena con sus discípulos antes de morir. No hay unanimidad, en cambio, en cuanto a la fecha exacta de la celebración y su coincidencia exacta con la fecha de pascua judía ni en cuanto al sentido que Jesús le dio.

Lo cual hace necesario descubrir el significado que le dio Jesús. Por eso buscamos las respuestas a: ¿qué pertenece al Jesús histórico y qué a la fe de la primera comunidad y a liturgia apostólica? ¿Fue una comida más de las fiestas de los judíos o Jesús pretendió algo novedoso? ¿Jesús pudo haber pensado en su presencia real, y Jesús fue consciente de que su muerte fuera sacrificio expiatorio por la humanidad entera?

Para ello se requiere estudiar el contexto más amplio de la identidad del Jesús histórico, de su pretensión, del sentido de su vida, así como de su muerte y resurrección.

1. **Jesús y el Reino**

El reino de Dios constituye el motivo central de su mensaje y de toda su vida y su actuación. Aunque nunca lo definió, podemos hablar de "un nuevo comienzo del todo imprevisible y que únicamente puede ser otorgado por Dios como señor de la vida y de la historia".

Para Él, el reino de Dios, su venida y su proximidad equivalen al advenimiento de la soberanía del amor. Por eso su soberanía o reinado equivalen más bien a la comunión de Dios con la persona, más que dominio o poderíos divinos. Anuncia la plenitud al final de los tiempos, pero imprime una esperanza que se cumple ahora. Esa anticipación se da ya en él, en su persona, en su obra, como germen.

2. **Las comidas**

Por sí las comidas significan acoger a una persona, es una oferta de paz, de confianza, de fraternidad y de perdón, en una palabra: "La comunión de mesa es comunión de vida".

Jesús, a diferencia de Juan Bautista "que no comía ni bebía" (Mt 11,18; Mc 1,6), aparece en los evangelios participando con frecuencia en banquetes, hasta tal punto que sus adversarios llegan a acusarle de ser "un comilón y bebedor de vino y amigo de publicanos y pecadores" (Mt 11, 19; Lc 7, 34).

Los profetas comparan el reino de Dios con un banquete preparado: "para todos los pueblo en el monte de Sión, un festín de suculentos manjares, un festín de vinos generosos..." (Is 25, 6-10).

Jesús ofrece dos novedades importantes para comprender el reino de Dios: la primera es que no solo es una promesa de un futuro, que se dará en la escatología (al final de los tiempos), sino que es una realidad: que el reino ha llegado, el símbolo del banquete es la celebración de una realidad anticipada. Y la segunda novedad es: la participación de los pecadores. Las comidas de Jesús son signos de acogida gratuita y generosa de los pecadores, signo de la gracia, alianza nueva de la presencia del reino de Dios ahora.

3. **Jesús servidor del banquete del reino**

Aparte de que haya constancia de que Jesús sirviera a la mesa, Jesús aparece siempre como el servidor del banquete del reino, sentándose a la mesa del perdón con los pecadores, de la multiplicación de los panes con los pobres, como fuente de sanación para los enfermos. Vive el ser servidor como entrega al

Padre en favor de las personas. Así les educa a los discípulos, servicio y entrega, servir y dar la vida (cf. Mc 19,43-45). De tal manera que en los evangelios aparece esta actitud de servicio a la mesa del reino como una de las actitudes más genuinas de Jesús.

4. **Relación entre servicio y sacrificio**

¿Cabe hablar de un sacrificio de Jesús?

La muerte violenta está ausente de la conciencia de Jesús en buena parte de su vida pública, solo aparece después de la confesión de Cesarea de Filipo, cuando Jesús preguntó a sus discípulos: "¿quién dice la gente y quién decís vosotros que soy yo? Es al final de la fase de Galilea, desde entonces "comenzó a enseñarles, a los discípulos, que el Hijo del hombre tendría que sufrir mucho" (Mc 8,31). Su acción en Galilea había ido despertando un progresivo recelo: fariseos y herodianos le espían para prenderle (cf. Mc 3,2-6); desde Jerusalén son enviados escribas para observarlo (cf. Mc 3,32); muy pronto es acusado de blasfemo (cf. Mc 2,7)...; cargos que llevaban consigo la lapidación.

Pues bien, Jesús previó la posibilidad de una muerte violenta a partir de su propia acción y de la resistencia que encontraba; es más, él afrontó decididamente tal posibilidad yendo a predicar el reino de Dios a Jerusalén.

Lo menos que cabe decir es que la entrega personal de Jesús por los demás durante su vida no está en contradicción, antes bien, concuerda con su entrega generosa en la muerte. Esta entrega radical de sí mismo puede ser el eslabón que une el sentido de su vida y de su muerte.

En todo caso Jesús tuvo la convicción:

a. De que a través de su persona acaecía la proximidad inmediata del reino de Dios (con lo que ello lleva consigo de sentirse el "mediador" del reencuentro de Dios y la persona para siempre, de la reconciliación con Dios, el que de nuevo abría las "puertas del paraíso" perdido con el no de Adán).

b. Que su obra, incluida su muerte, serían el signo sacramental de la futura comunión escatológica (al final de los tiempos) entre Dios y las personas.

Entonces nos preguntamos:

5. **¿La muerte de Jesús, es un sacrificio expiatorio?**

Supondría que Dios estaba exigiendo a Jesús su muerte para expiar los pecados de las personas.

Nada más lejos en Jesús de que ese era el sentido de su obra, de su predicación del reino y de la muerte.

1. Porque su acción, su vida discurre lejos del templo, y de toda estructura religiosa, en concreto de la religión judía. Nunca aparece ejerciendo funciones religiosas en el templo, sacrificando corderos... por los pecados. Más bien es acusado de estar en contra del templo.

2. No aparece en los evangelios alguna palabra de Jesús que dé pie a afirmar que Jesús interpreta así su vida. Más bien lo contrario, "misericordia quiero que no sacrificios".

3. Jesús no exige expiación por los pecados previa al perdón de los pecados; antes bien la reconciliación que acompaña toda su acción es otorgada de forma gratuita e inmerecida antes de la conversión. A diferencia de Juan Bautista, Jesús ofrece el perdón, la salvación antes de la penitencia.

4. Por último el Dios de Jesús es el que toma la iniciativa del perdón enviando a su Hijo para salvar al mundo no para condenarlo: "tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo para salvarlo". El perdón va por delante, no necesita expiación para otorgarlo.

6. **La muerte de Jesús, indisociable a la su vida, como entrega por todos**

El sacrificio de Jesús no puede reducirse a sangre, a la muerte inmolada cruenta. En realidad, Jesús no vino al mundo para morir en la cruz, sino para vivir y, con su vida y su acción, anunciar y hacer presente entre las personas el reino de Dios.

Tampoco el Padre desea la muerte de su Hijo. Lo que ambos pretenden es establecer el orden nuevo del reino, ciertamente enfrentado a los intereses de las estructuras dominadas por el pecado del mundo. A pesar de ello ni el Padre, ni el Hijo dará un paso atrás en ese objetivo de reconciliación y regeneración de una humanidad nueva.

Al hablar, entonces, del sacrificio de Jesús no nos podemos referir a su muerte solo, momento de mayor radicalización de la entrega de Jesús, sino a toda la vida de Jesús. Toda su existencia fue una entrega del Hijo al Padre en favor de las personas. Existencia y muerte que culminan en la resurrección como acogida del Padre. Es la victoria del amor, de la vida nueva, de la reconciliación para siempre de y en la resurrección como respuesta del Padre que acoge la entrega del Hijo.

La novedad del sacrificio de Cristo es: el rendir un servicio a Dios no a través de la mera negación de uno mismo, sino de la entrega abnegada en favor de los otros. En Jesús, el sacrificio y el culto al Padre acaecen como servicio (diakonía) y entrega a la persona. La filiación divina desemboca en fraternidad humana y ambas cuestan sangre (vida).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

En la cena Pascual se dio: un cordero, sangre en las jambas de las puertas, se celebra de pie el paso a la liberación del Mar Rojo...

A la Eucaristía la llamamos cena Pascual:

- ¿Qué elementos son comunes entre la Eucaristía y la celebración Pascual de aquella noche en que salieron de Egipto?
- ¿Cómo puedo vivir yo en la vida la entrega de Jesús por el Reino?
- ¿Cómo podemos hacer vida en nosotros y en la comunidad el sacrificio que celebramos cada domingo?

4. ORACIÓN

Oramos con las palabras de la Plegaria Eucaristía de Reconciliación.
Así, pues, al hacer el memorial de Jesucristo,
nuestra Pascua y nuestra paz definitiva,
y celebrar su muerte y resurrección,
en la esperanza del día feliz de su retorno,
te ofrecemos, Dios fiel y verdadero,
la Víctima que devuelve tu gracia a los hombres.
Mira con amor, Padre de bondad,
a quienes llamas a unirse a ti,
y concédeles que,
participando del único sacrificio de Cristo,
formen, por la fuerza del Espíritu Santo,
un solo cuerpo, en el que no haya ninguna división.
Amén.

Eucaristía

3ª SESIÓN

La Eucaristía en el Nuevo Testamento

(3ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   La Eucaristía en el Nuevo Testamento (3ª parte)
   IV. La Eucaristía en San Pablo
   V. La Eucaristía en San Juan
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. • Hablamos más de la presencia de Cristo en la Eucaristía, que de la gravedad de comulgar sin compartir, o de ejercer la justicia, o de servir a los pobres (cf. 1Cor 11.1-5.14-22).

• San Juan habla de pan bajado del cielo que sacia el hambre de la persona:

¿De qué tenemos hambre?

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La Eucaristía en el Nuevo Testamento (3ª parte)

IV. **La Eucaristía en san Pablo**

La Eucaristía es la "llave" de su doctrina sobre la Iglesia, el centro "de toda la realidad cristiana de la salvación". Habla de ella en 1Cor 10,1-5.14-22 y 1Cor 11,17-34, como respuesta a las dificultades en la comunidad de Corinto.

1. ***1 Cor 10,14-22: Cena del Señor y cena de los ídolos***

La pregunta planteada a Pablo es: ¿Pueden los cristianos comer carne inmolada a los ídolos, participando así de sus comidas sagradas? La respuesta de Pablo (cf. 10,14-11,1) es: se puede comer carne en la comida con amigos, sin escandalizar a los "débiles" en la fe (judíos convertidos). Pero en los banquetes sagrados paganos, donde se inmola carne a los ídolos, no se puede participar, ya que esta participación supone la comunión con los ídolos (idolatría), y un cristiano sólo puede comulgar del pan y del cáliz del Señor, con el que se da la verdadera comunión (koinonía) en Cristo, incompatible con la comunión (koinonía) idolátrica (v.16). Los cristianos tienen una comida propia y también una comunidad original de pertenencia. La presencia real de Cristo en el pan y el vino y la comunión con él es el fundamento, la comunión de todos en un solo cuerpo.

2. ***1 Cor 11,17-34: Eucaristía y fraternidad en la justicia***

La comunidad de Corinto se reunía para celebrar la cena del Señor, en el contexto de un ágape que precedía a la oración, palabras y gestos sobre el pan y el vino en recuerdo del Señor (v.25). Seguramente se celebraba en la casa de un cristiano rico. Pablo responde al hecho del injusto y discriminador comportamiento de algunos en este encuentro. Los ricos, los primeros en llegar, comienzan a comer y beber "su propia cena", sin esperar a los pobres que llegan más tarde, una vez cumplido su trabajo. Y, mientras aquéllos llegan a saciarse y hasta a emborracharse, éstos pasan hambre y se sienten discriminados, quedando así herida la fraternidad, la comunión.

Pablo critica esta actitud y comportamiento, por razones ético-sociales y comunitario-eclesiales: porque es muestra de división y discriminación (v.18-19); porque está en contradicción con el mandato y significado de lo que es "comer la cena del Señor" (v.20); porque supone una injusticia en la comunicación fraterna de bienes (v.21); porque supone una humillación para los más pobres (v.22); porque implica un desprecio a la comunidad o Iglesia de Dios (v.22).

Su crítica también se basa en razones cristológicas y eucarísticas: porque lo que Jesús hizo en la última cena y mandó hacer a sus discípulos se opone a lo que los corintios hacen (v.22b-23); porque la entrega de Cristo por los demás por amor no se puede compaginar con el egoísmo de quien sólo piensa en sí mismo (v.24); porque siendo la cena del Señor la proclamación memorial de la muerte del Señor hasta que venga, en ella se deben actualizar las actitudes y mandato de Cristo (v.26).

El juicio de Cristo desde su amor a todos, manifestado en la entrega de su vida en la cruz, se prolonga en la celebración memorial de la Eucaristía. La comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo nos pone a todos en «crisis» respecto a la comunión y al amor fraterno. Es el amor de Cristo a los hombres lo que constituye la fuente de sentido de la Eucaristía.

En Pablo encontramos, por tanto, varios aspectos:

- el enraizamiento de su testimonio en la tradición recibida del Señor;
- la comprensión de la Eucaristía como memorial de la muerte y entrega de Cristo en la cruz;

- la dimensión ética y fraterna de la cena del Señor, incompatible con la discriminación; la relación de la Eucaristía con la edificación del Cuerpo de Cristo de la Iglesia;
- la incompatibilidad de la comunión con el cuerpo y sangre de Cristo si se está dividido con los hermanos; el acento en el realismo de la presencia de Cristo en la Eucaristía, que actualiza su entrega y amor a los hombres y lo exige como actitud de participación;
- la dimensión escatológica de la Eucaristía, que nos sitúa entre el "ya, pero todavía no" de una salvación de la que ya participamos como primicia del mundo futuro.

V. **La Eucaristía en san Juan**

Los textos eucarísticos de Juan son: Jn 2,1-10; cap. 6; 13,2ss; 15,1-7; 19,34ss; 1 Jn 5,68. Destaca el cap. 6 (discurso del pan de vida), y el cap. 13 (última cena con lavatorio de los pies).

1. ***Contenido teológico de Jn 6***

a. El gran tema de Jn 6 es *la relación fe-eucaristía y eucaristía-fe*. La primera parte trata de la acogida de Cristo y su mensaje, como enviado del Padre y bajado del cielo, como pan que sacia el hambre de verdad del mundo, como respuesta del Padre al hambre o la búsqueda de la humanidad; en la segunda parte se trata de la continuación de esa actitud de fe en Cristo glorioso junto al Padre después de habernos redimido por su muerte y resurrección, se nos revela, está presente y se nos da en el pan y el vino, como comida y bebida que nos transforma en él para la vida eterna.

b. Se trata de *una unión con Cristo en su vida y su misterio*: encarnación-redención-glorificación, por el comer y beber el pan y el vino. El descendimiento (bajado del cielo) se radicaliza en la entrega de su cuerpo por muchos (v.51), y culmina en el ascendimiento por el que "subirá donde estaba antes" (v.57.62-63). La comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo es así la comunión con el misterio de su vida (Cristo encarnado, muerto y resucitado), que se hace presente por el pan y el vino.

c. Juan acentúa que esta participación en el misterio de Cristo sucede *por los signos de pan y vino*. La terminología que emplea es realista. Los verbos que expresan el comer y beber remarcan el sentido material de los signos, como si quisiera insistir en la prolongación de la encarnación. Es como si quisiera decir: quien rechaza la comunión del cuerpo y la sangre de Cristo, rechaza su encarnación y el derramamiento de su sangre en la cruz.

d. Pero es una participación en el misterio y vida de Cristo que *supone la fe en aquel a quien nos unimos* y del que participamos por el "comer la carne y beber la sangre". En esta comida vivificante nos apropiamos, por la fe, de la entrega por amor y del sacrificio de Cristo Salvador. Por eso puede decirse que el discurso sobre el pan de vida es una revelación sobre el nexo que une el sacramento con la fe. La enseñanza sobre el sacramento viene a través de la enseñanza de la fe; y, a la inversa, la fe en la persona de Jesús anima sin cesar la práctica eucarística. Por tanto, en la Eucaristía, el creyente es invitado a gustar los tres grandes misterios del Hijo del hombre: encarnación, redención y ascensión; y puede hacerlo gracias al Espíritu vivificante.

e. Los frutos de este encuentro y comunión con Cristo por el pan y el vino son: 1. Participación en la vida eterna, garantía de resurrección final (cf. v.54). 2. Unión permanente, como los sarmientos a la vid (cf. Jn 15,1-7), que se fundamenta en el amor (cf. v.56). 3. Disposición a una entrega de la vida por Cristo y para bien de los demás, en continuidad con el envío de Cristo por el Padre (cf. v.57).

2. ***Otros posibles pasajes eucarísticos de Juan***

a. El testamento de Jesús del c. l3: última cena y lavatorio de los pies.

Juan transmite el lavatorio de los pies. Esto quiere decir que recoge una tradición anterior, basada en los hechos vinculados con la última cena y con la pasión y humillación de Cristo.

Respecto al silencio de Juan sobre la institución de la Eucaristía, las opiniones de los autores son diversas. En todo el c. 13 se está expresando el ejemplo de Cristo que ha venido a servir y dar su vida por amor, y que quiere que éste sea el testamento a perpetuar e imitar por sus discípulos, del que la Eucaristía será permanente recordatorio y exigencia.

b. Otros posibles pasajes

Bodas de Caná (2,1-12), por la posible alusión al vino nuevo y por la interpretación patrística.

Alegoría de *la vid y los sarmientos* (15,1-5), por la insistencia en la unión que hace participar y permanecer en la vida de Cristo, al modo de lo que se afirma en el cap. 6, y por la referencia al "fruto de la vid" (Mc 24,25 par.).

Lanzada en el costado (19,34) del que manó sangre y agua, significa la muerte física y la donación del Espíritu, fruto y don escatológico pascual, en relación con el bautismo (agua) y con la Eucaristía (sangre).

La aparición en el *lago de Tiberíades* (21,9-13), donde Jesús prepara comida para los pescadores que acababan de sacar las redes, y en lo que se ve una alusión a la comida eucarística, al estilo de la multiplicación de los panes.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Hay tres gestos que nos ayudan a dar la importancia de la que habla S. Pablo para no comer la Eucaristía como comida de “condenación”:

– el Padre Nuestro

– pasar el cesto, para compartir

– la paz

¿Cómo hacer para que el contenido de estos gestos promuevan las actitudes necesarias con las que podamos a comulgar?

4. ORACIÓN

Primero sea el pan

Primero sea el pan,
después la libertad.
La libertad con hambre
es una flor encima de un cadáver.

Donde hay pan,
allí está Dios.
“El arroz es el cielo”,
dice el poeta de Asia.

La tierra es un plato
gigantesco de arroz,
un pan inmenso y nuestro
para el hambre de todos.

Dios se hace pan,
trabajo para el pobre,
dice el profeta Ghandi.
La Biblia es un menú de pan fraterno.

Jesús es el Pan vivo.
El universo es nuestra mesa, hermanos.
Las masas tienen hambre,
y este Pan es su Carne,
destrozada en la lucha,
vencedora en la muerte.

Somos familia en la fracción del pan.
Sólo al partir el pan
podrán reconocernos.
Seamos pan, hermanos.

Danos, oh Padre, el pan de cada día:
el arroz o el maíz o la tortilla,
¡el pan del Tercer Mundo!

Eucaristía

4ª SESIÓN

Explicación dogmática de la Eucaristía en la historia

(1ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   Explicación dogmática de la Eucaristía en la historia (1ª parte)
   - I. Doctrina eucarística en la época patrística (s. III-VII)
     1. La Eucaristía, acción de gracias: *Didaché* (s. I)
     2. La Eucaristía, signo de unidad y comunión: Ignacio de Antioquía (s. II)
     3. La Eucaristía, sinaxis, y prolongación de la encarnación: Justino (s. II)
     4. La Eucaristía, centro de la historia de salvación y sacrificio de acción de gracias: Ireneo (s. II)
     5. La Eucaristía desde la relación «original-copia» en los Padres griegos (s. III-V)
     6. La Eucaristía, misterio y presencia en los Padres latinos (s. III-V)
   - II. Doctrina eucarística en la edad media (s. IX-XV)
     1. Entre simbolismo y realismo: controversias eucarísticas de la Edad Media (s. IX-XI)
     2. Hacia una nueva clarificación de la presencia real: doctrina escolástica de la “transustanciación” (s. XI-XIII)
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Vivimos en proceso: la vida, la fe, también la Eucaristía: Evolución de comprensión.

Al principio se vivió y se celebró la Eucaristía con gozo y pacíficamente, después, según iba creciendo la Iglesia, la nueva forma de pensar de los pueblos convertidos hizo que la Iglesia tuviera que reflexionar lo que antes sencillamente vivió, y con la reflexión se fue comprendiendo más la Eucaristía, pero también aparecieron las herejías, que, sin duda, ayudaron a definir la fe.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Explicación dogmática de la Eucaristía en la historia (1ª parte)

I. **Doctrina eucarística en la época patrística** (s. III-VII)

"La cena del Señor fue desde el principio el centro de la vida cristiana, y no tanto objeto de especulación como de práctica litúrgica y de experiencia religiosa". La comprensión doctrinal de la Eucaristía ha vivido una evolución histórica importante. Esta sesión ofrece los aspectos básicos de comprensión de la Eucaristía, y los aspectos teológicos que la integran.

1. **La Eucaristía, acción de gracias: *Didaché*** (s. I)

Respecto a la forma de celebración, parece que se dio un proceso de celebración litúrgica que condujo a la separación de la Eucaristía de la cena o ágape, según 1Cor 11. Los pasos fueron: a) Eucaristía con ágape (Lc y 1Cor). b) Eucaristía al final del ágape (1Cor 11). c) Eucaristía y ágape separados, d) Eucaristía sin ágape, e) Eucaristía entendida como "acción de gracias", f) Eucaristía entendida como celebración litúrgica, con lecturas y plegarias de acción de gracias.

La *Didaché* (s. I, es un libro en el que aparecen enseñanzas apostólicas, y normas eclesiales y litúrgicas) muestra esta evolución. Ofrece (cf. c. 9-10) unas bendiciones sobre el pan y el vino que pueden ser aplicables a la Eucaristía, por su contenido cristiano y por su sentido de acción de gracias. A lo que se añade la insistencia en la unidad de la Iglesia de toda la tierra.

La *Didaché* testifica que la Eucaristía tiene lugar en la reunión de la comunidad el día del Señor, y cómo esta comunidad debe reconciliarse antes de participar, para no profanar el sacrificio (cf. c.14).

2. **La Eucaristía, signo de unidad y comunión: Ignacio de Antioquía** (s. II)

Ignacio se refiere a la Eucaristía resaltando su aspecto de acontecimiento salvífico central para la Iglesia y su edificación en la unidad. La "Eucaristía" es entendida como acción de gracias y memorial que representa lo que Jesús hizo en la última cena; y resalta la dimensión eclesiológica y la importancia de la reunión, ya que en ella se parte el pan de la unidad y se bebe del mismo cáliz, y también se manifiesta la unidad de la Iglesia, sobre todo cuando es presidida por el obispo.

También destaca la dimensión cristológica de la Eucaristía con una intención antidoceta. (Es una doctrina aparecida a finales del siglo I de la era cristiana, que afirmaba que Cristo no había sufrido la crucifixión, ya que su cuerpo sólo era aparente y no real). Contra los *docetas*[1] enseña que Cristo se encarnó,

[1] Los docetas negaban que Cristo fuera verdaderamente hombre, y no aceptaban ni la encarnación, ni la resurrección, ni su presencia en el pan y el vino.

nos redimió con su sangre, y que la Eucaristía es la verificación de esta verdad cristológica, puesto que en ella se manifiesta la identidad de la carne histórica de Jesús y la de la carne eucarística.

Ignacio trata de llegar por medio de Cristo encarnado a la Eucaristía, y viceversa, siguiendo la teología de Jn 6. La Eucaristía es "medicina de inmortalidad y antídoto contra la muerte".

3. **La eucaristía, sinaxis** (concentración, asamblea), **y prolongación de la encarnación: Justino** (s. II)

Justino desarrolla el pensamiento de una "encarnación eucarística". La Eucaristía, prefigurada en el AT, instituida por Cristo en la última cena como mandato memorial, es la continuación del misterio de la encarnación por los signos del pan y el vino que son "carne y sangre de Jesús que se encarnó".

Justino quiere expresar que la encarnación eucarística se realiza como la encarnación histórica. El resultado es en ambos casos la carne y sangre de Jesús. Así como el Verbo de Dios hizo que Jesús se encarnara y nos salvara, de igual modo la "palabra de la oración" eucarística hace que el pan y el vino sean la carne y sangre de Jesús encarnado.

4. **La Eucaristía, centro de la historia de salvación y sacrificio de acción de gracias: Ireneo** (s. II)

Su discurso eucarístico se entiende desde su lucha contra el dualismo *gnóstico*[2], Ireneo defiende la unidad del plan de salvación entre el AT y NT, y la unidad de acción de Dios por medio de sus "dos manos": el Hijo que da forma a la creación, y el Espíritu que la impulsa a su perfección. Por eso, no pueden oponerse materia y espíritu, ya que ambos han sido creados por Dios. La Eucaristía es el signo de la continuidad entre creación y salvación, y por eso el pan y el vino materiales son asumidos por Cristo como sacramento de salvación.

La Eucaristía se convierte en norma de recta doctrina. En la Eucaristía se concentra el misterio de la salvación, y se significa la recapitulación universal en Cristo: es la suprema consagración de la creación, la continuación sacramental de la encarnación, la garantía de la futura resurrección en cuerpo y alma, la medicina de vida y el alimento de inmortalidad. "Recibiendo la palabra de Dios (el pan y el cáliz) se convierten en la Eucaristía, que es el cuerpo y la sangre de Cristo".

5. **La Eucaristía desde la relación "original-copia" en los Padres griegos** (s. III-V)

a. ***Categorías platónicas de interpretación***

El pensamiento de los Padres griegos se vierte en los moldes de la filosofía platónica, y esto se manifiesta, de diversa manera, en las escuelas alejandrina y antioquena.

Los Padres griegos, desde los términos filosóficos de la época, entienden la Eucaristía como un símbolo real (copia llena de contenido) del Señor resucitado (original). El Logos, Señor de la pascua, es el "original" invisible, que se hace cercano y perceptible por la imagen de la Eucaristía. El Señor glorificado es aquí el original, es aquel que –invisible– en la eucarística (mediante su imagen) se hace presente a nosotros y es perceptible sensiblemente, de manera que se acerca a nosotros y nosotros podemos acercarnos a él.

b. ***La Eucaristía como sacramentalización del Logos: Escuela de Alejandría*** (s. III- V)

Para los alejandrinos rige el principio teológico del divino intercambio: "Dios se ha hecho hombre, para que el hombre se haga Dios". Esta divinización del hombre se ha dado por la encarnación, que es el acontecimiento-clave de su teología, y de su comprensión de la Eucaristía. Por eso la Eucaristía es el medio

[2] El dualismo gnóstico considera la materia como mala y no susceptible de salvación, que sólo puede darse en la *gnosis* o conocimiento de lo espiritual.

preferido de comunión con el Logos; es el cuerpo y la sangre del Logos, su figura y manifestación sacramental.

c. ***La Eucaristía como sacramentalización del misterio pascual: Escuela de Antioquía*** (s. III-V)

Los Padres antioquenos ponen el acento en el Jesús histórico, en su humanidad, en su obra de salvación, realizada sobre todo en el misterio pascual. Y esta tendencia se manifiesta en su explicación de la Eucaristía, considerada sobre todo como sacramento de la humanidad de Jesús. La Eucaristía hace realmente presente el sacrificio de Cristo como presencia sacramental de su obra salvífica. En la transformación de los dones del pan y del vino que acontece por la *anámnesis* y la *epíclesis (invocación al Espíritu Santo)* se da un cambio dinámico y operativo, que hace posible la presencia del misterio y nuestra participación en él: Esto significa que la Eucaristía recibe su impronta interior y sus rasgos característicos de la obra de la salvación, como una copia del modelo; el modelo se expresa, se manifiesta, se hace presente en ella; se realiza ahora en ella.

6. **La Eucaristía, misterio y presencia en los Padres latinos** (s. III-V)

Los Padres latinos, en general, hacen una lectura realista y mistérica de la Eucaristía, subrayando su carácter sacrificial, unido al concepto de "memoria", del que parten para explicar la presencia real, la visión de los Padres latinos se concentra más en la presencia de Cristo en los **dones** eucarísticos.

a. ***Tertuliano y Cipriano de Cartago*** (s. III)

Tertuliano usa diversos nombres referidos a la Eucaristía, describe sus diversas partes, la Eucaristía el "sacramento" del pan y de la pasión del Señor, y se refiere a la presencia permanente en el pan que se lleva a las casas para la comunión, y la naturaleza sacrificial de la misa.

Cipriano destaca el carácter sacrificial de la Eucaristía, memorial de la pasión y muerte de Cristo. La insistencia en el aspecto sacrificial, en la dimensión eclesiológica como sacramento de unidad, y en su dimensión ética como fortaleza ante las persecuciones y el martirio, son aspectos centrales de su doctrina eucarística.

b. ***El realismo sacramental de San Ambrosio*** (s. IV)

Algunos aspectos de su doctrina sobre la Eucaristía son: 1. Analogía e inseparabilidad entre el pan de la Palabra (Escritura) y el pan eucarístico, estableciendo una continuidad entre estos. 2. La Eucaristía es el culmen de la iniciación, por la que el neófito se reviste de las mismas disposiciones de Cristo.

c. ***Simbolismo real eucarístico en San Agustín*** (s. IV-V)

El molde neoplatónico de su pensamiento, unido a su concepto de símbolo real y a la dimensión eclesiológica de la Eucaristía, son las tres claves básicas para su interpretación.

A veces explica la Eucaristía en ***clave realista*** (el pan y el vino son el cuerpo y la sangre de Cristo); y otras en ***clave simbólica*** (el pan y el vino son sacramento... del cuerpo y la sangre de Cristo). La Eucaristía es un "símbolo real" de la presencia de Cristo. Para Agustín la copia es símbolo real. Por ello, el alimento eucarístico es símbolo real de Cristo total (cabeza y cuerpo). Entiende el realismo y la presencia de modo operativo y dinámico, en cuanto suponen la acogida por la fe y la acción transformante por la gracia.

La Eucaristía es sacramento de Cristo total (cabeza y cuerpo), símbolo de unidad y de comunión eclesial. El verdadero contenido y fruto de la Eucaristía es la unión de los cristianos con Cristo. La Eucaristía representa la humanidad de Cristo, y también a la Iglesia, siendo así "sacramentum unitatis et caritatis" (sacramento de unidad y de caridad). Podemos decir que "recibimos lo que somos" y "somos lo que recibimos". La Eucaristía es a la vez el pan-cuerpo eucarístico y el pan-cuerpo de la Iglesia.

II. **Doctrina eucarística en la edad media** (S. IX-XV)

1. **Entre simbolismo y realismo: controversias eucarísticas de la Edad Media** (s. IX-XI)

Nueva situación y factores de cambio en la concepción eucarística

Al final de la patrística surge una nueva situación eclesial, fruto de: valorar más el signo que el misterio; la extensión de la mentalidad germánica (más "cosificante y práctica"), la evolución litúrgica (más pasiva-estática). A esto se añade: 1. Distanciamiento entre tradición oriental y occidental. 2. Alejamiento del pueblo de la participación. 3. Comprensión de la misa sobre todo como consagración. 4. Reflexión teológica de escuela, en la que predomina lo ontológico-estático. 5. Centralización en el tema de la presencia real, se pregunta sobre el "qué" se hace presente y el "cómo" de esta presencia. 6. Imposición del método escolástico.

Aquí se produce un giro que realiza una restricción en la teología eucarística, reduciéndola a la teología de la presencia eucarística.

2. **Hacia una nueva clarificación de la presencia real: doctrina escolástica de la "transustanciación"** (s. XI-XIII)

La controversia del s. XI y la condena de Berengario exige explicar el modo de la presencia real.

a. ***Distinción entre "sustancia" y "accidentes"***

Sustancia es la esencia, lo que hace al ser subsistente en sí mismo, el principio de unidad que hace existir algo en sí mismo, lo que garantiza su identidad... y ***accidente*** es lo que tiene su fundamento en la sustancia, y existe en relación a la sustancia (cantidad, calidad, relación...).

Esta distinción había sido propuesta por Lanfranco, al diferenciar entre sustancia invisible, y forma visible; y en relación con el cuerpo de Cristo entre esencia y sus propiedades. Con ello, a la vez que afirma el realismo eucarístico, evita la identificación del cuerpo histórico de Cristo con el cuerpo sacramental, ya que es su "esencia" y no las propiedades externas de su cuerpo lo que estaría presente en la eucaristía. *Rolando Bandinelli* hablará de "transubstanciación", en cuanto significa el cambio de una sustancia en otra sustancia de tipo superior. El *Lateranense IV* utiliza el término, afirmando que en la Eucaristía el pan y el vino son "transustanciados" en el cuerpo y la sangre de Cristo. La doctrina de la transustanciación es recibida en la escolástica tardía, admitiendo que por la consagración eucarística se cambia la sustancia del pan y del vino, aunque permanecen intactas las propiedades de los accidentes. Para los escolásticos, decir que es una presencia "sustancial" significa afirmar que Cristo se hace presente en la totalidad de su persona (cuerpo, sangre, alma, divinidad). Cierto, de forma nueva, pero no parcial, sino "todo en todo y todo en cada una de las partes".

¿Cómo sucede la transustanciación? ¿Qué ocurre con las sustancias del pan y del vino? La respuesta más seguida es la siguiente: La sustancia del pan y del vino se transforma en la sustancia del cuerpo y la sangre de Cristo, como sucede en el cuerpo con los alimentos. La mutación eucarística debe ser un acto positivo de Dios. Se trata de la conversión de una sustancia en otra, elevándola por el poder de Dios a la dignidad del cuerpo y la sangre de Cristo.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

- En cada época se ha vivido un aspecto de la Eucaristía, según la sensibilidad o espiritualidad.
- En el momento actual ¿qué aspectos se viven y a qué espiritualidad responden?
- ¿Qué dimensiones deberíamos vivir o potenciar, según las carencias espirituales necesarias en el momento que vivimos?

4. ORACIÓN

Alma de Cristo (S. Ignacio de Loyola)

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos.
Amén.

Eucaristía

5ª SESIÓN

Explicación dogmática de la Eucaristía en la historia

(2ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   Explicación dogmática de la Eucaristía en la historia (2ª parte)
   - II. Doctrina eucarística en la edad media (s. IX-XV)
     - 2. Hacia una nueva clarificación de la presencia real: doctrina escolástica de la "transustanciación" (s. XI-XIII)
       - b. Síntesis de Santo Tomás de Aquino (s. XIII)
       - c. La Baja Edad Media (s. XIV-XV)
   - III. Doctrina de Trento sobre la Eucaristía (s. XVI)
     - a. La presencia real
     - b. El carácter sacrifial
   - IV. La teología eucarística de Trento a hoy (s. XVI-XX)
     - 1. Período postridentino
     - 2. Los preludios del Vaticano II (s. XX)
     - 3. La renovación del Concilio Vaticano II
     - 4. Aportaciones del Catecismo
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Para valorar lo que ahora creemos y celebramos es importante conocer los pasos que se han dado hasta llegar hasta el momento presente.

Lo que vamos a estudiar son momentos que marcaron historia en la fe y en la celebración de la Eucaristía. Seguimos con la evolución de compresión teológica.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Explicación dogmática de la Eucaristía en la historia (2ª parte)

II. **Doctrina eucarística en la edad media** (s. IX-XV)

2. **Hacia una nueva clarificación de la presencia real: doctrina escolástica de la "transustanciación"** (s. XI-XIII)

b. ***La síntesis de Santo Tomás de Aquino*** (s. XIII)

Su doctrina puede resumirse en estos puntos:

1. La Eucaristía es signo de salvación y medio para la vida espiritual del hombre, es sacramento que nos ha sido dado para alimento de la vida cristiana. *a)* la Eucaristía es signo commemorativo de la pasión y muerte de Cristo, de su sacrificio de la nueva alianza, que resume todos los sacrificios del AT y de la humanidad entera; *b)* la Eucaristía es signo de comunión porque es el sacramento de la unidad de la Iglesia, pues por la comunión no sólo nos unimos a Cristo, sino también entre nosotros, para seguir edificándola en la unidad; *c)* la Eucaristía es signo prefigurativo, porque es prenda de la eterna comunión con Dios, es el camino que nos conduce a la definitiva unión con Dios.

2. La Eucaristía es símbolo real del cuerpo y la sangre de Cristo. Cristo está realmente presente en estos signos sagrados. El pan y el vino en cuanto "materia", unidos a la "forma" o palabras, constituyen el signo sacramental, que por la consagración se transforma en el cuerpo y la sangre de Cristo. Por la consagración dejan de ser dones en sí mismos subsistentes; su ser y su sentido consiste ahora, por la palabra de Cristo, en ser sólo para él. La consagración transforma los dones de tal modo que cambian su sustancia creatural, y son elevados a la categoría de ser sacramento de Cristo, cuerpo y sangre de Cristo.

3. La Eucaristía es sacramento de gracia. Se trata siempre de una gracia eficaz que depende del mismo Cristo que en ella se contiene o está presente. Y esta eficacia se manifiesta en los nuevos impulsos para la vida cristiana, en el perdón de los pecados y la preservación de todo mal, en la experiencia de la alegría de la fe, en la fuerza para dar testimonio de Cristo, en ser prenda de vida eterna. En pocas palabras, la Eucaristía alimenta, hace crecer, repara, deleita ("sustentat, auget, reparat, delectat").

4. La Eucaristía es verdadero sacrificio, en cuanto que está en continuidad con el mismo sacrificio de Cristo en la cruz. La misa es representación y participación de la pasión de Cristo y, por tanto, sacrificio rememorativo y representativo de la pasión del Señor. Cristo se ha ofrecido de una vez para siempre, y por eso la Eucaristía sólo puede ser sacrificio en cuanto representa el mismo sacrificio de Cristo, significándolo por los signos de la cruz y sobre todo por la doble consagración, que simboliza la separación de su cuerpo y su sangre, su inmolación.

c. *La Baja Edad Media* (s. XIV-XV)

Los siglos XIV-XV heredan los temas eucarísticos escolásticos: presencia real, transustanciación.

III. **Doctrina de Trento sobre la Eucaristía** (s. XVI)

Trento pretende recoger la doctrina común de la Iglesia sobre la Eucaristía y rebatir los "errores" de los protestantes sobre cuestiones básicas. Intenta superar los extremos, abusos y exageraciones teóricas y prácticas que se dan en la Iglesia. Trento constituye un punto de llegada de la reflexión y praxis medieval, y un punto de partida de la reflexión y praxis posconciliar.

La doctrina sobre la Eucaristía aparece en la sesión XIII (Decreto sobre la eucaristía); la sesión XXI (Doctrina sobre la comunión bajo las dos especies y a los niños); la sesión XXII (Doctrina sobre el sacrificio de la misa).

a. *La presencia real*

La sesión XIII (Decreto sobre la Eucaristía) trató sobre presencia real. En los cánones (cf. DS 1035-1050) está el valor doctrinal del concilio, con las siguientes afirmaciones:

- c. 1: La "presencia verdadera, real y sustancial del cuerpo y la sangre de Cristo",
- c. 2: La transustanciación,
- c. 3: La presencia del Cristo total en cada especie y sus partes,
- c. 4: La permanencia de Cristo en las especies después de la celebración de la Eucaristía,
- c. 5: El fruto de la Eucaristía no es únicamente el perdón de los pecados,
- c. 6: El valor del culto y las devociones eucarísticas,
- c. 7: La licitud de la reserva del pan consagrado, sobre todo para la comunión a los enfermos,
- c. 8: La comunión real y no sólo espiritual del cuerpo y sangre de Cristo,
- c. 9: La obligación de comulgar por pascua al llegar al uso de razón,
- c. 10: La licitud de que el sacerdote se dé la comunión a sí mismo,
- c. 11: La necesidad de confesión y no sólo de fe para comulgar si se tiene conciencia de pecado mortal.

b. *El carácter sacrificial*

La sesión XXII aprobó el decreto sobre el sacrificio de la misa. El tema central es el de la identidad entre el sacrificio de la cruz y el de la misa, que Trento fundamenta en la anamnesis (recuerdo, memoria) ya que la Eucaristía es "memoria", "representación" y "aplicación" del sacrificio pascual de Cristo, al modo como la cena pascual judía es memorial actualizador del acontecimiento del éxodo.

La Eucaristía es el mismo sacrificio de Cristo en la cruz, que celebra en memoria, como representación de aquel único e irrepetible sacrificio. El carácter sacrificial de la misa deriva de la voluntad de Cristo, que quiso que la Iglesia tuviera un signo memorial de su sacrificio en la cruz. En este sacrificio Cristo es la víctima y el sacerdote que permanece para siempre, y su entrega tiene valor "propiciatorio" para el perdón de los pecados. Con la diferencia de que aquel sacrificio fue "cruento", mientras el de la Eucaristía es "incruento". De este modo, el acontecimiento pascual se perpetúa en la historia a través del rito que lo representa.

IV. **La teología eucarística de Trento a hoy** (s. XVI-XX)

1. **Período postridentino**

Después de Trento, la teología dogmática está dominada por los planteamientos escolásticos y del concilio. Los tratados sobre Eucaristía se articulan en tres capítulos: presencia real, sacrificio y comunión.

a. ***Divergencias sin diálogo***

Trento llevó a profundizar las divergencias entre reformadores y católicos, sin llegar a un diálogo.

La ***teología protestante*** comprende la "cena del Señor" de modo simbólico y dinámico: el sacramento tiene una estructura de banquete, y ha sido instituido para ser participado y recibido. Pero en la celebración no es el signo lo más importante, sino la fe subjetiva y la Palabra.

La ***teología católica*** entiende la misa como sacramento eficaz, en el que destaca lo objetivo ritual, la presencia real, el verdadero sacrificio. En cambio, no da tanta importancia a la Palabra, ni a la fe de los participantes, a quienes se pide que "no pongan óbice" a la recepción del sacramento.

b. ***Discusiones en búsqueda de clarificación***

Los teólogos reflexionan sobre el "sacrificio de la misa". La Eucaristía, decía Trento, es "memorial del sacrificio", pero también "verdadero y propio sacrificio". ¿Cuál es el signo en el que se expresa el sacrificio?

La explicación más común entre los teólogos es la que ve en la doble consagración (separación del cuerpo y la sangre de Cristo) una inmolación "mística", es decir, sacramental de Cristo, y al mismo tiempo la continuación de su ofrecimiento al Padre.

c. ***Praxis celebrativa sin renovación***

La praxis de la celebración eucarística apenas vive ningún proceso de renovación. Trento encargó al Papa la edición de nuevos libros litúrgicos. Pío V publicó el misal en 1570, y lo declaró obligatorio para toda la Iglesia. Esta reforma unificó la celebración evitando arbitrariedades. Sixto V, en 1588, creó la Congregación de Ritos, para regular lo relativo a esta materia.

2. **Los preludios del Vaticano II** (s. XX)

En el s. XX se avanzó en la renovación de: la liturgia, la teología sacramental, y la celebración y teología de la Eucaristía. La renovación bíblico-patrística, teológica-eclesiológica y litúrgico-pastoral descubrió nuevos horizontes. Señalamos los impulsos que han favorecido una nueva comprensión de la Eucaristía.

El *movimiento litúrgico*, promovido en diversas abadías. Autores que promovieron esta renovación con planteamientos nuevos: relación Cristo-Iglesia-sacramentos; eclesiología eucarística; relación fe, celebración y cultura; teología eucarística patrística; Eucaristía como memorial; teología sacramental general y eucarística; categorías filosóficas y antropológicas para comprender la Eucarístia...

En este contexto se comprende las intervenciones de los papas hasta el Vaticano II: Pío XII, con las encíclicas *Mediator Dei* (1947), y *Mystici Corporis* (1943), recoge estos impulsos renovadores. La reforma litúrgica, iniciada por este Papa, se desarrolla en el Vaticano II, implicando una renovación en comprensión y praxis de los sacramentos, sobre todo de la Eucaristía.

3. **La renovación del Concilio Vaticano II**

El Vaticano II, sobre todo la Constitución de Liturgia, es un punto culminante del movimiento renovador de la comprensión y praxis sacramental. Su marco de comprensión se encuentra en la renovación cristológica, pneumatológica, eclesiológica y pastoral. Señalamos los puntos básicos de la renovación eucarística (cf. SC 47-59):

El texto más significativo en el que aparece esta renovación es ***SC 59***, donde la ***referencia litúrgica*** (los sacramentos celebraciones), la ***referencia teológica*** (estructura trinitaria y centralidad pascual), la ***referencia eclesiológica*** (relación sacramentos-Iglesia-comunidad), y la referencia pastoral (preparación, participación, y vida) se contemplan desde una nueva visión.

Estos aspectos se *aplican a la celebración y comprensión de la Eucaristía*, considerada como: celebra-

ción central de la comunidad; memorial de la pascua de Cristo y, por tanto, del misterio de su muerte y resurrección; sacramento del sacrificio único de Cristo en la cruz; presencia viva de Cristo resucitado, a comprender en el conjunto de otras formas de presencia; acto por excelencia de continuación del sacerdocio de Cristo, al que es asociada la Iglesia por sus ministros, que actúan "en la persona de Cristo cabeza" y "en nombre de la Iglesia"; "culmen y fuente" de la misión de la Iglesia, y por tanto indicativo e imperativo de la evangelización...

4. **Aportaciones del Catecismo**

La Eucaristía culmina la iniciación cristiana (cf. n. 1322) y es "fuente y cima de toda la vida cristiana" (n. 1324). Estas dos afirmaciones muestran la importancia y centralidad de la Eucaristía, pues en ella, se encuentra "el compendio y la suma de nuestra fe" (n. 1327), y también se "significa y realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del pueblo de Dios" (n. 1325). A partir de estas afirmaciones, se explican los diversos aspectos.

Presenta los nombres del sacramento (n. 1328-1332), que manifiestan la riqueza del misterio: "Eucaristía", "banquete del Señor", "fracción del pan", "asamblea eucarística", "memorial", "santo sacrificio", "santa y divina liturgia", "comunión", "santa misa".

El capítulo dedicado a la Eucaristía en la economía de la salvación explica el sentido de los signos del pan y del vino en el AT y NT, con referencia a la multiplicación de los panes, a la última cena con las palabras de la institución, y al cumplimiento por parte de la primera comunidad del mandato: «Haced esto en memoria mía» (n. 1333-1344).

Seguidamente, presenta la celebración litúrgica de la Eucaristía (n. 1345-1355), destaca la estructura básica de la celebración (Palabra-rito), el dinamismo y sentido de las diversas partes (reunión-palabra-ofrendas-rito), con especial atención a la Plegaria eucarística ("anáfora") y los elementos que la integran (prefacio, epíclesis, relato de la institución, anamnesis, intercesiones).

El c. V trata sobre el sacrificio sacramental (n. 1356ss). Reúne en torno al "sacrificio" los aspectos de acción de gracias, memorial, presencia. Destaca el uso de expresiones que tienen en cuenta la teología actual, para significar que se trata del "sacramento del sacrificio", del "memorial del sacrificio", de la "representación memorial"...; el texto insiste en la acción de gracias por la salvación y por la creación.

Respecto a la presencia real, se sitúa en el contexto de presencia del sacrificio, de otras formas de presencia de Cristo, y de acción que se realiza "por el poder de la Palabra y del Espíritu Santo" (n. 1373-1381). Resalta la singularidad de esta presencia bajo las especies eucarísticas, recordando la doctrina de la tradición, de Trento y de los papas sobre la "transustanciación". Por ser una presencia "permanente", se explica la adoración y el culto a la Eucaristía fuera de la misa, como expresión y alimento de la fe.

El c. VI trata sobre el banquete pascual (1382 ss), resaltando la complementariedad de ambos aspectos: "La misa es a la vez, e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el cuerpo y la sangre del Señor" (n. 1382-1383). Se trata de un banquete de comunión, en el que todos estamos llamados a participar, con las debidas disposiciones: no tener conciencia de pecado grave, humildad y fe...

En cuanto a los frutos de la comunión subraya algunos básicos, como son: vivificación y fortalecimiento, conciencia de la misión, separación del pecado y perdón de los pecados veniales, preservación de futuros pecados mortales, renovación de la comunión eclesial, interpelación sobre la unidad de los cristianos, compromiso en favor de los pobres.

Finalmente, trata de la Eucaristía, como anticipación de la gloria celestial, explicando la dimensión escatológica según se expresa en la liturgia, y según se ha explicado en la tradición y el magisterio: "De esta gran esperanza, la de los cielos nuevos y la tierra nueva en los que habitará la justicia (cf. 2 Pe 3,13), no tenemos prenda más segura, signo más manifiesto que la Eucaristía" (n. 1405).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

No todos tenemos la misma edad, y por consiguiente no todos vivimos la Eucaristía antes del Vaticano II y lo que ahora vivimos después del Concilio: ¿qué cambios, no obstante, hemos percibido?; y ¿qué razones para este cambio que se ha dado?

4. ORACIÓN

"Sin el Espíritu Santo..."

"Sin el Espíritu santo, Dios está lejano.
Jesucristo queda en el pasado.
El evangelio es como letra muerta,
la Iglesia es una simple organización,
la misión una propaganda,
la autoridad una dominación,
el culto una evocación,
el actuar cristiano una moral de esclavos.

Pero en el Espíritu,
el cosmos es exaltado
y gime hasta que dé a luz el reino,
el Cristo resucitado está presente,
el evangelio es una potencia de vida,
la Iglesia significa la comunión trinitaria,
la autoridad un servicio liberador,
la misión un nuevo Pentecostés,
la liturgia y memorial y una anticipación,
el actuar humano es deificado.
La Eucaristía, memorial y actualidad,
banquete fraternal y entrega radical
por nosotros, como perdón de los pecados
y Alianza que nos une para siempre con Dios".

Eucaristía

6ª SESIÓN

La celebración de la Eucaristía entre el permanente eclesial y la renovación actual

(1ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   La celebración de la Eucaristía entre el permanente eclesial y la renovación actual (1ª parte).
   1. Los orígenes de la bendición de acción de gracias (= Eucaristía)
   2. Celebración eucarística entre el siglo II-III
   3. Fenómenos de evolución eucarística y comunidad cristiana
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. En este tema vamos a ver la evolución litúrgica de la Eucaristía, que depende de la compresión teológica del momento.

Lo que se cree se celebra. Y a la vez lo que se celebra, se cree.

Dialogamos sobre cómo se da esto en este momento de nuestra vida "lex orandi lex credendi, o lex credendi lex orandi" (la ley de oración es la ley de lo que se cree), es decir, a lo que más damos importancia en la celebración, es lo que más vivimos y creemos de la Eucaristía, sin negar otros aspectos de fe.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La celebración de la Eucaristía entre el permanente eclesial y la renovación actual (1ª parte)

En esta sesión vemos la evolución que ha vivido la Eucaristía, su diversidad cultural y etapas de configuración. Vemos las etapas de evolución, que manifiestan la relación entre *lex credendi lex orandi*, que ayudan a comprender lo permanente y lo transitorio, y que a la vez capacitan para comprender el misterio desde su celebración ritual, y la celebración ritual desde el misterio.

1. **Los orígenes de la bendición de acción de gracias** (= Eucaristía)

Los primeros vestigios de la oración eucarística puede estar en las oraciones de bendición del AT (cf. Gén 24,26; 14,19-20; Éx 18,9-12). Hay bendición ***ascendente*** (la persona bendice a Dios) y ***descendente*** (la persona reconoce ser bendecida por Dios). En la Eucaristía se trata de la ascendente, incluyendo la descendente. Después de presentar quién es Dios (atributos), se centra en los motivos de la alabanza, haciendo ***memoria*** de ellos, y pidiendo a Dios que repita las maravillas con el pueblo que le alaba y bendice. El contenido une a la acción de gracias o bendición la petición actualizada a la situación del pueblo.

Esta oración bendicional es típica en el tiempo de Jesús. El contenido central de esta fórmula sería la ***acción de gracias***. Y su estructura tiene tres partes: ***bendición, acción de gracias, petición***. Ésta debió de ser la fórmula que usó Jesús en la última cena, llenándola de un nuevo contenido salvífico-pascual. El motivo central de la acción de gracias de Jesús lo recoge Juan (Jn 13-14), y Pablo (1 Cor 5,7-8). Es éste uno de los eslabones importantes hacia la anáfora o plegaria eucarística posterior.

El género literario que quizás más influyó en el desarrollo de la anáfora cristiana es el de la oración de alabanza, con acento sacrificial, que incluye la confesión de la grandeza de Dios y del pecado. Tiene dos partes: Alabanza y acción de gracias a Dios por sus obras admirables; y súplica para que, desde el reconocimiento del pecado del pueblo, repita con él estas maravillas. En estas dos partes se ve la presencia de una *anámnesis*, unida a la invocación. Los cristianos han llenado esta estructura de oración de un contenido nuevo: la alabanza y la acción de gracias por Cristo Jesús, con lo que supone en esa historia de salvación, y la súplica para que llegue a cumplimiento, en la Eucaristía y en la vida, lo que él ha realizado una vez por todas en su pascua.

Los documentos más tardíos del NT aluden a una oración de la primera comunidad apostólica en forma de alabanza y de acción de gracias (cf. 1 Tes 5,16-22; Flp 4,4; 6; 1 Cor 14,27; Col 3, 16; Ef 5,19...).

Poco a poco se fue pasando de la ***fracción del pan*** a la ***Eucaristía***: *a)* Eucaristía en medio del ágape fraterno (cf. Lc y 1 Cor), *b)* Eucaristía al final del ágape (cf. 1 Cor 11; Mt y Mc), *c)* Eucaristía y ágape

separados, y en momentos diferentes, *d)* Eucaristía sin ágape. Esta evolución, que en el NT aparece insinuada, a partir del siglo II se testificará como ya consolidada.

2. **Celebración eucarística entre el siglo II-III**

Las comunidades cristianas elaboraron textos variados de plegaria eucarística, hasta llegar al siglo V, en el que se fija el canon romano. Señalamos tres testimonios de esta época.

2.1. ***Las fórmulas de bendición de la Didaché*** (s. I)

La Didaché usa el término "Eucaristía"; refiere la bendición del pan y el vino a Cristo, aunque no incluya el relato de la institución; destaca la participación en la comunión con corazón limpio; y la comunión eclesial que se expresa en el mismo símbolo del pan.

2.2. ***Las descripciones litúrgicas de Justino*** (a. 150)

Justino ofrece la forma como la comunidad celebraba la eucaristía:

- Reunión de la comunidad en el "día del sol", bajo la presidencia del obispo (o presbítero), por ser el día memorial de la resurrección del Señor.
- Lectura de la Palabra: profetas (AT) y apóstoles (NT-Evangelios), "plegarias comunes" y el beso de la paz.
- "Liturgia eucarística", con la presentación de dones: pan, vino y agua; oración de acción de gracias que pronuncia el que preside, y a la que todos responden "amén".
- Comunión con los dones eucaristizados, que se une con la comunión a los ausentes, y con la comunicación de bienes a los necesitados.
- Se resalta: la actitud de fe de los bautizados que participan en la Eucaristía; y la dimensión caritativa-social de la Eucaristía, a lo que se comprometen los que en ella participan.
- Es una asamblea participante y activa, que vive con gozo este encuentro comunitario, de renovación de la fe en el Señor resucitado.

2.3. ***La Tradición Apostólica de Hipólito*** (c. 215-225)

Hipólito ofrece el primer texto escrito de plegaria eucarística conocido: diálogo inicial; acción de gracias centrada en el misterio de Cristo; relato de la institución; anamnesis y ofrenda, epíclesis de comunión, doxología y "amén" del pueblo. La dinámica y estructura de esta plegaria eucarística es la que ha seguido la Iglesia en la renovación del Vaticano II.

3. **Fenómenos de evolución eucarística y comunidad cristiana**

Fe y expresión de fe, vida comunitaria y participación eucarística caminan unidas en la historia. La relación de estos aspectos ofrece la riqueza y originalidad de cada evolución.

3.1. ***Creatividad y eclesialidad eucarísticas*** (s. IV-VII)

Algunos aspectos de la evolución eucarística en este período son:

a. **Creatividad y fijación de formularios**

En el siglo IV se inicia un período de creatividad litúrgica de textos y oraciones eucarísticas, que se van fijando por escrito y seleccionando para su uso en las diversas comunidades.

Las causas que motivaron este proceso favorecieron la formación de libros ***sacramentarios***, que recogen

material litúrgico eucarístico, y sirven para la celebración. Estos libros son la fuente más importantes de la liturgia romana, la manifestación y el fruto de la creatividad eucarística, el punto de referencia para la comprensión de textos con los que hoy rezamos y celebramos la Eucaristía.

b. **Variedad de liturgias y de plegarias eucarísticas**

La estructura básica eucarística se configura según ***órdenes rituales*** diferentes y expresiones oracionales diversas; fruto de la diversidad lingüística, cultural, vivencial, ritual, simbólica... Esto explica el nacimiento de las diversas ***familias litúrgicas***.

En Oriente se forman tres ordenamientos litúrgicos: sirio-occidental, egipcio y bizantino; que fomentan el esplendor ceremonial, el carácter simbólico y mistérico de la celebración, y ofrecen una riqueza de formularios y de plegarias eucarísticas; hay variedad en la unidad eucarística.

En Occidente hay liturgias diversas: romano-africana; galicano-hispánica, céltica y milanesa. Destaca la riqueza de oraciones, formularios y plegarias eucarísticas. Resumiendo: Hay vitalidad creativa en la Iglesia entre los s. IV-VII, unidad en la pluralidad, riqueza en la diferenciación...

c. **Eclesialidad eucarística**

Iglesia y Eucaristía son dos aspectos de una realidad. La Iglesia es eucarística y la Eucaristía es eclesial. La eclesialidad eucarística está expresada en la liturgia occidental de este período con tres gestos: el culto estacional (Eucaristía presidida por el Papa), el trozo de pan consagrado que el Papa envía a los presbíteros ausentes en su celebración (expresa la unidad con el Papa), y el pan consagrado en otra celebración que se mezcla en el cáliz de la celebración actual para la comunión (destaca el sentido simbólico de comunión eucarística y de unidad eclesial por la Eucaristía).

d. **La participación del pueblo**

La participación del pueblo en la Eucaristía es activa y plena. El pueblo conoce la lengua, y entiende lo que se dice y lo que se hace. La Eucaristía suele celebrarse con presencia y participación de la comunidad. Los presbíteros son ordenados para la presidencia y el servicio de la comunidad. Participar en la Eucaristía del domingo posibilita ser cristiano. La Eucaristía era momento de: encuentro, fraternidad, comunión, identidad, participación en los símbolos, solidaridad con enfermos, catecúmenos y penitentes; participar en ella era un “privilegio” y un motivo de alegría.

La participación se manifiesta en tres signos: ***El ejercicio de servicios y ministerios litúrgicos*** (lector, exorcista, acólito, salmista y cantor, porteros...). ***La ofrenda*** como signo de un derecho y deber a participar en la Eucaristía, dedicada a la consagración y a los necesitados. ***La comunión***.

3.2. ***Crecimiento ritual y proceso de privatización*** (s. VIII-XI)

La liturgia romana se extiende entre los siglos VIII-XI e inicia su proceso de privatización.

a. **“Exportación” y enriquecimiento de la liturgia romana**

La liturgia romana de la Eucaristía está en los Rituales Romanos *(Ordines Romani).* El Ordo I describe la liturgia de la misa estructurada con tres procesiones: ***entrada*** (concluida con la colecta), ***ofrendas*** (concluida con la oración sobre las ofrendas) y ***comunión*** (concluida con la oración de poscomunión). Y habla de tres tipos de misa: ***estacional*** (celebrada por el Papa); la presidida por el presbítero el domingo, y la de un grupo menor. Este orden dinámico y sencillo en ritos y fórmulas fue atrayente para los pueblos franco-germánicos, que la aceptaron y enriquecieron con nuevos elementos.

El año 754 se decreta la adopción de la liturgia romana en el imperio franco. Este hecho produce un enriquecimiento de la liturgia romana, al adaptarla a su espíritu, sensibilidad y costumbres. La liturgia latina empieza a ser mixta: romano-franca, o romano-germánica.

b. **Multiplicación de oraciones privadas en la Eucaristía**

Un fruto de lo anterior en la Eucaristía fue la acentuación de aspectos sentimentales y penitenciales expresados en las oraciones privadas, reservadas al sacerdote. Estas oraciones expresaban el sentimiento devocional, penitencial e indigno del hombre ante el misterio. Estas oraciones, unidas a elementos de la liturgia franco-germánica, contribuyó al privatismo de la misa, al devocionismo eucarístico clerical, la separación del pueblo y la pérdida de su sentido comunitario.

c. **Disminución progresiva de la participación del pueblo**

Se produce una disminución de participación del pueblo en la Eucaristía. La incomprensión de la lengua litúrgica (latín) aleja al pueblo de su participación externa en la Eucaristía. Esto se manifiesta en tres hechos: casi desaparición de los servicios-ministerios litúrgicos laicales; desaparición de las ofrendas del pueblo; y abandono de la comunión eucarística.

d. **Explicaciones y primeras alegorías de la misa**

En la Edad Media hay preocupación por la participación de clero y pueblo en la misa. A los clérigos se les exige que entiendan la misa, y que la expliquen al pueblo. Surgen las "Exposiciones de la Misa" como medio de explicación y catequesis sobre la Eucaristía. Pero estas explicaciones no lograron una participación activa del pueblo, que siguió alejado de la Eucaristía.

3.3. ***Descentralización de la Eucaristía en las explicaciones y en la participación*** (s. XII-XV)

En este período hay una "descentralización celebrativa de la Eucaristía", ya que el centro se pone en la presencia del misterio, lo importante es la misa del sacerdote, y lo decisivo son sus efectos.

a. **Retorno y unificación del rito eucarístico**

Del siglo VIII al XI la liturgia romana se extiende al imperio franco-germano y a la península ibérica. Fruto de esta expansión fue un nuevo modelo de ordinario de la misa, el franco-romano, que acaba imponiéndose en toda la Iglesia (Ej.: *El Pontifical romano-germánico*, Maguncia 950)

Esta unidad no supone uniformidad. Cabían diversas aplicaciones o elementos, según la voluntad de las autoridades locales o regionales. Las órdenes religiosas contribuyeron a la uniformidad.

b. **Centralidad de la presencia real**

Desde San Isidoro de Sevilla, se extendió la devoción a la presencia real. Al sentimiento y devoción de los fieles se une la reflexión teológica escolástica, y la expresión litúrgica de la celebración.

En el siglo XI se introduce en el rito de la misa la elevación de la hostia después de la consagración. Este gesto, se presenta como centro de la consagración, y merece la atención del pueblo y concentra su participación eucarística. El ansia de ver la forma, el deseo de contemplar el misterio, es lo esencial en la asistencia a la misa. A la visión de la sagrada hostia se le atribuye la percepción de los frutos de la misa, la liberación de males y enfermedades, y hasta milagros de diverso tipo.

En este contexto se explica los signos y gestos que rodea la consagración y el tratamiento de las especies eucarísticas: genuflexiones, toque de campanas, incensación... Pronto, por diversas causas, la presentación pública de la sagrada hostia formó un rito fuera de la misa: la procesión con la custodia, que dio lugar a la festividad del Corpus Christi (año 1246). Y en el siglo XIV se introdujo la costumbre de celebrar la misa con exposición del Santísimo en algunas fiestas y días del año.

c. **Multiplicación de las misas privadas**

A partir del siglo XII-XIII se extiende la "devoción a la misa" y la "misa privada", en la que se busca

sobre todo conseguir un favor, el centro suele ser la necesidad humana, y lo que suele contar es la realización del rito por el sacerdote. Se llama "misa privada" a la celebrada por el sacerdote sin una comunidad, o sin necesidad pastoral de la comunidad. Las causas que explican por qué se llega a esta praxis eucarística son diversas y de diversa índole. Sus consecuencias: desnaturalización y descentralización de la Eucaristía en su sentido y finalidad.

d. **Interpretación alegórica de la misa**

Durante los siglos XII-XIII se incrementa la interpretación alegórica de la misa, creando formas celebrativas en correspondencia con la misa. Las ceremonias representativas del sentido se multiplican (Ej.: besos al altar significando el beso a Cristo...). Se insiste en la misa como representación dramática de la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo, por la que el pueblo se explica la actualización del misterio de salvación y participa de él; y hay influencia de la alegoría y el simbolismo sobre objetos, vestimentas, gestos y ceremonias de la celebración. En el desarrollo litúrgico de la misa se ve principalmente la obra redentora de Dios. El único que participa es el sacerdote, que realiza todas las partes de la misa.

3.4. ***Entre la reforma cerrada*** (Trento) ***y la renovación abierta*** (Vaticano II), s. XVI-XX

La reforma de Trento, con sus méritos y su ***puesta en orden***, llevó a una parálisis que hace de ella una ***reforma cerrada***. Hay que esperar al movimiento litúrgico y al Vaticano II para que, desde una nueva comprensión de la Eucaristía, se llegue a una "renovación abierta".

a. **Protesta de los reformadores, y reforma de los protestados**

La exigencia de reforma de la misa se manifestó en el medievo y renacimiento. Los reformadores recogen esta protesta, centrada en los frutos de la misa, el valor de las misas privadas, la incomprensión del pueblo, el carácter sacrificial y expiatorio. La Reforma organiza la ***misa evangélica***, suprime las misas privadas y prohibe la adoración. Lutero propone un "ordo missae" que suprime el carácter sacrificial de la misa, resalta el aspecto pedagógico de los textos, reduce el canon a las palabras de la consagración; y se extiende la "misa alemana" en lengua vulgar.

Trento trató la cuestión del misal en 1562. Una comisión recoge los ***abusos de la misa*** más extendidos (avaricia, irreverencia o superstición). El *Decreto sobre lo que hay que observar y evitar en la misa* fue aprobado en 1562. Pero Trento confió la reforma del misal al Papa. En cuanto a la lengua, declara que no parece conveniente celebrarla de ordinario en lengua vulgar.

b. **El misal de Pío V** (1570)

Pío V publicó el misal en 1570, imponiéndose como obligatorio para toda la Iglesia. Las *Rúbricas generales* supone cierta reforma; se pretende devolver el misal al rito y norma de los santos Padres.

La reforma es una respuesta a la necesidad del momento. Pío V recoge lo válido del misal existente, lo purifica de elementos secundarios, favorece la superación de abusos e insiste en la unidad. ***Al ser obligatorio frena la vitalidad y la participación litúrgica***. Para resolver las dificultades planteadas en las diócesis, Sixto V creó la Sagrada Congregación de Ritos (1588). Su misión era interpretar y resolver las dudas de aplicación, y *vigilar* que se cumpliera lo establecido. El fruto de esto fue el fixismo litúrgico, que favoreció el ritualismo y la explicación rubricista de la misa. Es una época estable, que elimina el peligro de desviación en el culto esencial, pero hace que la iniciativa del pueblo, viva y activa, se desvíe hacia devociones particulares y acciones religiosas fuera de la misa, porque encuentra mayor interés que en el culto esencial, por adaptarse mejor a su modo de sentir.

c. **La eucaristía, una celebración solemne y distante**

Trento puso orden en la liturgia y en la doctrina. La liturgia fue expresión del orden y la verdad sobre el error y la división. Por ello, se manifiesta un sentimiento de seguridad, triunfo, exaltación y fiesta. Se de-

fiende los aspectos eucarísticos atacados por los protestantes (sacrificio, presencia real), y se manifiesta el triunfo de Cristo sobre el mal, la cercanía del cielo y la tierra. De ahí que predomine el gusto por lo exuberante, lo esplendoroso, lo sensual y visible.

El centro de la celebración de la Eucaristía es la exaltación del sacramento, no la participación en él. La misa se convirtió en una realidad ***distinta y distante*** de la devoción eucarística popular que, al verse alejada de unas formas rituales establecidas inmutables y propias del sacerdote, busca una vía de expresión en formas de religiosidad popular más accesibles y en correspondencia con su propia sensibilidad (adoración al Santísimo, asociaciones eucarísticas, procesiones, música polifónica...).

d. **Los fieles, un pueblo que participa como espectador**

El pueblo apenas participa de forma consciente y activa en la Eucaristía. Ésta la celebra el sacerdote en un altar alejado de la asamblea, de espaldas, y en latín, ininteligible para los fieles. Su participación es pasiva, estética, admirando la ceremonia, el templo y la música. La misa fue el espacio para realizar devociones y oraciones personales con los devocionarios. Hay también catequesis eucarísticas para el pueblo, y que se publicaron numerosas *Explicaciones de la misa*.

En el siglo XVII para muchos cristianos la misa es obligación, costumbre, momento de expresión religiosa; el sermón y la comunión solía ser antes y después de la misa.

En el siglo XVIII se busca la participación y comprensión de lo que se dice y hace en la Eucaristía. Este deseo de renovación, expresado por algún sínodo y algunos liturgistas, no prosperó.

e. **Movimiento litúrgico y renovación del Vaticano II**

El siglo XIX vive una renovación litúrgica, que origina un ***movimiento litúrgico***; más tarde animado por Pío X y Pío XII, que con su magisterio impulsan la renovación litúrgica y eucarística. Esto condujo a: renovar la música sagrada, restaurar el canto gregoriano, valorar la comunión eucarística, ofrecer catequesis eucarísticas, acercar la liturgia al pueblo para una participación activa, traducir textos litúrgicos para una misa dialogada, desarrollar el sentido comunitario de la devoción eucarística, cercanía entre el pueblo y el altar, extensión del canto al pueblo...

Esto preparó el terreno para la renovación de la misa con el Vaticano II, la Constitución sobre la Liturgia, la *Ordenación general del misal romano* (1969), y otros documentos sobre la Eucaristía de Pablo VI y Juan Pablo II complementan los diversos aspectos de la renovación del Vaticano II.

Respecto a la misa cabe señalar: simplificación de ritos y textos más sencillos; rito penitencial plural de formas y participación; centralidad de la liturgia de la Palabra con nuevos textos, se ha hecho participativa e inteligible; el "ofertorio" ha recuperado su sentido de presentación de dones y ofrendas, ha adquirido su sentido comunitario y social; el "canon" se ha enriquecido con nuevas plegarias, ha aumentado la participación del pueblo, ha simplificado los gestos y ha puesto en su lugar la consagración; la "comunión" es elemento esencial de la participación, se ha renovado en sus gestos (comunión en la mano) y en su plenitud (bajo las dos especies), se ha acercado al pueblo; los "ritos de despedida" buscan la conexión con la vida...

Respecto a la *participación y sus formas*, en la Eucaristía se aplican los principios de participación: lengua vulgar, respuestas de la asamblea, cantos del pueblo, gestos y movimientos uniformes, desempeño de servicios y ministerios litúrgicos, oración, acción de gracias y compromiso, comunión... Todo ello debe hacerse con una participación externa, interna y consciente, activa y plena, en cuerpo y alma, para bien personal y de la comunidad cristiana.

Hay *posibilidades de adaptación*, aculturación e inculturación de la Eucaristía a las diversas circunstancias, asambleas, pueblos y culturas...; esta obra de renovación del Vaticano II tenemos que practicarla, desarrollarla, hacerla vida en la acción litúrgica de la Eucaristía.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

La historia nos enseña por eso:

- ¿Qué fue lo que disminuyó la participación del pueblo en la Eucaristía?
- ¿Qué fue lo que recuperó la participación del pueblo en la Eucaristía?
- ¿Qué tendremos que cuidar para seguir fomentado la participación del pueblo en la Eucaristía?

4. ORACIÓN

Gracias Señor, porque en la última cena partiste tu pan y vino en infinitos trozos, para saciar nuestra hambre y nuestra sed...

Gracias Señor, porque en el pan y el vino nos entregas tu vida y nos llenas de tu presencia.

Gracias Señor, porque nos amaste hasta el final, hasta el extremo que se puede amar: morir por otro, dar la vida por otro.

Gracias Señor, porque quisiste celebrar tu entrega, en torno a una mesa con tus amigos, para que fuesen una comunidad de amor.

Gracias Señor, porque en la Eucaristía nos haces UNO contigo, nos unes a tu vida, en la medida en que estamos dispuestos a entregar la nuestra...

Gracias, Señor, porque en tu Eucaristía nos unes de manera especial a todos los que sufren, y necesitan solidaridad y a la vez nos haces tu Iglesia a cuantos la celebramos en comunidad.

Gracias, Señor, porque todo el día puede ser una preparación para celebrar y compartir la Eucaristía...

Gracias, Señor, porque todos los días puedo volver a empezar..., y continuar mi camino de fraternidad con mis hermanos, y mi camino de transformación en ti...

Eucaristía

7ª SESIÓN

La celebración de la Eucaristía entre el permanente eclesial y la renovación actual

(2ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   La celebración de la Eucaristía entre el permanente eclesial y la renovación actual (2ª parte).
   Explicación de los ritos de la Eucaristía
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. El pueblo sigue sin entender la misa, porque nadie le explica lo que significa lo que hacemos y por qué, somos todos responsables, más los sacerdotes y ciertamente el pasado histórico.

He aquí una larga, aunque mínima explicación.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La celebración de la Eucaristía entre el permanente eclesial y la renovación actual (2ª parte)

Explicación de los ritos de la Eucaristía

1. Los ritos iniciales

• Procesión secular

La Eucaristía siempre comienza en la calle, en la vida, en la historia. Aunque a veces no seamos conscientes de ello, toda Eucaristía incluye una procesión de entrada. Se trata (aunque sea poco común en la liturgia actual) de una procesión preciosa, potente y "secular" que nos lleva de la calle al templo. En definitiva, una procesión que muestra y recuerda que somos con-vocados por el único Señor de la historia.

– Cada uno llegamos con nuestras preocupaciones, anhelos, gozos, esperanzas, sufrimientos e impotencias, con nuestra situación concreta. Mientras llego a la iglesia, vengo pensando en la vida, vivida durante la semana y que la traigo para unirla a la del Señor.

– Y disponiéndome a acoger a los hermanos con quienes me voy a encontrar.

– Es difícil llegar y pegar, meterse en el misterio de cuanto voy a celebrar necesita preparación.

– Como toda procesión es un testimonio de fe para los alejados que nos ven venir a misa.

• Procesión litúrgica

En el siglo IV la entrada del celebrante se realizaba con un cortejo (incienso, cirios, cantos...).

• Saludo del Sacerdote

El primer gesto del sacerdote llegado de la procesión es besar el altar, símbolo de Cristo. El beso con la señal de Cruz revelan la presencia de Cristo y su protagonismo. Después saluda al Pueblo: "En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Somos convocados y reunidos por el Dios Trinidad, el Dios que de manera admirable mantiene la unidad-en-la-diversidad. Máxima comunión en la plena identidad personal. Y el pueblo de Dios responde a una sola voz: "Amén".

El Señor esté con vosotros.

• Acogida

Después ***sitúa*** en el contexto histórico del momento en el que vive la comunidad o el pueblo suscitando ***la necesidad*** de lo que vamos a celebrar.

Es importante este momento de acogida (que nadie se sienta extraño), de centrarse, de silencio interior. Gran parte de la vivencia de la misa, depende de estos momentos.

• **Rito Penitencial**

Por ello, no puede sorprender que el siguiente paso de la misa consista en reconocer nuestras faltas y pedir perdón por ellas. Hay una gran distancia entre el "espíritu del Padre compasivo" y el "espíritu del mundo". Ya la Didaché habla de pedir perdón. En el siglo X nace la fórmula del confiteor se dicen los pecados o pide perdón con formulas absolutorias. Ahora se concluye con "Dios todopoderoso..."

• **Oración colecta**

Terminan estos ritos iniciales con la llamada oración colecta. Primero se dedican unos breves momentos para que cada persona rece en ***silencio*** y, después, el que preside formula en voz alta la oración común, colectiva, compartida.

La Oración colecta recuerda la historia de la salvación de Dios en la historia y pide la actualice en la asamblea: El misal de Pablo VI hizo una para cada día.

2. **Liturgia de la Palabra**

En primer lugar, la Palabra de Dios se recibe y se acoge como un verdadero regalo de Dios a su Pueblo. Y, en segundo lugar, es un diálogo entre Dios y el pueblo.

La liturgia de la Palabra es fundamentalmente un diálogo entre Dios su Pueblo. Comienza con la iniciativa de Dios que desea comunicarse con la humanidad y la respuesta de ésta escuchando la Palabra de Dios.

El Vaticano II ha aumentado el número de lecturas (AT, Hechos y Cartas, Evangelio). Las ha organizado en tres ciclos (A, B, C), y se ha logrado que entre los días festivos, tiempo ordinario y tiempos fuertes se lea el 90% de la Sagrada Escritura.

La **homilía** es una conversación familiar. La palabra homilía proviene del verbo griego homiléin, que significa conversar o comunicar algo con familiaridad. Según el Concilio la homilía debe explicar ***los textos*** y orientar a los cristianos para que los apliquen en la ***vida actual***.

El **Credo**. El nuevo misal lo llama "profesión de fe" evocando lo que hicimos en el bautismo, y que renovamos creyendo en la Palabra que se proclama.

La **Oración universal**. Ya Justino e Hipólito dan testimonio que se hacía en los tiempos apostólicos. El nuevo Misal las ha recuperado y enriquecido como acto conclusivo de la Palabra de Dios, valorando su sentido de ejercicio del sacerdocio universal.

3. **Liturgia eucarística**

a. **Presentación de ofrendas**

La presentación de ofrendas en la primitiva Iglesia era destinada al sacrificio (pan y vino), a socorrer a los necesitados y realizar la comunicación de bienes. Esta ofrenda era obligatoria por la importancia dada a la participación en el sacrificio de la misa.

En el rito de la presentación de dones, se une la ofrenda ***cósmica*** (dones materiales), la ofrenda ***personal*** (la vida de cada participante) y la ofrenda ***social*** (la entrega y solidaridad por los demás).

b. **Plegaria eucarística**

Ya vimos la abundancia y riqueza de plegarias eucarísticas en los primeros siglos, la reducción en Occidente al ***canon romano*** y la renovación en el misal del Vaticano II. En 1968 se publicaron tres nuevas plegarias, y desde 1973 se abrió una etapa de creatividad, bajo responsabilidad de las Conferencias Episcopales para promover la variedad y adaptación, desde la unidad y la eclesialidad.

Roma preparó tres plegarias eucarísticas para misas con niños (1974), y dos sobre la reconciliación (1975). El sínodo de Suiza (1974) preparó cuatro plegarias aceptadas en la Iglesia.

Toda plegaria eucarística tiene estos elementos comunes:

- ***El diálogo inicial***, que invita a dar gracias a Dios.
- ***La acción de gracias***: Es el llamado prefacio, por el que se recuerda la historia de la salvación y se dan gracias a Dios. Es una pieza variable para los distintos tiempos y festividades.
- ***El "Sanctus"***: No pertenece a la estructura originaria de la plegaria. La liturgia occidental lo recoge desde el siglo V-VI, con la adición del *Benedictus* (Mt 21.9; cf. Salmo 117,26).
- ***El relato de la institución***: No es uniforme en todas las liturgias, porque se trata de un relato ***libre*** en dependencia de lo que refieren los textos bíblicos. El misal actual, aceptando una introducción diversa al relato en cada anáfora, ha unificado las palabras de la institución, que son las mismas en todos los casos.
- ***La "anamnesis"***: Es el recuerdo y actualización del misterio pascual de Cristo, expresado en fórmulas diversas según las anáforas. "Memoria", "memorial", "conmemoración". De una forma u otra está siempre presente en todas las plegarias eucarísticas.
- ***La oblación***: Unida a la anamnesis, explicita que se trata del memorial de un sacrificio que se actualiza mistéricamente en la celebración, y es ofrecido al Padre, uniendo en una única oblación el sacrificio de Cristo, de la Iglesia y de los cristianos. Las expresiones en las anáforas son diversas.
- ***La "epíclesis"***: Es la invocación a Dios Padre para que, por medio del Espíritu Santo, santifique y transforme los dones de pan y de vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, y para que quienes participamos de estos dones gocemos de los frutos de la unidad y la caridad. La explicitación y el lugar de la epíclesis es diversa en las distintas anáforas.
- ***Las intercesiones***: Las intercesiones no pertenecen a la estructura original de la plegaria. Pero, se encuentran en la mayoría de las liturgias, en uno u otro momento, y el canon romano les da una gran importancia, al concederles un lugar en el ***memento***... Las intercesiones expresan la comunión de todos los miembros de la Iglesia terrestre y celeste en un mismo sacrificio y salvación.

+ ***La "doxología"*** (glorificación) ***final***: Todas las plegarias eucarísticas terminan con una gran doxología trinitaria. En cuanto a la costumbre de elevar el pan y el cáliz aparece en el *Ordo I*, pidiéndose una respuesta a la asamblea con el *Amén*.

4. **Comunión**

La comunión es el momento culminante de la participación de los fieles en la Eucaristía. Su importancia hace que venga preparada por algunos ritos: Padrenuestro, el compartir los bienes, y el rito de la paz.

Padrenuestro

Es una preparación excelente a la comunión, sobre todo por carácter reconciliador y perdonador.

Rito de la paz

El misal actual sitúa el rito de la paz después del Padrenuestro y antes de la fracción, restablece el rito de la paz para todos los fieles acompañada de un signo adecuado, y propone una oración que lo introduce (Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles...). Las oraciones posteriores ("embolismo") preparan y explican el sentido del mismo rito.

Fracción del pan

Este rito parece comenzar con el trozo de pan consagrado que el Papa enviaba a los presbíteros quienes no podían participar en su misa y tenían que celebrar en su comunidad.

La comunión

Hoy la invitación a la comunión tiene un tono positivo ("dichosos los invitados a esta cena"), acompaña a la comunión la confesión: *Corpus Christi*, a la que pide que se responda con el *Amén* que indica la acogida con fe. Y en cuanto a la comunión bajo las dos especies, indica una participación más plena, que la Iglesia propone para los fieles en determinadas circunstancias. Se puede recibir la comunión en la boca o en la mano. Se desea que los fieles participen con pan consagrado en la misa.

Los ritos de despedida

La bendición final nos sitúa, de nuevo, bajo la mirada misericordiosa del Dios Trinidad o, más rotundamente, envueltos por su abrazo transformador.

La tarea que tenemos por delante no se logrará meramente a base de los esfuerzos propios, sino porque Dios mismo va en nuestro mismo caminar, comprometido en nuestra historia, rodeándonos con su ternura.

El envío final no debe entenderse como una fórmula rutinaria y superficial, como quizá pueda sonar el habitual "podéis ir en paz". Otras fórmulas que también indica el ritual nos ayudan con la rutina: "la alegría del Señor sea nuestra fuerza" o "glorificad al Señor con vuestra vida".

O creadas según la Palabra o lo celebrado: "Hemos celebrado la Eucaristía. Ahora nos toca vivirla. Podéis ir en paz". Hemos vivido una experiencia que anticipa la realidad incoada del Reino aún-por-venir- y por lo mismo, estamos invitados a transformar la vida, la historia y toda la sociedad según lo vivido y celebrado.

Por eso, no puede extrañar que la Eucaristía culmine en una procesión de salida, que nos lanza desde el templo hacia la calle, desde lo íntimo hacia lo público, desde lo comunitario hacia lo político, desde lo ya pregustado a lo todavía-no-logrado, desde lo sagrado hacia lo secular, desde la iglesia hacia el mundo, desde el futuro anticipado hacia el presente por construir, desde el don acogido hacia la misión encomendada, desde el domingo hacia los días cotidianos.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

¿Qué me ha iluminado para vivir mejor la Eucaristía?

¿Qué podríamos hacer para que el pueblo también conozca lo que celebra?

4. ORACIÓN

A veces hay personas que desprecian, o no valoran bien a quienes que van a misa habitualmente, y dicen de ellas cosas como estas: beatos, conservadores, ancianos, mujeres viudas, personas que se aburren en casa y por eso va a misa...

Los que van a la Eucaristía, dicen de los que no van: si no vienen, cómo pueden ser catequistas, o de grupos cristianos si no vienen, cómo voy a comulgar de las manos de quien es de tal o cual partido, etc...

Desde ahí rezamos con este poema:

UN POEMA

Jesús no dijo: Esta mujer es frívola, necia, con la cabeza llena de pájaros. Está marcada por el atavismo moral y religioso de su ambiente.
Él dijo: ¡Es una mujer! Él le pidió un vaso de agua e inició con ella una conversación (Jn 4, 1-42).

Jesús no dijo: Aquí tenéis una pecadora pública, una prostituta enfangada para siempre en el vicio.
Él dijo: Tiene más oportunidades de entrar en el Reino de Dios que aquellos que confían en sus riquezas o se amparan en su virtud y en su saber (Lc 7,36-49).

Jesús no dijo: Es una adúltera.
Él dijo: Yo no te condeno. Vete y no peques más. (Jn 8, 36).

Jesús no dijo: Ésta que quiere tocar mi túnica es una histérica.
Él la escuchó, le habló y la curó (Lc 8, 43-48).

Jesús no dijo: Esta vieja que echa unos céntimos en el cepillo del templo es una supersticiosa.
Él dijo que aquella viejecilla era formidable y que su desinterés merecía ser imitado (Mc 12, 41-44).

Jesús no dijo: Estos niños no hacen más que tonterías.
Él dijo: Dejadles que se acerquen a mí y procurad pareceros a ellos (Mt 19, 13-15).

Jesús no dijo: Este hombre es un funcionario corrompido que se enriquece adulando a los ricos y oprimiendo a los pobres.
Él se convidó a su mesa y dejó claro que con Él había entrado la salvación en aquella casa (Lc 19,1-10).

Jesús no dijo: Este centurión pertenece a las fuerzas de ocupación.
Él dijo: No he visto tanta fe en Israel (Lc 7, 1-10).

Jesús no dijo: Este sabio no tiene los pies en la tierra.
Él le abrió el camino para que volviese a nacer del Espíritu (Jn 3, 1-21).

Jesús no dijo: Este individuo ha estado fuera de la ley.
Él le dijo: Hoy estarás conmigo en el paraíso (Lc 23, 39-43).

Jesús no dijo: Judas, me has traicionado.
Él le besó y le dijo: Amigo, ¿con un beso me vendes? (Mt 26, 50).

Jesús no dijo: Este fanfarrón me ha negado.
Él le dijo: Pedro, ¿me amas? (Jn 21, 15-17).

Jesús no dijo: Los sumos sacerdotes son unos jueces injustos, este rey es un títere, el procurador romano es un cobarde, esta multitud que vocifera contra mí es el populacho, estos soldados que me maltratan son una podredumbre.
Él dijo: Padre, perdónales porque no saben lo que hacen (Lc 23, 34).

ANEXO A LA SESIÓN 7ª

Gestos del sacerdote

Gota de Agua

El sacerdote cuando prepara el ofertorio: echa en el cáliz el vino, que después se convertirá en Sangre de Cristo y que ofrecerá al Padre, como "sangre derramada por nosotros y por todos", y echa una gota de agua también.

¿Qué simboliza la gota de agua? La gota de agua se hace una con el vino. Esa gota de agua es nuestras vidas, nuestros trabajos, sufrimientos, enfermedades, nuestro voluntariado en las asociaciones culturales, económicas, políticas, trabajos en la parroquia, todo ello ofrecido por Cristo, con él y en él a Dios Padre.

Nuestra vida, adquiere valor de salvación, ("el que se entrega por nosotros") y da gloria a Dios, como la de su Hijo, porque nos unimos a él, como se une la gota de agua al vino.

Inclinación de la cabeza cuando consagra

La transformación del pan y vino en Cuerpo y Sangre de Cristo acontece porque el Sacerdote actúa en persona de Cristo, por la fe de la Iglesia, –de cuantos presentes hacen visible a la Iglesia con su presencia– y por el que no vemos, pero es el que hace posible y verdad todo lo que dice y hace la Iglesia que es el Espíritu Santo. Por eso el sacerdote inclina la cabeza, para hacer visible la presencia y acción del Espíritu Santo.

Lavarse las manos

(Gesto del sacerdote) empezó como higiene y acabó espiritualizándose: significa purificación.

Fracción del pan

(Gesto del sacerdote). El Sacerdote parte el pan significando la entrega del cuerpo, como en la cruz, que se entrega, se parte y se comparte por y para nosotros, gesto importante, tanto que la Eucaristía se llamó al principio: fracción del pan (Hch 2, 42 ss).

Junta las manos para orar, significando recogimiento, silencio.

Extiende las manos; recuerda la crucifixión, y es postura de súplica, a la que se puede unir el pueblo en la oración del Padre Nuestro.

Preside, bendice... porque lo hace en nombre y en persona de Cristo.

Requisitos para comulgar

1. **Compartir los bienes de la creación**

En términos cristianos, junto al Libro, encontramos la mesa. Veamos cómo. Dios, que supone una alternativa radical al sistema económico vigente en nuestro mundo. Frente a una economía basada en el tener y consumir, la Eucaristía nos introduce en el espacio de la gratuidad y de la comunión.

Comienza la liturgia eucarística con la preparación y presentación de ofrendas.

El pan y el vino son, en las culturas agrarias mediterráneas, los elementos básicos de la alimentación cotidiana y de la fiesta. En este momento de la celebración, para que sea distribuida equitativamente entre todas las personas. No es casualidad que sea precisamente en este momento cuando se recoge la colecta

económica de la asamblea, expresión concreta y palpable del destino universal de los bienes. Comulgar a Cristo supone comulgar con los pobres...

2. **Rezamos el Padre Nuestro**

Rezamos la misma oración que enseñó Jesús a sus discípulos. La comunidad que quiere comulgar con Cristo pide, pues, vivir polarizada por el Reino de la fraternidad universal: Llama a Dios Padre de todos, pide cumplir la voluntad del Padre; pide el pan cotidiano; pide perdón por sus fallos; pide no caer en la tentación que nos acecha.

3. **Nos damos la paz**

Si al ofrecer los dones te acuerdas de que algún hermano tiene algo contra ti, deja la ofrenda sobre el altar y vete a ponerte a bien, dice Jesús. Pedimos la paz y la unidad, que se expresan en un gesto concreto y sencillo. Manos abiertas y extendidas para compartir los bienes, y para orar al Padre, manos abiertas y extendidas para abrazar al hermano.

A veces decimos que estamos muy pasivos, y nos cansamos de estar pasivos. Pues no estamos en continuo movimiento, pues oramos con todo el cuerpo, observa:

Gestos con las manos

– El primero, **santiguarse** con agua bendita al entrar diciendo: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Agua y la Santa Trinidad, recordamos el bautismo y el perdón de los pecados, confesamos pertenencia y protección.

– El segundo, **darse golpes de pecho** al reconocerse pecadores por nuestra culpa. Señal de arrepentimiento (Lc 18,9-14).

– El tercero, **persignarse** antes de escuchar el evangelio, como orando para entenderlo con la cruz en la frente, para proclamarlo con la cruz en la boca y para vivirlo con la cruz en el pecho.

– El cuarto, el depositar la **aportación económica**, necesaria para comulgar a Cristo.

– El quinto, **rezar con las palmas a hacia arriba** el Padre Nuestro.

– El sexto al **darnos la paz**. No se puede comulgar sin estar a bien con todos.

– El séptimo **al comulgar extendiendo la mano** izquierda boca arriba, pues el don que se nos da, el Cuerpo de Cristo, nadie lo merece, es gracia que se suplica, y con la mano derecha por debajo de la izquierda (o al revés si se es zurdo), como trono que acoge al que ya de pobreza sabe, pues nació en un pesebre.

Después del Amén se coge con la derecha la forma y se introduce en la boca delante del sacerdote.

– El octavo **santiguarnos** al ser bendecidos por el sacerdote antes de salir del templo a la vida.

Gestos con la cabeza

– Inclinar la cabeza, como signo de reverencia en el credo al nombre de Jesucristo y

– en la consagración con la cabeza o medio cuerpo en la consagración si no me he puesto de rodillas, significa: veneración

– al recibir la comunión.

Gestos con los pies

– **Procesión de entrada**, el sacerdote representa a Cristo que nos acompaña a todos. Y la que hacemos viniendo a la Iglesia cada uno.

– **Procesión de ofrendas**, encuentro con Dios para convertirnos en lo que ofrecemos, o como reconocimiento de lo que él nos da.

– **Procesión de ir a comulgar**: somos el nuevo Israel, pueblo peregrino en el desierto.

– **Procesión de la misa al mundo**, apóstoles con envío de anunciar y de vivir lo celebrado, en medio de nuestros hermanos.

Gestos con el cuerpo

– **De rodillas**

- Al entrar en la iglesia adorando a Dios ante quien estamos, y durante la consagración manifestando veneración (los que puedan y aquellos que por otros motivos –por manifestar comunión con los ancianos– que no pueden, o... se quedan de pie). Solo ante Dios cabe este gesto.

– **De pie**

- Estar de pie: antiguamente era la forma de orar ante Dios; ahora significa la dignidad de quien ha sido redimido y está con Cristo unido. Actitud eminentemente activa.
- Al recibir y despedir al sacerdote en señal de respeto, y de unirme a la procesión de entrada y salida.
- Durante los Oremos, actitud de oración al Padre, con y por Cristo, en el Espíritu Santo.
- Para escuchar el evangelio, de respeto a Jesús, que es la misma Palabra de Dios, significando la prontitud para vivirla.
- Durante la misa, disponibilidad como ofrenda que se ofrece por todos, con Cristo, con él y en él, la misma que tiene el Sacerdote.
- Y después de la Comunión, como disponibilidad para salir y vivir en la calle lo que hemos celebrado en la fe.

– **Sentado**

- Durante las lecturas y homilía, postura para escuchar y meditar.
- Después de comulgar, para meditar y hablar con Jesús, es la postura del banquete cuando se come.

– **Con la boca**

- Cantos y contestaciones al Sacerdote, gloria y credo.
- Los **tres Amén** importantes.
- Al terminar todas las oraciones al Padre, por medio de Jesucristo y en el Espíritu Santo. **Amén**.
- Al terminar la Plegaria eucarística: Por Cristo, con él y en él a ti Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo todo honor y toda gloria. **Amén** responde todo el pueblo, como uniéndose a la ofrenda de Cristo.
- Y en la comunión, confesando la fe en la presencia de Jesús en la eucaristía que recibo. **Amén**. Así es, así lo creo.

Con la Misa ¿qué celebramos?

1. **La Misa es un banquete:**

– “Tomad... y comed...” (Mt 26,6).

– “acéptanos... y en la participación de este banquete concédenos el Espíritu, para que desaparezca todo

obstáculo en el camino de la concordia y la iglesia resplandezca en medio de los hombres, como signo de unidad e instrumento de tu paz".

– En un banquete hay abundancia de todo: amistad, alegría, bebida, etc., en este banquete hay desbordamiento de amor de Cristo, de los hermanos entre sí, de su gracia, de él, etc.

Decía Juan Pablo II en Sevilla en 1993.

- En la Eucaristía no se puede separar el mandamiento del amor.

No se puede recibir el cuerpo de Cristo sentirse alejado de los que tienen hambre y sed, son explotados o extranjeros, están encarcelados o se encuentran enfermos.

- "Para recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregado por nosotros, debemos reconocer a Cristo en los mas pobres, sus hermanos".

2. **La Misa es un sacrificio:**

- "que se entrega... que se derrama... por todos vosotros..." (Mt 26,28).
- "Señor, Dios nuestro, tu Hijo nos dejó esta prenda de amor. Al celebrar, pues el memorial de su muerte y resurrección, te ofrecemos lo mismo que tú nos entregaste: El sacrificio de la reconciliación perfecta. Acéptanos también a nosotros, Padre Santo, juntamente con la ofrenda de tu Hijo".
- Es la vida de Jesús, la que él ofrece, no machos cabríos... Nosotros lo que ofrecemos es nuestra vida de cada día: trabajo, enfermedad, voluntariado, amor, etc.

3. **La Misa es una fiesta**

- (Jn 6,51) "...el que come de este pan vivirá para siempre...".
- La misa es una fiesta porque celebramos la victoria de Cristo sobre la muerte, y lo que la muerte significa: pecado, injusticia, rencores, desigualdades, etc.
- La resurrección de Cristo es el **sí para siempre** de Dios Padre a la causa de su Hijo, que es que el hombre viva.
- De ahí que anticipadamente celebramos esa victoria en nuestra vida de familia, trabajo, sociedad, etc., que en plenitud será en el cielo, porque la resurrección de Cristo es la garantía.
- De ahí los cantos, las luces, la música, las flores, nuestra vida ofrecida en la esperanza de participación en la muerte (esfuerzo, compromisos...).

Eucaristía

8ª SESIÓN

La Eucaristía, memorial de la Pascua

(1ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   La Eucaristía, memorial de la Pascua (1ª parte).
   1. Contexto y situación
      1.1. Perspectiva antropológica
      1.2. Perspectiva teológica
      1.3. Perspectiva litúrgica
   2. Comprensión histórica
      a. El vocabulario
      b. Antiguo Testamento
      c. Nuevo Testamento
      d. Época patrística
      e. De la Edad Media a nuestros días
      f. El Vaticano II y los documentos posconciliares
      g. Los documentos ecuménicos
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Las cosas de la fe: verdades, celebraciones de acontecimientos... no son demostrables, si fuesen demostrables dejarían de ser fe; pero no son, ni pueden, ser irracionales, que vayan contra la razón. La Eucaristía, como celebración actual del misterio pascual (muerte y resurrección de Jesús) y contemporaneidad con la vida de la comunidad, más allá de la limitación histórico-concreta y del espacio-temporal es una verdad de fe.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La Eucaristía, memorial de la Pascua (1ª parte)

1. **Contexto y situación**

La Eucaristía como memorial de la pascua es un tema básico para comprender su misterio.

1.1. ***Perspectiva antropológica***

La persona recuerda y conmemora, con palabras y gestos rituales, los acontecimientos de su historia personal, familiar o social, o que impulsan su evolución, o su futuro. Estas celebraciones actualizan momentos estelares de la vida, redescubren y fraguan la identidad, destacan lo que debe ser conservado en la memoria, constituyen puntos de referencia entre los que está tejida la historia personal, familiar y social. Desde un punto de vista religioso, la persona y la comunidad necesitan conmemorar los sucesos que deciden y tejen la relación comunitaria y salvadora de Dios con las personas. El medio por excelencia para esta conmemoración es la Eucaristía.

1.2. ***Perspectiva teológica***

La categoría "memorial" (anamnesis) es básica para comprender la Eucaristía. Memorial indica "contemporaneidad" de un acontecimiento ***pasado*** respecto a la comunidad celebrante en el ***presente***, que, al ser hecha partícipe de su dinamismo salvador, se ve proyectada hacia el ***futuro*** escatológico. Esta "contemporaneidad" induce a vivir la Eucaristía como presencia dinámica e implicativa del misterio, que actúa en el "ya" de la comunidad, pero que "todavía" debe manifestarse en su plenitud.

1.3. ***Perspectiva litúrgica***

Esta "representación" y contemporaneidad se expresan con palabras y signos o ritos. Por la palabra se relata y refiere lo que sucedió y el sentido de lo que sucede (memorial), y por el rito se representa gestualmente, se dramatiza ritualmente, el acontecimiento, (signo del pan: cuerpo entregado, y vino: sangre derramada) con la intención de actualizarlo y revivirlo, traspasando las fronteras de espacio y tiempo. En la celebración eucarística por la acción ritual del presente, la comunidad se ve inmersa e implicada en la dinámica salvadora que circula del pasado histórico hacia el futuro escatológico.

2. **Comprensión histórica**

Formas de entender y explicar el "memorial" en las diversas etapas de la historia bíblico-cristiana.

a. ***El vocabulario***

La palabra hebrea *zikkaron* de la liturgia pascual es traducida en la versión griega de los LXX por *anamnesis. Anamnesis* es traducción del hebreo *zkr* (Lev 24,7...), que equivale a "memorial".

b. ***Antiguo Testamento***

Se deben señalar varios fenómenos al respecto:

1. La vinculación de anamnesis con el "nombre", por lo que se significa que hacer memoria va unido al recuerdo del nombre. La persona pervive mientras su nombre es recordado por Dios y por los demás (2Sam 18,18...). Ser olvidado de la memoria de Dios es el mayor castigo (Dt 32,26...).

2. En la concepción de "memorial" se da una evolución, un avance en la acentuación lineal de la historia, que se considera celebración memorial como puente entre pasado, presente y futuro.

3. Así se comprende que "memorial" implique ***recordar*** el nombre de Yahvé (sus maravillas y su acción salvadora: liberación y alianza) y ***hacer presente*** aquel acontecimiento salvador de modo implicativo y eficaz para quienes hacen esta memoria, a través de las diversas palabras y ritos. Pero este memorial implica una exigencia para el pueblo: que él haga memoria de aquella alianza, renovándola en la fidelidad y confianza en Yahvé. Se trata de una actualización, de una "contemporaneidad memorial" de la liberación pascual con su sello de alianza, que por la acción cultual despliega su dinamismo salvífico en y para el pueblo que celebra (cf. Éx 12,14...).

4. Parece existir en el AT relación entre "signo" y "memorial" (cf. Éx 13,9-16), de donde se deduce que la celebración litúrgica de la pascua tiene poder evocador de la liberación (de Egipto), de la pertenencia al pueblo (alianza), de la protección de Yahvé (memorial en la frente). El acto litúrgico evoca e invoca al mismo tiempo: es signo y memorial para la persona y para Dios. Al don y a la pertenencia recíproca de Dios y de la persona corresponde un recuerdo, una evocación mutua de liberación y de fidelidad.

c. ***Nuevo Testamento***

Alguna expresión técnica para significar el "memorial" es *anamnesis.* El sustantivo anamnesis suele aparecer relacionado con la última cena (cf. Lc 22,19; 1Cor 11,24.25 y Heb 10,3).

Según Lucas y Pablo, Jesús ordena a sus discípulos "Haced esto en memoria mía" (Lc 22,19; 1Cor 11,24 y 25). Pero, Marcos y Mateo no hacen referencia a este mandato.

Lucas y Pablo conservan una forma de relato más antigua, creen deber conservar la orden dada por Jesús; Marcos y Mateo lo suponen, al insertar el relato en un contexto pascual y de historia de la pasión; además, la práctica de las comunidades, atestiguada por Marcos y Mateo, supone la realización de una orden de repetición y una instrucción litúrgica pide que se realice; la práctica eucarística de las primeras comunidades se comprende desde una orden dada por Jesús. El origen del mandato de memorial está en Jesús.

La novedad radical está sobre todo en el contenido del "memorial". El contenido procede de Jesús. ¿En qué consiste; de qué quiere Jesús que se haga memoria?: De él mismo, de sus palabras y obras, de su misión y misterio, que quedan concentrados de forma única y culminante en su pasión, muerte y resurrección, en la nueva pascua de liberación que en él y por él se realiza. La celebración de la Eucaristía será la representación y actualización de la nueva pascua de liberación en la sangre de la nueva alianza que sigue salvando y complicando al nuevo pueblo de Dios.

d. ***Época patrística***

Los Padres son conscientes del mandato del Señor: "Haced esto en memoria mía". De ahí que, ya desde los primeros testimonios, hay alusiones al carácter memorial de la Eucaristía.

Hay pluralidad de aspectos eucarísticos que se explican desde la anamnesis: que la Eucaristía es presencia actual conmemorativa de la historia de la salvación, de la vida y misión de Cristo, sobre todo de su encarnación, muerte y resurrección; que es continuación de la última cena y cumplimiento del mandato de Jesús, presencia viva de la pascua nueva y anuncio del reino futuro.

Las anáforas recuerdan los hitos más salientes de la historia de salvación; o se centran más en la encarnación o en el misterio pascual de Cristo; o resaltan el aspecto sacrificial. Las variantes y riqueza de aspectos relacionados con el memorial son prueba de la importancia de esta categoría para comprender la Eucaristía.

e. *De la Edad Media a nuestros días*

La Edad Media evoluciona hacia una visión más realista-aristotélica, centrándose más en la presencia que en el misterio. La presencia real somática (el cuerpo de Cristo) se vio liberada de su inserción en el contexto de la anamnesis y trasladada de forma aislada al centro de la consideración. El suceso de la celebración de la cena fue visto sobre todo como un proceso que causaba la presencia real somática, y reducido al papel de un medio... La idea de la anamnesis, de la "memoria leal", dejó de comprenderse. En las discusiones eucarísticas del s. IX se habla de la Eucaristía como sacrificio memorial del Señor. Algunos escolásticos, como *Santo Tomás*, expresan este carácter anamnético de la Eucaristía.

La ***Reforma*** interpreta de forma especial la Eucaristía como *anámnesis*, y usa este concepto para negar la presencia real de Cristo en las especies del pan y el vino.

Trento usa *anamnesis* sobre todo para explicar el carácter sacrificial de la Eucaristía, que es "memoria", "representización", "aplicación" del sacrificio pascual de Cristo, al modo como la cena pascual judía era memorial y actualización de la liberación de Egipto (cf. DS 1740 y 1741).

La ***teología postridentina*** se resume en estos aspectos: la orden del memorial dada por Cristo es una orden de consagración sacrificial dada a los apóstoles y sucesores, en beneficio de la comunidad; esta orden tiene una dimensión universal, en cuanto que implica la obligación de todos, sobre todo los bautizados, de recibir su cuerpo y su sangre, de aceptar su persona. "Hacer memoria" se refiere a todo el misterio de Cristo y a la obligación de participar en este misterio por la comunión. Es memorial "objetivo" del misterio de Cristo y "subjetivo" por la compasión que supone en los que participan. El mandato de la anamnesis implica una llamada-recuerdo de la necesaria súplica al Padre para que se nos concedan los bienes que Cristo nos adquirió con su pasión.

f. *El Vaticano II y los documentos posconciliares*

SC 47 llama a la Eucaristía "memorial de la muerte y resurrección" de Cristo y también se refieren a este aspecto *documentos posteriores* (cf. MF 28).

El Catecismo recoge este carácter memorial. La Eucaristía es "memorial de la pasión y resurrección del Señor" (n.1330); la institución de la Eucaristía como memorial busca hacer a los suyos partícipes de la pascua y mostrar su cercanía a ellos (n.1337). Para que este recuerdo sea vivo exige que el memorial se haga celebración litúrgica (n.1341), y que tenga una expresión en la anáfora que se proclama (n.1354).

"La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo, la actualización y la ofrenda sacramental de su único sacrificio, en la liturgia de la Iglesia que es su Cuerpo. En todas las plegarias eucarísticas encontramos, tras las palabras de la institución, una oración llamada anamnesis o memorial" (n.1362. Cf. 1358).

Este memorial recibe un nuevo sentido en el NT: "Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente" (cf. n.1364). Se trata de una presencia singular, por ser sacramental, bajo las especies del pan y del vino (cf. n.1380).

g. *Los documentos ecuménicos*

Han dado especial atención a la Eucaristía como memorial.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Descubrir aptitudes necesarias para

- vivir la Eucaristía
- y descubrir que es verdad que estamos celebrando ahora la salvación de Cristo en su muerte y resurrección.

4. ORACIÓN

De la Plegaria IV abreviada:

Por realizar tu Plan lo llevaron a la cruz.
Pero con la Resurrección,
venció a la muerte y al mal,
y nos envió al Espíritu Santo,
para que continuáramos su obra en el mundo,
hasta su plenitud.

(Por eso en la Eucaristía le) pedimos que ese mismo Espíritu
santifique este pan y vino,
para que sean cuerpo y sangre
de Jesucristo nuestro Señor.
Así celebraremos el misterio de la alianza eterna,
que nos transmitió mientras cenaba con sus compañeros,
cuando tomó el pan, te bendijo, lo partió
y se lo dio diciendo... esto es mi cuerpo...
este el cáliz de mi sangre...

Haced esto en memoria mía.
(y ahora) confesamos “Este es el sacramento de nuestra fe”.
Memorial de nuestra liberación.
Amén.

Eucaristía

9ª SESIÓN

La Eucaristía, memorial de la Pascua

(2ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   La Eucaristía, memorial de la Pascua (2ª parte).
   3. Reflexión sistemática
      3.1. Memorial transtemporal
      3.2. Memorial objetivo
      3.3. Memorial pascual
      3.4. Memorial trinitario-epiclético
      3.5. Memorial de la Iglesia
      3.6. Memorial "simbólico" por los signos del pan y del vino
      3.7. Memorial escatológico
   4. Celebración litúrgica
      4.1. Memoria de la pascua de Cristo y gratitud
      4.2. Pascua, memorial de la Iglesia y "tránsito" personal
      4.3. Eucaristía, memorial de liberación y libertad
      4.4. Expresión ritual del memorial de la pascua
      4.5. De liberados a liberadores
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. A veces, en muchos sitios ha sido imposible, que la gente comparta la intención de la misa, cada uno quiere su misa, como si hubiese más de una misa, o como que en cada misa se acaba todo el valor con una intención. ¿Qué os parece?

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La Eucaristía, memorial de la Pascua (2ª parte)

1. **Reflexión sistemática**

3.1. ***Memorial transtemporal***

El memorial bíblico cristiano ***se hace y celebra en el tiempo***, pero su contenido supera los límites del tiempo, y del hecho pragmático como *praxis* contingente, para situarse en la esfera de lo transtemporal, de lo metahistórico, de lo permanente y eterno, sin perder su referencia a los contornos espacio-temporales, en y por los que se nos manifiesta la misma riqueza e incidencia vital del acontecimiento salvador. Este memorial transtemporal se realiza en el ***tiempo litúrgico***.

Es ese tiempo que, bajo el velo de los signos, por la re-presentación que conlleva, es capaz de condensar dinámicamente pasado, presente y futuro. Se trata de un tiempo que se instala sobre todo en el tiempo de Dios y en su eternidad. El acontecimiento celebrado (misterio pascual) y la celebración (Eucaristía) son tiempo e historia, pero en cuanto acontecimiento salvador y en cuanto representación de ese acontecimiento son historia y tiempo inmersos dentro del misterio del amor de Dios, de su eternidad y transtemporalidad. El tiempo litúrgico es, pues, un tiempo transtemporal, porque produce una cierta ***contemporaneidad*** del y con el acontecimiento celebrado que, en sí mismo, es una realidad acaecida en el pasado, prolongada en el presente y remitida hacia el futuro, abarcando la tridimensionalidad temporal.

En el tiempo litúrgico, la persona creyente experimenta: la permanencia y eternidad de Dios y de su amor salvador, su victoria sobre lo transitorio temporal y su capacidad de unificación de la pluralidad heterogénea de acontecimientos en una esfera nueva que lo une de forma especial a Dios.

La Pascua de Cristo ha sido cumplida y realizada una vez para siempre (cf. Heb 9,12.28; 10,10), y que la vivimos en nuestra vida diaria o que la celebramos como anticipo de lo que “ya”, poseemos pero “todavía no” en plenitud.

3.2. ***Memorial objetivo***

Memorial es el cumplimiento del mandato de Cristo, que nos remite a su origen y fundamento. Es el medio por el que nosotros somos “atraídos” hacia el acontecimiento que recordamos (última cena, pascua), haciéndonos partícipes de su dinámica salvadora. Es la conmemoración que hace real y presente el acontecimiento del que se hace memoria. Es la representación por palabras y signos de aquello que se conmemora, por la que lo acaecido históricamente se hace presente, y se nos comunica eficazmente.

Esta presencia memorial de lo que históricamente es algo pasado, y permanece, es posible por la acción de Dios: por medio de la fe y en virtud del Espíritu Santo se comunica al creyente la acción salvífica de Cristo.

Desde un punto de vista litúrgico, el memorial eucarístico consiste en el cumplimiento de un acto ritual,

una acción compuesta de palabras y de gestos que constituyen un recuerdo objetivo que pone delante del Padre el sacrificio de Cristo y lo hace presente, precisamente en la acción memorial que se celebra para cumplir su mandato. Esta objetividad la expresan los documentos y la liturgia cuando afirman que cada vez que se celebra la Eucaristía se actualiza aquí y ahora el misterio de nuestra redención, por los signos del pan y del vino.

3.3. ***Memorial pascual***

El contenido de este memorial, el misterio que se actualiza, se resume y concentra en el misterio pascual. El memorial cristiano implica diversos aspectos:

- ***Toda la historia de la salvación***, con lo que significa de amor de Dios manifestado y entregado a través de las diversas etapas, personajes, acontecimientos. La historia salvífica está finalizada y concentrada en Cristo, en el acontecimiento salvador ***(kairós)*** sacrificial de Cristo, en el que encuentran su sentido y realización todas las promesas del pasado y todas las esperanzas del presente.
- ***Todos los momentos de la vida y el misterio de Cristo, sobre todo su muerte y resurrección***.

Todas *las plegarias eucarísticas* destacan, de forma diversa, este contenido del memorial.

3.4. ***Memorial trinitario-epiclético***

El memorial eucarístico es memorial epiclético, porque se hace memoria del Espíritu enviado por el Padre y por el Hijo como don escatológico (cf. PE IV); y porque se invoca al Espíritu para que esa memoria sea eficaz, por la transformación de los dones, (pan y vino en cuerpo y sangre de Cristo) y por la transformación de la comunidad en la caridad y en el amor (formando un solo cuerpo) (cf. PE II). Y en todo ello se manifiesta el misterio de la Trinidad y la estructura trinitaria de la Eucaristía: El Padre a quien se dirige la acción de gracias, el Hijo que es el don ofrecido por nosotros y el Espíritu Santo que hace que sea real lo que celebramos, razón (con él) y lugar (en él) de nuestra alabanza.

3.5. ***Memorial de la Iglesia***

El memorial eucarístico es comunitario, compete, implica y compromete a la Iglesia, presente en la asamblea. El mandato de la anamnesis ("Haced esto en memoria mía") es a la vez elemento de institución por Jesús de su Iglesia, y precepto dado a los ***apóstoles*** y a sus ***sucesores*** como responsables de hacer esta memoria, y a todos los ***bautizados*** obligados a participar y comulgar en esta celebración memorial, a la vez que anunciar a todos la salvación que representa.

Por eso, el sacerdote pronuncia la plegaria eucarística en nombre de la Iglesia, re-presentando a Cristo. Por eso, Cristo empleó el plural ("haced..."), y el sacerdote emplea el plural, actuando en nombre de la Iglesia ("recordamos... proclamamos... compartimos...").

El memorial es eclesial, porque es la Iglesia la que ha recibido este mandato del Señor; porque es ella la que a lo largo de los siglos ha conservado esta memoria del Señor, en su vida y sobre todo en la Eucaristía. Y en las anáforas se pide: "Y concede a cuantos compartimos este pan y este cáliz que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo, seamos en Cristo víctima viva para tu alabanza" (PE IV).

3.6. ***Memorial "simbólico" por los signos del pan y del vino***

El memorial eucarístico es una acción sacramental que se hace con palabras y signos, con los símbolos reales del pan y el vino, es decir, del banquete fraterno, que constituyen la esencia de la estructura signal del sacramento, junto con las palabras de la anáfora que acompañan. En la Eucaristía se cumple de modo especial lo que en todo sacramento (cf. CEC 1145).

El memorial se hace mediante la ***repetición del gesto de la fracción del pan y de la comunión***, y me-

diante la ***palabra oracional*** que es la anáfora, pero cuyo núcleo gira en torno al relato de la última cena. El pan y el vino eucarísticos serán en adelante, para los creyentes, signos de una salvación presente y cercana, de un amor actuante, de una esperanza más allá de la muerte.

3.7. ***Memorial escatológico***

El memorial eucarístico abarca pasado-presente-futuro, concentrados en un hoy *(hodie: este día)* litúrgico que, aun sucediendo en un espacio y tiempo concretos, supera las contingencias espacio-temporales. Sin duda, el centro del memorial es el momento escatológico único y definitivo del misterio pascual de Cristo con su muerte-resurrección.

En la última cena, el Señor atrajo la atención de sus discípulos hacia el cumplimiento de la pascua en el reino de Dios (cf. Mt 26,29...). Cada vez que la Iglesia celebra la Eucaristía recuerda esta promesa y su mirada se dirige hacia "el que viene" (Ap 1,4). En su oración implora su venida: "Ven, Señor Jesús" (Ap 22,20) (cf. CEC 1403).

La Eucaristía es memorial de aquel que ya ha realizado su obra en la tierra, que es ya Señor en la gloria por su resurrección-ascensión, pero que todavía debe llevar a plenitud, por el Espíritu y la Iglesia, su obra de salvación; ***el memorial implica el recuerdo y petición de que esta obra llegue a su realización plena***.

4. **Celebración litúrgica**

El memorial se celebra en palabras y por signos, que deben expresar el misterio de salvación que se actualiza, y suscitar actitudes y participación en los sujetos.

4.1. ***Memoria de la pascua de Cristo y gratitud***

Participar en la Eucaristía es decir "gracias", "sentir el corazón agradecido", gozar por la salvación, sentirse indigno por la grandeza del don, estar dispuesto a aceptar la dependencia y el amor de Dios.

La gratitud es la respuesta que puede darse al Dios de la pascua. Dios ofrece gratuitamente la salvación por amor, para liberarnos del pecado, y sigue ofreciendo la salvación por la Eucaristía.

4.2. ***Pascua, memorial de la Iglesia y "tránsito" personal***

Celebrar la Eucaristía compromete. El memorial eucarístico celebra el "tránsito" de Cristo de la muerte a la vida, tránsito que salva y libera. La forma de participar en este acontecimiento es entrar en su dinámica salvadora, "pasando" del pecado a la gracia, del egoísmo a la donación, de la muerte a la vida, del "ser para sí" al "ser para los demás". La Eucaristía es una llamada a transformarse, a pasar, en Cristo y con Cristo, de la esclavitud a la liberación.

4.3. ***Eucaristía, memorial de liberación y libertad***

La Eucaristía es, en el orden sacramental de la Iglesia, el mayor grito de liberación, el mejor gesto de libertad. Celebrar la Eucaristía es hacer memoria de la liberación pascual, es "acordarse" de Jesús-liberador, es proclamar ante el mundo la libertad de los hijos de Dios. "Cristo nos ha liberado para que gocemos de libertad" (Gál 5,1). Es contrario a la Eucaristía convertirla en gesto esclavizante, rito "obligatorio", participación establecida. Quien cree en la liberación del Señor, y reconoce en la Eucaristía la presencia del acontecimiento de la pascua, participa con actitud gozosa y libre. Celebramos la liberación salvadora de Dios para sentirnos libres en Dios.

4.4. ***Expresión ritual del memorial de la pascua***

Toda Eucaristía es celebración ritual de la pascua, sobre todo la Eucaristía dominical. Debe cuidarse: la catequesis sobre el valor de los signos y expresiones, los gestos del sacerdote, el signo del pan y del

vino, la proclamación de la Plegaria eucarística, el silencio oportuno, los signos pascuales (cirio y agua bautismal) que recuerdan la resurrección del Señor.

4.5. *De liberados a liberadores*

La Eucaristía tiene un dinamismo liberador, que debe continuarse en la vida, hasta llegar a la definitiva liberación. Como "memorial" de la liberación pascual, la Eucaristía tiene un carácter "contestatario" y "denunciante" de toda esclavitud, pecado, alienación e injusticia. Todo es "contestado" de alguna manera en la Eucaristía, porque nada realiza en plenitud el ideal que proclama. Participar en la Eucaristía es comprometerse a la liberación personal y también de los demás. La liberación pascual tiene un germen de renovación y de liberación para toda persona y frente a toda esclavitud. Quién participa en la Eucaristía está llamado a ser un memorial existencial de Cristo, que se expresa, nutre y renueva permanentemente en el memorial que celebra.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

En cada parroquia debería haber un grupo de liturgia, para que aparezca la unión de la fe y la vida en la celebración.

Es verdad que el cristiano tiene que sacar la Iglesia fuera del templo, pero también tiene la misión de traer la vida del pueblo a la Eucaristía.

En la misa celebramos la acción salvadora de Jesús en el compromiso de los cristianos, pero descubrimos, en nosotros mismos, que todavía falta mucho, pero también es verdad que celebramos ya el triunfo del amor, de la justicia, de la libertad anticipadamente porque ya Cristo nos lo tiene reservado en plenitud en el Reino de Dios.

Por no vivirlo, la misa puede resultar un "rollo", y mucha gente considera una celebración "aburrida".

4. ORACIÓN

De nuevo hoy por primera vez

Tantos años trabajando en tu hacienda,
conversando contigo y comiendo a tu mesa
como uno más de la familia,
y no sé nada de ti.
No conozco los surcos de tu rostro
ni recuerdo el timbre de tu voz,
ni he aprendido el ritmo de tu corazón. ¡Ay!
Eres todavía como un recién llegado
siendo tan cotidiano y tan cercano,
tan nuevo y tan sin estrenar
como si hubiera estrechado por primera vez,
hoy, tu mano,
cuando he sentido la pasión turbadora y serena,
ahora mismo, de tu compañía.
En mi trabajo, en las penas y alegrías,
tan por estrenar en la esperanza
la fuerza de tu muerte y resurrección.
Tantos años trabajando en tu hacienda
y comiendo a tu mesa,
y eres nuevo todavía para mí,
Dios mío,
“Danos hoy en la Eucaristía
nuestro pan de cada día.

Eucaristía

10ª SESIÓN

La Eucaristía, banquete fraterno

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   La Eucaristía, banquete fraterno
   1. Contexto y situación
   2. Comprensión histórica
   3. Reflexión sistemática
   4. Celebración litúrgica
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. En nuestras casas se come juntos porque es el momento que se hace familia.

Cuando la madre reparte la comida no reparte sopa, se está dándose ella misma: su trabajo, la preocupación por preparar lo que les gusta y necesitan; lo mismo el padre: cuando parte el pan y les va dando a cada uno un pedazo se está partiendo y repartiendo él mismo. Lo que pasa es que como ellos no pueden dejarse comer, dan sopa o pan, pero en ellos va su desvelo por traer la comida y todo lo necesario por vivir.

Y esto hace familia, lo mismo que pegarse por debajo de la mesa los hermanos o contar todo lo que han hecho en el cole. Todo, sin saber cómo, hace familia.

Lo mismo la Eucaristía.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La Eucaristía, banquete fraterno

Ofrecemos aquí otra clave básica para comprender la Eucaristía: banquete o convite fraterno.

1. **Contexto y situación**

La referencia aquí es la antropología y la fenomenología religiosa. Partimos de la experiencia que supone el banquete fraterno, el convite festivo, como una clave de comprensión, complementaria con otras, de la Eucaristía: presencia, comunión, sacrificio, comunidad eclesial...

1.1. ***Perspectiva antropológica***

La comida es un momento privilegiado de la vida humana, en la que se manifiesta la riqueza humano-religiosa de la persona. La Eucaristía como signo central de fe arraiga en el simbolismo que posee la comida humana, por el cual remite a lo trascendente y queda abierta al misterio, que para la comunidad cristiana es la pascua del Señor.

Elementos antropológicos que se revelan en la celebración de un banquete familiar, y que son la base humana de comprensión del significado eucarístico:

- La comida expresa *una relación con la realidad creada (tierra)* de la que proceden los alimentos... De aquí deriva la dimensión cósmico-creatural de la Eucaristía, manifestada en sus dones.
- La comida es *recuerdo de una tarea de solidaridad* y respeto a la naturaleza, para obtener de ella frutos que aseguran nuestra subsistencia, equilibrio biológico y relación con la creación. Esta solidaridad creatural ecológica reclama la solidaridad social.
- La comida es *signo del trabajo de la persona*, porque hay frutos producidos con su trabajo. Pan y vino son elaborados por el trabajo, inteligencia y libertad humana. La Eucaristía recoge este sentido laborioso, al presentar el pan y el vino "frutos de la tierra y del trabajo del hombre".
- La comida es fruto de *un proceso conflictivo y competencial de trabajo y gestación*, que implica competitividad por la adquisición, y un proceso de muerte y vida, antes de convertirse en elementos para responder a la necesidad de la persona. Remite a procesos de justicia o de injus-

ticia. No se puede comer en la mesa del Señor el pan "amasado con la sangre de los humildes y oprimidos".

- La comida es *una necesidad de la persona*, que padece hambre, y requiere alimentarse para vivir. Esta necesidad lleva a la persona a comprender cuál es el valor del alimento, y la angustia de carecer de comida y bebida. El alimento es signo de seguridad de energía, de salud y de vida.
- La comida es *signo de benevolencia y acogida*, sobre todo cuando implica la invitación que se funda en el amor. La invitación supone gratuidad y gratificación, donación y recepción con gestos y elementos. El acto de comer se trasciende por el acto de un compartir más profundo, de una acogida fraterna y personal. Es un compartir repartiendo, donando. Es un hacer común la vida, un "vivir-con". La Eucaristía es también invitación gratuita de Dios autodonante a sí mismo como alimento.
- La comida es momento privilegiado de *relación y comunicación interpersonal*, viniendo a ser "banquete fraterno". Se come alimentos, y se come de alguna manera al otro que conmigo comparte esos alimentos, en el amor o la amistad, comunicándose con sus palabras, gestos, historia, gozos, dolores, esperanza... La comida es un momento de personalización, de comunión interpersonal, de intimación e interiorización con y del otro. La fraternidad que exige y crea la Eucaristía, así como la intimidad con Cristo, se comprenden también desde esta perspectiva.

La clave antropológica muestra que la comida familiar o fraterna es una base para comprender la Eucaristía. En la comida coincide: el alimento, el gozo y el estar con el otro. Estos tres elementos son simbólicos: manifiestan y realizan la permanencia de la ***vida*** alimentada de la tierra que se nos entregó, la ***fiesta*** y la ***familia reunida*** para la participación en común.

1.2. *Perspectiva teológica*

La comida familiar o banquete fraterno se concretan en la Eucaristía en el pan y el vino. Entre ellos hay una coincidencia y complementariedad simbólica.

Coincidencia: Los dos son símbolos del trabajo, de la vida, y de la comunión entre familia o amigos que se reúnen y celebran. Los dos son portadores de valores familiares, sociales, religiosos.

Complementariedad: El pan sacia el hambre y el vino la sed; el pan corresponde más al alimento cotidiano, el vino a la alegría festiva...

Pan y vino son símbolos de *comunión con lo divino*. La costumbre judía de bendecir la mesa al comenzar y dar gracias al finalizar, expresa su sentido religioso. Detrás del pan y el vino está la creación con su referencia sacramental al Creador, con su significado de elementos de comunión con aquel del que reciben su origen, su fuerza generativa y co-creadora. De este modo, lo antropológico apunta a lo religioso y trascendente, a Dios. Por eso, la comida, el banquete festivo, han sido referidos en todas las culturas a Dios, expresándose como acción de gracias, o ritos o sacrificios de comunión, creando el banquete sagrado.

El rito de la mesa tiene un ***sentido místico***: a través de él la persona vive la comunión con Dios; se regocija con él; accede a su intimidad, es su comensal; establece con él una comunidad de vida.

Jesús ha asumido el pan y el vino como símbolos para la Eucaristía; asume, más que los *signos* de pan y vino aisladamente, el signo del banquete y la comida fraterna. Un banquete es algo más que saciar el hambre y la sed. El banquete es una fiesta en comunión, que congrega a familia, amigos, convocados, comunidad. La ***función material*** del banquete es superada por la *función simbólica y espiritual*, que expresa unión y comunión, amistad o amor, alegría y solidaridad... Por eso los grandes momentos o situaciones de la vida están marcados por la reunión en banquetes celebrativos.

En la Eucaristía el pan y el vino son aptos para expresar la comunión entre los participantes y con Dios, en una transformación que anticipa la escatología.

1.3. *Perspectiva litúrgica*

Los católicos hemos resaltado más la Eucaristía como ***sacrificio***, por esto en la teología y en la liturgia el aspecto comensal y convivial han sido bastante olvidados.

Esto se percibe en la débil expresión externa de su carácter de banquete, en el alejamiento de la comunión frecuente, en el frágil sentido fraterno, en la poca relevancia que tiene su dimensión festiva...

La Eucaristía repite y se estructura sobre los gestos de Jesús, pero no reproduce todos los detalles de una comida material. Por eso, las secuencias corresponden a: 1. Jesús se reunió y dialogó con sus discípulos = asamblea y palabra. 2. Jesús tomó el pan y el vino = preparación de las ofrendas. 3. Jesús dio gracias y pronunció la bendición = plegaria eucarística. 4. Jesús partió el pan = fracción del pan y preparación a la comunión. 5. Jesús lo dio a sus discípulos = comunión.

Se trata de una ***comida fraterna simbólico-sacramental***, donde lo importante es la capacidad y actitud de fe por la que podemos unir el significante de la comida material (pan y vino) con el significado de la presencia memorial del acontecimiento pascual, al modo como se dio en la última cena del Señor. Y ello debe manifestarse en las actitudes y signos, como la participación, el carácter festivo por la música y el canto, la comunicación y el diálogo, y sobre todo la comunión...

El Vaticano II ha buscado el equilibrio entre los aspectos señalados (cf. IGMR 7; n. 282-283).

2. **Comprensión histórica**

2.1. *Escritura*

a. **Antiguo Testamento**

El AT emplea el pan y el vino porque son alimentación básicos, y para expresar aspectos y momentos de la alianza de Dios con su pueblo, considerados luego como prefigurativos de la nueva alianza y de la Eucaristía (cf. Gén 14,8; 1Re 19,5-8; Ex 25,30; Éx 6,1-5; Éx 12,15-20).

El vino es signo de fiesta y anuncia la alegría del Reino comenzado y que no terminará (Prov 9,2.5). Es también copa dolorosa que representa la sangre derramada por el Siervo (Is 63,1-6). El pan y el vino eran ofrecidos como sacrificio entre las primicias de la tierra en señal de reconocimiento al Creador; y en la celebración de la pascua eran signos memoriales de la liberación de Egipto.

En el AT se anuncia el ***festín mesiánico del reino***, figura del banquete eucarístico, en el que pan y vino son elementos básicos. En la descripción de este banquete aparecen los aspectos señalados: comer ante y con Dios, y el comer a Dios o de Dios (cf. Éx 18,7-12; Eclo 24,17-21; Prov 9,15).

b. **Nuevo Testamento**

La última cena y la institución de la Eucaristía se sitúan en el contexto de las comidas prepascuales y pospascuales de Jesús.

Jesús realizó el rito del pan (dio gracias, lo partió y lo dio a comer a sus discípulos) y el rito del vino (dio gracias después de comer, y lo dio a beber a sus discípulos). ***Jesús cambia el contenido y el sentido del rito***, expresándolo por las palabras que acompañan: ***esto es mi cuerpo... ésta es mi sangre; y cambia la forma de participar en dicho rito***, porque sólo dio a comer y beber a sus discípulos su propio cuerpo y sangre, es decir, él mismo como vida entregada por amor para la salvación. Renueva su contenido y sentido, que remiten ahora a la nueva pascua (cf. CEC 1340).

c. **Época patrística**

La tradición de la Iglesia ha mantenido como signos esenciales de la Eucaristía el pan y el vino *(Didaché, Tradición Apostólica, S. Cipriano, San Agustín, San Isidoro).*

d. **Edad Media**

Resalta los signos del pan y vino como "materia" del sacramento. Las intervenciones del magisterio son claras al respecto (cf. DS 782; 783; 1198-1199; 1303; 1320-1321; 1352; 1639; 1748).

e. **Concilio de Trento**

Defiende la licitud y validez de dar la comunión sólo bajo la especie del pan, pues no se opone a la voluntad de Cristo, y Cristo se encuentra presente todo él en cada especie (cf. DS 1725-1729).

f. **Vaticano II**

La *Ordenación General del Misal Romano* (cf. IGMR 281-285) afirma la tradición de la Iglesia latina de que "el pan para la Eucaristía debe ser el pan ácimo" (cf. IGMR 283; CIC c.926) y valora el carácter de banquete de la Eucaristía, propone como única ***materia*** el pan de trigo y el vino de uva, exige que la "materia de la celebración aparezca... como alimento", y afirma que la comunión bajo las dos especies es la "forma en que más plenamente brilla el signo del banquete eucarístico", porque "la comunión tiene una expresión más plena por razón del signo cuando se hace bajo las dos especies" (cf. IGMR 281-285).

El Catecismo recoge este sentido y llama a la Eucaristía "banquete del Señor" (cf. 1Cor 11,20), "porque se trata de la cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión y de la anticipación del banquete de bodas del Cordero (cf. Ap 19,9) en la Jerusalén celestial" (n.1329). En el capítulo VI trata de la Eucaristía como "banquete pascual", insistiendo en la unidad del aspecto sacrificial y del convivial (n. 1382-1383).

g. **Diálogo ecuménico**

Los documentos surgidos del diálogo ecuménico sobre la Eucaristía hablan de "banquete", "cena del Señor", "santa cena"... La convergencia en el reconocimiento de que la Eucaristía es la mesa o cena del Señor, así como en la presencia de Cristo bajo los signos del pan y del vino..., es evidente. Pero no lo es la confesión del cambio sustancial (transustanciación) de los elementos del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Cristo.

3. **Reflexión sistemática**

3.1. ***La eucaristía, banquete pascual***

La Eucaristía es banquete pascual. El banquete, que Jesús inició (comidas prepascuales), haciendo patente la llegada del Reino, se continúa de forma nueva en la Eucaristía. El reino, que es un banquete, se establece y realiza en torno a Jesús, y sigue realizándose en la Eucaristía, a la que invita a participar a la Iglesia. En Cristo el sacrificio y el banquete forman una misma liturgia: él es a la vez sacrificio y alimento. Él es nuestra pascua (1Cor 5,7ss), nuestro sacrificio y nuestro banquete. La Eucaristía es el sacramento de la pascua de Cristo y de la comunión pascual: "El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo?" (1Cor 10,16).

La liturgia eucarística expresa la relación entre banquete y sacrificio, así como nuestra participación en el banquete pascual de Cristo prolongado en la Eucaristía. Por eso, se confiesa que es Cristo quien "nos congrega para el banquete pascual de su amor" (PE V/a). Y además se pide que, asociados al sacrificio de Cristo por la comunión, seamos una ofrenda en la vida (cf. PE IV).

Participar en el banquete es la condición de esta comunión pascual, el requisito de la renovación de la alianza pascual. Se trata de comulgar con el cuerpo real y con el Cuerpo místico de Cristo, con el Señor resucitado y con la Iglesia.

Compartir la mesa es comulgar en el sacrificio, a través de la participación en la ofrenda del sacrificio. Comiendo el cuerpo inmolado y bebiendo la sangre derramada, nos unimos a la ofrenda del sacrificio,

y entramos en la dinámica sacrificial de Cristo. Por eso la comunión es unión y compromiso con y desde el sacrificio de Cristo.

3.2. *La Eucaristía, banquete fraterno*

La Eucaristía es ***alimento, comunión con Cristo en la comunión con los hermanos, comunión en la comunicación fraterna*** (cf. 1Cor 10 y 11). La comunión eucarística significa la unión con Cristo y con la Iglesia. Pero también exige la comunión con los hermanos. La unidad con la Iglesia y con la humanidad, que se establece desde la comunión con Cristo, se concreta en la unidad y la comunión con los hermanos, sobre todo con los más pobres y necesitados.

La Eucaristía es un lugar de ***comunión en Cristo***, de ***comunicación de bienes***, de *koinonía* y de *diakonía*. La Eucaristía une dos prácticas: la comida festiva y el servicio de caridad.

La ***cena del Señor*** se presenta como la síntesis de la comida pascual y del servicio en la caridad. Los Hechos hablan al mismo tiempo (2,42-47) de la ***fracción del pan*** y del ***tener todo en común***. Por eso la colecta para ayuda de la comunidad tiene lugar "el primer día de la semana, día en que se celebra la Cena del Señor y se conmemora la Resurrección" (1Cor 16,2). La comunicación de bienes aparece unida a la comida fraterna (Hch 6,2; 1 Cor 11,17-34), para indicar que hay comunión en el cuerpo y la sangre de Cristo si existe comunicación en los bienes y ayuda mutua.

La liturgia resalta este aspecto al explicar el sentido de los dones eucarísticos (cf. IGMR 49). Es una solidaridad y fraternidad que implica la ayuda material, la humana y espiritual (cf. PE V/b).

4. **Celebración litúrgica**

4.1. *Los signos del banquete*

Cristo ha instituido la Eucaristía bajo los signos de pan y vino. Estos signos deben ser significantes para los que participan en la Eucaristía. El signo del pan debe recuperar su valor, apareciendo como pan para ser comido. Cristo en la última cena lo usó como tal signo. En los primeros siglos los cristianos llevaban a la Eucaristía trozos de pan, parte de los cuales era consagrado y utilizado para la comunión. A partir del siglo XI se empieza a usar pan ácimo, llamado "hostia", para acentuar el carácter sacrificial de la misa sobre su dimensión de banquete pascual. La concepción de la época sobre la Eucaristía supone un deslizamiento de contenido y significación simbólica: del banquete se pasa al sacrificio, del pan a la hostia, del partir el pan a la conmixtión, del alimento que se comparte a la presencia que se adora. Esta concepción perdura hasta hoy.

En diversos momentos se habla de "cena" y de "mesa"; pero no es fácil reconocer por el símbolo del pan, la estructura del templo y la configuración de la asamblea que la Eucaristía es una comida y un banquete fraterno. Desde el Vaticano II se han dado pasos importantes: en algunos lugares se valora el símbolo de pan y vino, la fracción, la reunión alrededor de la mesa, la comunión... Pero queda mucho que recorrer hasta que la Eucaristía aparezcan como "Cena del Señor".

4.2. *La comunión en el banquete*

La participación en el banquete conlleva la comida del banquete. Debemos cultivar una actitud sincera y superar los "prejuicios eucarísticos heredados": pensar que siempre que se quiera comulgar hay que confesarse, aunque sólo se tengan pecados leves; creer que es suficiente la costumbre de comulgar una vez al año, o en las fiestas; apartarse de la comunión por un sentimiento de temor; pensar que la "comunión espiritual" sustituye a la comunión real...

4.3. *La Eucaristía doméstica*

Las primeras comunidades cristianas celebraban frecuentemente la Eucaristía en casa. Esta praxis ha sido recuperada por algunos grupos y comunidades, buscando una celebración de la Eucaristía más

familiar, participada, espontánea, acogedora, personalizada, fraterna, comprometida, auténtica y significativa. Aunque no siempre se evitó los peligros y riesgos de esta forma de celebración, en ella se querían resaltar los elementos del banquete sagrado, de comida fraterna...

La instrucción *Actio pastoralis* sobre las misas para grupos particulares, valoró y ordenó esta praxis. El documento distingue: grupos de fieles de diversa índole y edad, y los grupos familiares que se reúnen en casa con ocasión de personas enfermas o ancianas, por motivo de una defunción o por otra circunstancia religiosa excepcional. En todos los casos puede celebrarse la Eucaristía fuera del lugar sagrado, con el permiso del Ordinario. En el segundo, lo normal es que tal celebración tenga lugar en la casa de que se trate. Pero es necesario que la Eucaristía de estos grupos esté conectada con la Eucaristía de la comunidad; ya que sólo se edifica una iglesia sobre la misma Eucaristía.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Hay una difícil convivencia entre la alegría en la Eucaristía, como banquete fraterno y la seriedad de requiere el compromiso de entrega hasta la muerte de Jesús y cuantos celebramos la Eucaristía.

¿Cómo armonizarlas?

4. ORACIÓN

Amigos al acabar este encuentro con vosotros,
quisiera expresaros mis sentimientos más profundos.
Quisiera abrazaros fuertemente a todos vosotros
y a los hombres y mujeres de todos los tiempos.
Se está bien aquí con vosotros.

Alimentaos siempre de mi Pan y mi Palabra.
Vivid unidos entre vosotros y con el Padre.
Invitad a los pobres a vuestra mesa,
que nadie se quede con hambre.

Quisiera meteros a todos en mi corazón
y entrar yo en el vuestro.

Os dejo una palabra, una sola palabra: ¡Amaos!
Mi mayor deseo es que viváis unidos en el amor,
y que lo compartáis todo.

¡Amaos! Este será vuestro distintivo.
¡Amaos, yo estoy todos los días con vosotros!

Eucaristía

11ª SESIÓN

Espíritu Santo y Eucaristía

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   Espíritu Santo y Eucaristía
   1. Contexto y situación
   2. Comprensión histórica
   3. Reflexión sistemática
   4. Celebración litúrgica
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Damos poca importancia al Espíritu Santo en la vida y en la liturgia.

En la Eucaristía se hacen signos y se invoca al Espíritu Santo para que transforme el pan y vino y a nosotros en Cuerpo de Cristo. ¿Sabrías decir en qué momentos?

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Espíritu Santo y Eucaristía

Ofrecemos en esta sesión otra clave básica de comprensión del misterio de la Eucaristía: el "Espíritu Santo" (que lleva a descubrir el misterio que se realiza en la celebración eucarística).

1. **Contexto y situación**

1.1. ***Perspectiva antropológica***

La persona experimenta que la vida sobrepasa su capacidad de comprensión y explicación. Es como una fuerza interior la que la impulsa a buscar una explicación y un sentido en una realidad superior, más allá de la contingencia y leyes humanas. Es una aspiración del deseo que quiere encontrar un sentido al misterio que le envuelve.

En los sacramentos nos encontramos con signos, símbolos y palabras que dicen más de lo que se ve, con gestos que remiten más allá de lo que se hace. Pues una cosa es lo que se ve, y otra lo que se cree; una cosa es el significante externo, y otra el misterio interno; una cosa es lo inmanente, y otra lo trascendente. Existe una semejanza entre significante (pan-vino...) y significado (cuerpo-sangre), y una analogía entre significantes y de éstos con el significado: una desproporción analógica.

La capacidad del sacramento para hacer eficazmente presente el misterio inefable e infinito se apoya en Dios que actúa por Cristo y el Espíritu, con un poder que supera toda explicación humana y toda ley natural, lo que justifica la fe en esta "virtud" del sacramento.

1.2. ***Perspectiva teológica***

La teología occidental, por diversos motivos, no ha prestado suficiente atención a la acción del Espíritu en la obra de la salvación, ni en los sacramentos.

Esta laguna se ha superado a partir del Vaticano II, por los estudios teológicos y litúrgicos. La Constitución de Liturgia es parca en la incorporación de la teología del Espíritu a la liturgia y los sacramentos, pero los Rituales y documentos posteriores han superado este vacío.

1.3. ***Perspectiva litúrgica***

La liturgia explicita la presencia y acción del Espíritu en sus sacramentos, y en la Eucaristía. Se habla de la acción del Hijo y del Espíritu en la transformación y santificación sacramental. El Espíritu, que actúa en Cristo, y Cristo que actúa por Espíritu manifiestan la acción transformante, amorosa y agraciada de Dios, sobre todo en la Eucaristía.

2. **Comprensión histórica**

2.1. ***Escritura***

La creación aparece como obra de la palabra y el espíritu; la palabra muestra su eficacia creadora ("dijo", "hágase"), el espíritu manifiesta su fuerza vivificante (Gén 1,2.3...), aleteando sobre las aguas como ave que incuba la nueva vida (Gén 1,2; Sal 104, 29-30; 33,3).

El *espíritu* se describe en el AT como fuerza o poder divino que actúa en la creación y en la historia, a través de los diversos personajes (Jueces, Reyes y Profetas) que transmiten la Palabra de Dios e impulsan su plan de salvación. Este espíritu aparece como actuación de presente y como promesa de futuro.

Es *la promesa y realidad que se cumplirá en Cristo.* A través de la Palabra, el Hijo encarnado por el Espíritu se revela y manifiesta definitivamente (Jn 1; Heb 1,1-4). Cristo es el momento privilegiado de la actuación de Dios por el Espíritu, cuyo misterio-vida-misión aparecen como una "obra del Espíritu". Hay tres momentos en los que aparece esta presencia actuante del Espíritu en Cristo: Encarnación (cf. Lc 1,35); bautismo (cf. Mt 3,16; Mc 1,10; Lc 3,22) y sacrificio de la cruz (cf. Jn 7,37-39). En la cruz Cristo se entrega en el Espíritu al Padre como víctima (Heb 9,14), y después de muerto es vivificado por el Espíritu (Rom 1,4; 1 Cor 15,45; 2 Cor 13,4).

De estos datos se deduce la unión entre Cristo y el Espíritu. Pues, si Cristo se encarna, realiza su misión y manifiesta su misterio en y por el Espíritu; el Espíritu se "encarna" en la Iglesia, continúa la misión de Cristo y manifiesta su misterio en, por y con Cristo.

La Iglesia es la continuación y visibilización histórica de esta obra trinitaria, que tiene su origen en Dios Padre, y se manifiesta y realiza por Cristo en el Espíritu, y por el Espíritu en Cristo, hasta la plenitud de los tiempos. Por eso la Eucaristía es el signo sacramental en el que de modo privilegiado se manifiesta y realiza esta iniciativa salvadora del Padre, y esta acción conjunta de Cristo y de su Espíritu.

2.2. ***Vaticano II***

El Vaticano II ha recuperado la teología del Espíritu.

a. **Textos del Concilio**

LG describe el doble movimiento: de ***descenso***, desde la iniciativa del Padre, por mediación del Hijo, en la fuerza del Espíritu; y de ***ascenso***, en el impulso del Espíritu, por la mediación redentora de Cristo, al Padre (n.4). La Iglesia viene a ser considerada como la manifestación, el icono de la Trinidad. Así como el centro de la vida de Cristo es el misterio pascual, el centro de la vida de Iglesia es la Eucaristía. Es importante la relación entre Espíritu Santo-Eucaristía-unidad de la Iglesia, ya que es el Espíritu el que realiza la Eucaristía y la unidad eclesial, siendo el agente principal del cuerpo eucarístico y del Cuerpo místico.

b. **Textos de la liturgia eucarística**

La doctrina del Vaticano II se ha expresado en la reforma litúrgica de la Eucaristía, por el puesto e importancia que se concede a la epíclesis, y por el lugar que ocupa en las plegarias eucarísticas.

> "Por eso, Padre, te suplicamos
> que santifiques por el mismo Espíritu
> estos dones que hemos separado para ti.
> *(epíclesis consecratoria)*
>
> para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, y llenos de su Espíritu Santo,
> formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu".
> *(epíclesis de comunión)*

"Te rogamos, pues, Padre todopoderoso,
que envíes tu Espíritu sobre este pan y este vino.
(antes de la consagración)

Señor, Padre de misericordia,
derrama sobre nosotros
el Espíritu del Amor,
el Espíritu de tu Hijo.
Fortalécenos con este mismo Espíritu...".
(después de la oblación)

3. **Reflexión sistemática**

3.1. ***La eucaristía, signo central de la acción gratuita de Dios en la mediación de la Iglesia***

La Eucaristía es una celebración cuya estructura y elementos son el modelo de toda celebración eclesial. Todas las partes forman una unidad que manifiestan la presencia y acción gratuita de Dios, por la mediación eclesial ministerial, realizándose así el encuentro eficaz de gracia en la acogida personal y mediación del ministro.

En la celebración se manifiesta la eficacia de la Palabra y la acción del Espíritu, en orden al encuentro eucarístico de gracia y de fe que en ella se realiza. La eficacia de esta Palabra y la acción del Espíritu se manifiestan de una forma intensa y densa en el momento de la proclamación de la plegaria eucarística, y sobre todo de la consagración.

Toda la celebración es en alguna medida epiclética, pero hay un momento significativo de esta epíclesis (anáfora-consagración); la epíclesis recuerda que la consagración es fruto de la acción del Espíritu, invocado por la oración y la predicación de la Iglesia, siguiendo el mandato del Señor.

3.2. ***La Eucaristía, sacramentalización eclesial central de la obra de Cristo en el Espíritu***

La Eucaristía es centro de la historia de la salvación, en la medida en que actualiza esta historia, cuyo centro es sobre todo el misterio pascual de Cristo. Y esta actualización es también obra del Espíritu, por la mediación de la Iglesia.

La Iglesia es la primera historización del Espíritu de Cristo, de modo análogo a como el Verbo encarnado es la original historización y temporalización del Espíritu de Dios.

El Espíritu hace a la Iglesia. De modo análogo a como el Espíritu fue haciendo crecer el cuerpo físico de Cristo, desde la encarnación, así va haciendo crecer el Cuerpo místico de la Iglesia en el amor, la santidad y la unidad desde Pentecostés.

El Espíritu hace Iglesia. De modo análogo a como el Verbo se hizo carne, así el Espíritu de Dios se hizo Iglesia. La Iglesia es el nosotros social en el que habita el ***nosotros divino*** de la Trinidad, por obra del Espíritu en el cual todos hemos sido bautizados. La Iglesia es el sacramento del Espíritu de Cristo.

Este ***sacramento principal*** se manifiesta y realiza en las diversas situaciones humanas, por los **sacramentos** de **la** Iglesia que son ***historizaciones privilegiadas del Espíritu de Cristo***.

La epíclesis es invocación del Espíritu para que actúe en los sacramentos, y en los sujetos que los reciben, transformando la realidad material en signo que contiene y expresa la presencia del Señor, o inundando la realidad visible de un sentido y significado nuevos en relación con el misterio de Cristo, y con la renovación de la vida de la comunidad.

La epíclesis se da en todos los sacramentos por igual, aunque la Eucaristía sea el paradigma de la di-

mensión epiclética sacramental. La intervención del Espíritu asegura que las acciones sacramentales sean actos de Cristo, presencia sacramental del acontecimiento salvador.

3.3. *La Eucaristía, transformación creatural y eclesial por y en el Espíritu*

Hay dos dimensiones de la epíclesis que expresan la continuidad y complementariedad entre el ***momento cristológico*** (antes de la consagración) y el ***momento eclesiológico*** (después de la consagración). Las dos dimensiones ponen en relación y continuidad los momentos cristológico y eclesiológico de la economía salvifica en clave eucarística. Si respecto al primer momento puede decirse que ***la Iglesia hace la Eucaristía*** por mandato de Cristo, respecto al segundo momento puede afirmarse que ***la Eucaristía hace o edifica la Iglesia*** por la acción del Espíritu. Estos dos momentos y dimensiones se complementan. Se trata una única ***transformación escatológica***, que se manifesta en la transformación de los dones, y tiene como objetivo básico la transformación escatológica de la asamblea celebrante. La transformación de la comunidad atrae la transformación de los dones.

4. **Celebración litúrgica**

4.1. *Epíclesis eucarística y extraeucarística*

La epíclesis y la intencionalidad cristológica-eclesiológica no son exclusivas de la Eucaristía. Esta afirmación tiene varias aplicaciones que se ordenan así:

- Toda la vida y misión de la Iglesia tienen un carácter epiclético, en cuanto que es la Iglesia en su vida, misterio y misión, la que está guiada por el Espíritu, es sacramento historizador del don escatológico del Espíritu, por la palabra, el ministerio, el testimonio de justicia y caridad, los sacramentos... El Espíritu es invocado sobre las tareas de la Iglesia, a la vez que es dado para la realización de estas tareas (palabra, liturgia, caridad) en la caridad y la unidad.

- La liturgia sacramental, cada uno de los sacramentos, incluye siempre una epíclesis, invocación o bendición epiclética, pidiendo la intervención de Dios por su Espíritu, para que aquel signo signifique y sea, realice y actúe en los sujetos, más allá de lo que indica su simple expresión externa, haciéndolos partícipes del misterio de gracia que significan, para el cumplimiento de la misión que implican y con la que el mismo sujeto receptor se compromete.

- La Eucaristía es el sacramento perfecto de esta presencia y acción del Espíritu, que se extiende a toda la celebración pero que encuentra su culminación en la anáfora, en las palabras de la consagración, que abarca el momento preconsecratorio y el momento posconsecratorio. La transformación de los dones tiende a la transformación de la comunidad, y esta transformación reclama la primera.

4.2. *De la transformación eucarística a la transformación real de la vida*

La transformación que se realiza y vivimos en la Eucaristía reclama una transformación de la vida, la historia, la sociedad y la Iglesia. La relación del Espíritu con la Eucaristía no queda reducida a una fórmula oracional o a una parte de la anáfora: la epíclesis.

Se trata de una transformación, objetivamente realizada por la Trinidad, pero subjetiva, comunitaria, eclesial y social todavía por realizar en plenitud. Implica un cambio de relación: con uno mismo, llamado a transformar su vida en una configuración a Cristo por el Espíritu; con los demás, puesto que los principios de caridad y unidad, justicia y paz, servicio y entrega solidaria, son exigencias de la Eucaristía; con el mundo y la realidad creada, ante los que la responsabilidad de un respeto y buen uso, de una admiración y desarrollo equilibrado... deberían ser máxima de comportamiento; y con Dios, cuya presencia vivificante y santificante no queda encerrada en el marco de un espacio y tiempo limitados, sino que tiene que extenderse en una consagración y en una transformación permanente, por el amor y la unidad que nos une cada vez más al Dios trino.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Cuando el sacerdote dice las palabras de la consagración las dice con la cabeza inclinada, como diciendo no soy yo, es el Espíritu el que transforma el pan y vino en Cuerpo y Sangre de Cristo y el pan y vino "que son dóciles" se transforman con el poder del Espíritu Santo, la persona y palabras del sacerdote y la fe de la Iglesia.

Después vuelve el sacerdote a invocar la acción del Espíritu Santo para que convierta a cuantos estamos allí en un solo Cuerpo con Cristo. *"Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo"*. Debemos ser menos "dóciles" porque seguimos sin esa transformación.

4. ORACIÓN

Sé el Dios de los albores

Señor, Dios, derrama tu Espíritu sobre el mundo,
que tu aliento dé un nuevo frescor
a nuestra tierra enferma,
que tu fuego purifique
los grandes proyectos de los pueblos,
que tu fuerza reanime
vida allí donde expira.
Sé el Dios de los comienzos.
Señor, Dios, derrama tu Espíritu sobre cada uno de nosotros.
Ven a hacer presente a Cristo
en nuestras vidas, palabras y acciones.
Sé tú, Espíritu divino, el que transforme a la Iglesia
en sacramento de Cristo ante el mundo,
que todos nosotros seamos signo
e instrumento de la unión fiel de Dios con los hombres
y que todos sintamos y seamos hermanos unos de otros
para que el mundo crea que en la Eucaristía
Jesús entrega su cuerpo y derrama su sangre por amor a nosotros.
Amén.

Eucaristía

12ª SESIÓN

Eucaristía, sacramento del sacrificio

(1ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   Eucaristía, sacramento del sacrificio (1ª parte)
   1. Contexto y situación
      1.1. Perspectiva antropológica
      1.2. Perspectiva teológica
   2. Comprensión histórica
      2.1. Escritura
      2.2. Tradición patrística
      2.3. Edad Media
      2.4. Concilio de Trento
      2.5. Vaticano II y documentos posteriores
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. En la misa realizamos gestos de entrega, oblación, sacrificio que quedan en símbolo, por ejemplo ofrecemos a Dios frutas de la tierra, una guitarra... y luego nos las llevamos de nuevo a casa. Nos ofrecemos nosotros mismos a Dios, pero nos vamos como entramos. No se cumple aquello que decimos en la calle: "Santa Rita, Rita, lo que se da no se quita".

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Eucaristía, sacramento del sacrificio (1ª parte)

1. **Contexto y situación**

1.1. ***Perspectiva antropológica***

Hoy se valora la vida, la felicidad, el placer, la comodidad, el disfrute de los bienes... pero no sucede lo mismo con el sacrificio, el desprendimiento, el olvido de sí, el esfuerzo en favor de los demás, la renuncia a las inclinaciones naturales... Se prefiere el optimismo soteriológico al pesimismo sacrificial.

Hay sacrificios que impone la vida, la condición humana, y que tenemos que aceptar. Pero hay otros que podemos imponernos en la vida, porque dependen de nuestra voluntad. Estos sacrificios pueden ser sacrificios-símbolo, en cuanto que tienen una capacidad simbólica, están cargados de intencionalidad, y su realización remite a otra realidad distinta de sí mismos.

El sacrificio es una forma de encontrarse uno mismo; en él se descubre la propia limitación y contingencia, se relativiza lo que se es y se tiene, se experimenta una forma de autoposeerse y de disponer de sí, se aprende a valorar la capacidad para afrontar situaciones difíciles de la vida...

El sacrificio es una forma de salir de sí y de encontrarse con otro. Es una autorrevelación, que permite un acceso del otro hacia mí y de mí hacia el otro. Por el sacrifico el otro comprende quién soy yo para él, y yo comprendo quién es el otro para mí. El sacrificio es un medio para el encuentro con los demás, un aprendizaje del servicio, una forma de hacer triunfar el amor sobre el egoísmo.

El sacrificio es una forma de encuentro con Dios. El sacrificio es actitud autodonante, acto referido que afecta a la profundidad del ser, a la horizontalidad del ser-con-los-demás, y a la verticalidad del ser-para-Dios. El verdadero sacrificio es darse a sí mismo; es la apertura de acceso a Dios, y Dios irrumpe en nosotros; es la prueba del amor. Y a Dios se le encuentra en el amor, porque Dios es amor.

1.2. ***Perspectiva teológica***

El NT ofrece la unión entre la inmolación de Jesús y la Eucaristía. La Eucaristía es representación de la autodonación de Cristo, y esto es lo que significa dar su vida para la salvación del mundo (Juan), expiación por nuestros pecados (sinópticos), nueva comunión de alianza entre Dios y su pueblo (Lucas y Pablo), perdón de los pecados y reconciliación (Mateo).

En el desarrollo actual se explica la Eucaristía como ***memorial, sacramento, epíclésis*** y ***representación actualizadora*** del sacrificio de Cristo en la cruz. Se explica la Eucaristía sacrificio con su relación con la anamnesis, la ***epíclesis***, la ***eulogía*** (bendición), la ***koinonía*** (comunión).

1.3. ***Perspectiva litúrgica***

La liturgia, en sus anáforas y oraciones, ha encontrado formulaciones para expresar el carácter sacrificial

de la misa. “Nuestro Salvador, en la última cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y de su sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y a confiar así a su esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y de su resurrección” (SC 47).

2. **Comprensión histórica**

2.1. ***Escritura***

La praxis sacrificial del AT es criticada por los profetas, anunciándose un culto y una alianza nueva. Jesús reanuda la crítica profética contra el ritualismo y el formalismo cultual (Mt 9,13; 12,7; 23), predica la necesidad de reconciliarse antes de presentar la ofrenda (Mt 5,23-26), rechaza las ofrendas materiales (Mc 11,17) y relativiza el templo, proponiendo un nuevo culto (4,22-23).

En la última cena Jesús instituye el nuevo culto, que supone la entrega de su propia vida por los demás, el nuevo sacrificio de la nueva alianza en su sangre. Es el sacrificio de Jesús como servicio a las personas, a la vez que como culto y obediencia rendida al Padre, lo que se plasma en el banquete de la cena. Pues ***el sacrificio de Jesús radica en la donación total de su persona***.

En los relatos de la institución se destaca la entrega de Jesús ***pro nobis, pro vobis, pro multis, pro peccatis,*** (por nosotros, por vosotros, por muchos, por los pecados), en probable alusión al canto cuarto del Siervo de Yahvé (Is 53,4-12). Hay que entender este carácter sacrificial de la cena a la luz del sentido sacrificial salvífico que Jesús dio a toda su vida, es decir, como un acto de servicio último y de entrega total en favor de la humanidad. Así pues, el concepto de sacrificio aplicado a la muerte de Cristo, y ya representado en la última cena, tiene un sentido distinto al de los sacrificios paganos o judíos, ya que en él el pecado ha sido vencido, la creación ha sido renovada, los sacrificios han sido abolidos en el único sacrificio.

Pablo y Hebreos explicitan este pensamiento, ilustrando el significado salvífico y el sentido sacrificial de la vida y muerte de Cristo. Cristo, cordero pascual, ha sido inmolado (cf. 1 Cor 5,7), se entregó por nosotros en sacrificio (cf. Ef 5,2), fue presentado por Dios como expiación por su sangre, mediante la fe (cf. Rom 3,25); Cristo, sumo sacerdote de los bienes futuros, penetró en el santuario de una vez para siempre... con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna que purifica del pecado, viniendo a ser el mediador de una nueva alianza (cf. Heb 9,11-15).

Los primeros cristianos fueron conscientes de esta novedad sacrificial, por ello insistían en que el sacrificio de los cristianos es espiritual, personal, existencial: en esto consiste la liturgia y oblación del cristiano. Los cristianos deben ofrecer sus cuerpos como “sacrificio vivo, santo y agradable a Dios”, como “culto espiritual” (Rom 12,1. Cf. Flp 2,17; 4,18; 1 Pe 2,5; Heb 13,1-3 y 15-16). En Hebreos se presenta como sacrificio de alabanza a Dios el fruto de los labios y alabanza, y el comportamiento ético-religioso.

El NT llama a la Eucaristía ***fracción del pan, cena del Señor***. Pero, por ser memorial de la autodonación y entrega en amor y servicio de Cristo en la cruz, es actualización del sacrificio realizado de una vez para siempre; el banquete celebra y presencializa el sacrificio de Cristo en la cruz. En este banquete se hace presente de forma misteriosa y dinámica el sacrificio de Cristo, del que participamos uniéndonos a él por la comunión.

2.2. ***Tradición patrística***

Los Padres llaman a la Eucaristía ***sacrificio*** (prosphora).

Se destaca la necesidad de reconciliación y pureza para participar; la actitud de acción de gracias, y en el aspecto ético y existencial de los participantes en el sacrificio, orientado al perfeccionamiento de la vida cristiana; la ofrenda del cristiano radica en el amor y en la entrega de la vida. El carácter de sacrificio de la Eucaristía se entiende a partir del sacrificio de Cristo, pero en relación más con la oblación personal y comunitaria que con la oblación de los dones: en la oblación de los dones se expresa y hace presente la oblación de Cristo, de la Iglesia y de los cristianos.

La atención se va centrando en los dones de la Eucaristía; se resalta la dignidad de la oblación del pan y del agua. A esta oblación se llama ***sacrificio***, en unión y dependencia del sacrificio de Cristo.

El sacrificio que ofrece la Iglesia cumpliendo el mandato de Cristo es el mismo y único sacrificio que ofreció Cristo en la cruz; es el memorial del único sacrificio. Celebrando el memorial del ***sacrificio*** de Jesús llevamos a plenitud nuestro propio ***sacrificio***. Es decir, nuestro sacrificio es un memorial del sacrificio de Cristo, y sólo como tal puede ser entendido.

Después de Nicea, hay dos líneas de explicación: la ***escuela alejandrina*** que resalta la Eucaristía como comunión con la carne del Logos; y la ***escuela antioquena*** que resalta el aspecto histórico de la vida y muerte de Cristo, e insiste en la Eucaristía como memorial del sacrificio de la cruz. Pero ¿cómo puede hacerse presente hoy aquello que ha sucedido una sola vez? Afirmando la identidad del sacrificio de Cristo y de la Eucaristía.

2.3. *Edad Media*

Domina la idea de que el cristiano en la Eucaristía participa de la muerte sacrificial de Cristo. Se da una cierta disociación entre sacrificio y sacramento, viniendo a poner el acento en los dones objetivamente considerados como signo de la presencia real del Señor. Pero no se deja de confesar y afirmar que la Eucaristía es la ***memoria de la muerte de Cristo***.

¿En la Eucaristía se inmola Cristo? En este sacramento se representa la pasión de Cristo, ya que contiene a Cristo. Nuestro sacrificio es memorial del que ofreció Cristo. La Eucaristía es sacrificio en cuanto que es ***signo rememorativo*** de la pasión del Señor, que fue el verdadero sacrificio.

Esta doctrina perdura en el tiempo, aunque el acento se pone en la presencia de Cristo víctima sacrificada bajo los dones de pan y vino, y de ahí que se explique más la transustanciación que el sacrificio, y que se tienda más a la adoración que a la participación.

2.4. *Concilio de Trento*

Defiende la doctrina de la Iglesia sobre la Eucaristía como ***sacrificio memorial*** de Cristo. Partiendo de que Jesucristo es el nuevo sumo sacerdote, en el que han sido superados el sacerdocio y los sacrificios antiguos, por su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre, afirma que el mismo Cristo, para que no se extinguiese su acción,

> "en la última cena dejó a su Iglesia un sacrificio visible en el que estuviera representado aquel sacrificio cruento que iba a realizar una sola vez en la cruz; y permaneciera su memoria hasta el final de los tiempos; y su eficacia salvífica se aplicara a la remisión de los pecados que cometemos diariamente..., ofreció a Dios Padre su cuerpo y su sangre bajo las especies de pan y de vino..., y se lo mandó con estas palabras: «Haced esto en memoria mía»... Así lo entendió y enseñó siempre la Iglesia. Porque habiendo celebrado la antigua pascua... instituyó una pascua nueva, que era él mismo, que había de ser inmolado por la Iglesia... en memoria de su tránsito de este mundo al Padre" (DS 1739-1742).

Y en el c.2 habla de la Eucaristía como verdadero sacrificio propiciatorio (cf. DS 1743).

Trento recoge en su respuesta a la Reforma la doctrina de la tradición sobre la Eucaristía como sacrificio. El sacrificio de la misa es la memoria, la ***representación*** memorial incruenta de la oblación cruenta de Cristo en la cruz. Es memoria llena de realidad objetiva que recuerda, representación celebrativa del misterio de la redención; aplicación de los frutos a quienes lo acogen con fe y conversión sinceras; sacramento del irrepetible sacrificio de la cruz, de modo que los celebrantes se sumergen y hacen propio aquel sacrificio, y como tal lo ofrecen al Padre. La Eucaristía es, en fin, la nueva pascua del nuevo pueblo de Dios, en la que se conmemora la acción salvadora del Padre, por el misterio pascual, en la fuerza del Espíritu.

2.5. *Vaticano II y documentos posteriores*

El Vaticano II ha recogido y expresado la doctrina sobre la Eucaristía como sacrificio (cf. SC 47).

Aparecen unidos institución y mandato, sacrificio y sacramento. Se habla de la centralidad y participación en este sacrificio, que es también de la Iglesia y de sus miembros "que se ofrecen a sí mismos junto con la víctima divina" (cf. LG 11; PO 5; 2).

Esta enseñanza se desarrolla en la *Ordenación General del Misal Romano* (l969), en la encíclica *Mysterium fidei* (1965), y en la instrucción *Eucharísticum mysterium* (1967), donde se ofrece una síntesis de los aspectos centrales de la Eucaristía.

El catecismo ofrece una síntesis sobre la doctrina eucarística. Llama a la Eucaristía ***Santo Sacrificio***: "porque actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia; o también Santo Sacrificio de la misa, *«sacrificio de alabanza»* (Heb 13,15; cf. Sal 116,13.17), *sacrificio espiritual* (cf. lPe 2,5), *sacrificio puro* (cf. Ml 1,11) y *santo*, puesto que completa y supera todos los sacrificios de la Antigua Alianza" (n. 1330).

El texto recoge esta denominación con los diversos calificativos que le da la Escritura. Más explícitamente se habla del tema cuando trata del ***sacrificio sacramental***, especificándolo con las expresiones ***acción de gracias, memorial, presencia,*** en un deseo de apoyar una interpretación más completa, que ayude al diálogo ecuménico (cf. n. 1357; 1365-1367).

Estos números recogen la diversidad de aspectos que explican el que la Eucaristía es sacrificio: porque es sacramento, memorial y representación de la pascua del Señor, es decir, de aquel único sacrificio de la cruz; y porque en ella, cumpliendo el mandato del Señor, ofrecemos al Padre, bajo el pan y el vino, aquello mismo que él nos ha dado: "el cuerpo que por nosotros entregó en la cruz, y la sangre que derramó por muchos para remisión de los pecados" (n. 1365). Un mismo sacrificio, porque una misma es la víctima que se ofrece y el sacerdote que ofrece, aunque ahora de modo incruento y por manos de los sacerdotes.

Junto a este aspecto destaca el que la Eucaristía es también ***sacrificio de la Iglesia*** (cf. n. 1368).

El texto recoge lo afirmado en el concilio, destaca cómo la ofrenda del cuerpo va unida a la de su cabeza, y la dimensión existencial-espiritual de este sacrificio, en unión y agradecimiento a Dios. Esta unión e implicación sacrificial es de la Iglesia terrestre (representada en la jerarquía: n. l369) y de la Iglesia celeste (en comunión con la Virgen María, santos y santas: n. l370), lo que explica el que "el sacrificio eucarístico sea también ofrecido por los fieles difuntos" (n. l37l). Por otro lado, explica que sacrificio y sacramento, banquete y sacrificio, no pueden separarse (cf. n. l382).

El carácter sacrificial de la Eucaristía alcanza su verdadera expresión en la liturgia, en la "lex orandi" eucarística, sobre todo en las anáforas. En ellas, se une la anámnesis con la prosphora ("al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos": PE II), se une con la acción de gracias como sacrificio vivo y santo, a la vez que se afirma que la ofrenda de la Iglesia está unida a la víctima inmolada que nos reconcilia, y transforma nuestra vida en ofrenda permanente (cf. PE III; PE IV: destaca la dimensión eclesial del sacrificio).

La plegaria V resalta su centralidad cristológica, y su fruto de reconciliación (cf. PE V/a).

Este aspecto, en relación con la pascua de Cristo, resalta en las plegarias sobre la reconciliación, insistiendo en sus frutos: la participación en el único sacrificio, la alianza y la paz, la reconciliación renovada (cf. PEr. I; PEr. II).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Mi entrega existencial consistiría en:

4. ORACIÓN

Padre,
me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras:
sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo, con tal que tu voluntad
se cumpla en mí y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.
Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con una infinita confianza,
porque tú eres mi Padre.

Eucaristía

13ª SESIÓN

Eucaristía, sacramento del sacrificio

(2ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD
Eucaristía, sacramento del sacrificio (2ª parte)
3. Reflexión sistemática
3.1. La Eucaristía, "símbolo y realidad" sacrificial
3.2. Del sacrificio único de Cristo al memorial del sacrificio de la Eucaristía
3.3. Sacrificio de Cristo y sacrificio del Cuerpo de Cristo, la Iglesia
4. Celebración litúrgica
4.1. El sacrificio de los cristianos
4.2. Los sacrificios de la humanidad y el sacrificio de la Eucaristía
4.3. Los signos sacrificiales de la Eucaristía

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. El sacerdocio de Jesús, algo nuevo y distinto

Sacerdocio de Jesús en el Nuevo Testamento

En la carta a los Hebreos se reinterpreta la vida de Jesús como un sacerdocio y culto a Dios su Padre a favor nuestro.

Jesús aparece como sumo sacerdote, porque ofrece el culto en espíritu y verdad, que es su vida, por eso él es la víctima a la vez. El culto que ofrece es una vida de docilidad a la voluntad del Padre y de solidaridad con los hermanos

El Nuevo Testamento interpreta la vida y la muerte de Jesús en la clave de *sacrificio* del Antiguo Testamento. Pero es una *re-interpretación rupturista y crítica* con las líneas fundamentales del Antiguo Testamento. Lo hace en la *carta a los Hebreos* dándoles un nuevo sentido. Usa el *mismo concepto y lenguaje,* pero el *contenido* es *distinto.*

Antiguo Testamento

Los sacrificios de animales del Antiguo Testamento son repetitivos e ineficaces (cf. Heb 10,1-3).

- Son sacrificios externos (no implica a la persona) y rituales, sacrificios de animales (cf. Heb 9,8-10).
- Tanto el sacerdote como el culto del Antiguo Testamento son criticados por los profetas, como rechazados por Dios por su lejanía de la vida y por su poder legitimador de las injusticias que hay en el pueblo y porque ellos mismos se convierten en instrumento de opresión.

Nuevo Testamento

El sacrificio de Cristo es existencial toda su vida, desde que nace hasta que muere. Ofrenda única y definitiva.

- Cristo es el único y sumo Sacerdote (cf. Heb 4,15), que se ofrece como víctima.
- El sacrifico de Cristo es su propia existencia. Ofrenda única y definitiva.
- Cristo es la propia víctima sin mancha que sustituye a las otras ofrendas (cf. Heb 9,14;10,6-7).
- Cristo el único mediador entre Dios y las personas.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Eucaristía, sacramento del sacrificio (2ª parte)

3. **Reflexión sistemática**

3.1. ***La Eucaristía, "símbolo y realidad" sacrificial***

Una explicación del carácter sacrificial de la Eucaristía puede hacerse desde su dimensión antropológico-simbólica. La estructura de la celebración eucarística se desarrolla según un ritmo ternario de ***oblación***, ***sacrificio*** y ***comunión*** que, entendido adecuadamente, nos lleva a comprender desde su simbolis-

mo el contenido sacrificial. Por el gesto de la ofrenda del pan y del vino (presentación de los dones) se significa que se aparta algo de su uso común utilitario para ofrecerlo a otro como don que, conservando todo su valor humano, recibe un valor de signo de encuentro y de presencia, de reconocimiento de que la fuente de esos dones está en el otro. La palabra interpretativa (de la Escritura), junto con el asentimiento humano (fe), da al pan y el vino el significado eucarístico.

Por eso, la ofrenda del pan y el vino constituye por sí misma el lazo simbólico de intercambio y encuentro entre la persona y Dios.

Esta ofrenda se hace ***sacrificio*** cuando se renuncia a su uso inmediato, a su dominación y a su posesión. Esta renuncia supone en algún modo una muerte existencial, dado que para ganar la vida hay que estar dispuesto a perderla. Tal ***destrucción sacrificial*** radicaliza el acto simbólico de la alianza religiosa, de la relación solidaria, del intercambio y unión con Dios, a la vez que lleva consigo la pacificación y seguridad subjetiva, ya que, al unirse de este modo a Dios, se adhiere a un principio superior de estabilidad. Tal sucede cuando, por las palabras de la plegaria eucarística y la acción del Espíritu, el pan y el vino se transforman en el cuerpo y la sangre de Cristo, en vistas a la unión y comunión radical con Dios.

La comunión lleva a su punto culminante esta unión e intercambio iniciado en la ofrenda, en dos planos: vertical y horizontal. Vertical, porque el comer y beber supone la participación con Dios y de Dios, como gestos simbólicos fundamentales de la apropiación e interiorización. Y horizontal, porque por la oblación y la comunión la persona, a la vez que incrementa su relación con los demás comulgantes, celebra el gozo de disponer de unos bienes terrenos, remitiéndolos a la fuente de todo bien.

Por la institución de la última cena el pan y el vino son signos de una nueva presencia de Dios en Cristo. Por las palabras proféticas y evangélicas esta presencia se actualiza de modo eficaz, y el pacto con Dios, propio de todo símbolo religioso, es alianza nueva. Y si todo sacrificio expresa la muerte simbólica que da acceso a la vida nueva, en la Eucaristía el sacrificio es asumido en la muerte de Cristo, que da nuevo valor a nuestra existencia en el mundo sin abolir este mundo. Por la comunión participamos en la vida de Cristo, fundamento de una nueva solidaridad y unión con Dios.

3.2. ***Del sacrificio único de Cristo al memorial del sacrificio de la Eucaristía***

a. **Sacrificio único e irrepetible**

Cristo se ha ofrecido en sacrificio ***de una vez para siempre*** (cf. Heb 7,27; cf. 9,12; 10,10). Con ello se expresa lo último y definitivo, lo escatológico e irrepetible, lo que en virtud de la muerte resurrección perdura y mantiene su valor más allá del espacio y tiempo. Se trata de algo que sucedió una vez; y de algo que ya no sucederá porque, una vez escatologizado por la resurrección, está permanentemente sucediendo. Jesús hace presente su sacrificio personal, que es su oblación asumida y plenificada en el ahora eterno de la resurrección, y siempre mantenida, a la vez que coexistente con cada momento del tiempo. Por eso es posible en cada tiempo participar y comulgar con el sacrificio ofrecido de una vez para siempre, y que se continúa como ofrenda permanente.

b. **La Eucaristía, sacramento del sacrificio de Cristo**

¿Cómo este sacrificio de Cristo es también el sacrificio de la Eucaristía? La relación de la Eucaristía, con la alianza y con el banquete pascual explica por qué desde el principio se le atribuyó un carácter sacrificial. La tradición de la Iglesia mantiene que el sacrificio de Cristo, su entrega y servicio existencial hasta la muerte-resurrección, se hace presente en la Eucaristía ***en misterio, en sacramento***. Se trata de una presencia de la persona de Cristo con todo lo que constituye el ***acontecimiento-Cristo***: su vida y su misión, el Reino y su misterio, su pasión-muerte-resurrección. Los aconteceres históricos concretos no se repiten, pero el acontecer salvador que implican, escatologizado ya en la resurrección, permanece para siempre, con toda su incidencia en la historia de las personas. Esta acción sacerdotal-sacrificial-salvadora integral de Cristo, ahora eternizada por la resurrección, es la que se actualiza, se hace presente en la Eucaristía, prolongando en el tiempo para las personas el único sacrificio que sucedió y sigue sucediendo de una vez para siempre.

3.3. *Sacrificio de Cristo y sacrificio del Cuerpo de Cristo, la Iglesia*

La Iglesia afirma que la Eucaristía es sacrificio de Cristo, y a la vez sacrificio de la Iglesia.

a. **De la pro-existencia al sacrificio**

Toda la vida de Cristo es un ***sacrificio*** permanente, pero se distinguen diversos momentos: en encarnación, cruz y resurrección (cf. Hch 10,5-10; Jn 3,16; 12,27). El más sacrificial es la muerte en la cruz, la cual constituye la entrega martirial de sí mismo y un sacrificio cultual, es decir, un acto de oblación, obediencia y alabanza a Dios Padre. El que Jesús anuncie su pasión y muerte, aplicándose lo anunciado del Siervo de Yahve (cf. Mc 10,45; Lc 22,37; Is 53, l0ss), y el que entienda su muerte como una ***autodonación*** o ***autoentrega*** por la salvación de las personas y el perdón de los pecados (cf. Jn 3,16; Gal 1,4; Ef 5,2-25), indica el carácter sacrificial de su muerte. Y el que la muerte de Cristo se relacione con la muerte del ***cordero pascual***, y Jesús se apropie de la expresión: ***sangre de la a1ianza*** (Mc 14,24), indican que esta muerte se entiende como un sacrificio cultual. Pero lo que verdaderamente da valor sacrificial a la muerte de Cristo es su obediencia y sumisión amorosa al Padre, y su entrega solidaria para la salvación del mundo (cf. Heb 10,4-10).

b. **El sacrificio de Cristo y los sacrificios de las personas**

El sacrificio de Cristo lleva a cumplimiento lo anunciado en el AT y supera todos los sacrificios antiguos. En este sacrificio se condensa el sentido de los sacrificios antiguos: el perdón de los pecados (o expiación) (cf. Heb 9,28; 10,12); la alianza (o nueva relación de obediencia y amor entre Dios y la persona) (cf. Heb 9,15-24); la consagración existencial, en cuanto que hace de la vida entera una ofrenda a Dios (cf. Heb 5,8-9; 10,4-10; 13,15-16); la acción de gracias, en cuanto que reconoce a Dios como la fuente primera de la vida y la salvación (cf. 10,9-10; 2,12; 13,15).

En el culto antiguo hay separación entre: Dios y víctima (cf. Heb 10,5-6), víctima y sacerdote (cf. Heb 10,1-4), sacerdote y pueblo (cf. Heb 9,7). Cristo presenta un sacrificio distinto: ***ofrece su obediencia hasta la muerte*** (cf. Heb 10,4-10), no sacrifica animales; ***entrega la propia vida*** (cf. Heb 9,14), no ceremonias sacrificiales; ***muere por los pecadores para purificarlos*** (cf. Heb 10,12; cf. Rom 5,8), no se separa de ellos; ***en él se da la unidad perfecta***: entre Dios y la víctima que Dios acepta, entre la víctima y el sacerdote, entre el sacerdote y el pueblo.

Por eso, su sacrificio es un ***sacrificio perfecto*** (cf. Hch 5,9) y ***definitivo*** (cf. 7,27; 9,12) y eficaz en orden a la redención y purificación de los pecados (cf. 9,12-13).

c. **Del sacrificio de Cristo al sacrificio de la Eucaristía**

Este sacrificio de Cristo, que abarca su pre-existencia y su pro-existencia, toda su persona y toda su misión, todo su ser y su obrar, uniendo en nueva relación el movimiento descendente de Dios a la persona; y el ascendente de la persona a Dios..., es el mismo sacrificio que se hace presente en la Eucaristía.

Es un sacrificio ***original***; por ser distinto al de las religiones; ***relativo***, porque depende de Cristo, actualizando sacramentalmente el único sacrificio de la cruz; ***memorial***, porque es la memoria objetiva e in mysterio del acontecimiento pascual de Cristo; ***eclesial***, porque la presencia del sacrificio de Cristo sucede en la mediación de la Iglesia, que, como cuerpo de Cristo, es incorporada a la dinámica sacrificial.

La misa como oblación de la Iglesia es un sacrificio ***propio*** (cf. DS 1751), ***relativo*** y ***memorial***. El sacrificio absoluto es el sacrificio de la cruz. Este se hace presente en forma de un banquete que es sacrificio, por tanto, de un sacrificio-banquete o de un banquete-sacrificio. El banquete sacramental está ordenado en sus elementos estructurales, acción y oración, y en todos sus momentos (preparación, disposición y comida del mismo) a la actualización del sacrificio de la cruz.

d. **La Eucaristía, sacrificio del "Christus totus" (Cabeza y miembros del Cuerpo)**

La tradición reconoce que la Eucaristía es también *sacrificio de la Iglesia*, sin que por ello se quiera ni repetir, ni añadir, ni hacer un doble del sacrificio único de Cristo. Las razones básicas son:

1. Si la Eucaristía es un sacramento; cuya estructura es la de una comida fraterna con los elementos celebrativos que la componen, esto quiere decir que es una acción de la Iglesia, en cuya mediación visible se realiza el acto sacramental, y cuya vida se ve implicada en el mismo acto. La acción externa expresa por sí misma una inmersión dinámica en el mismo acontecimiento sacrificial-pascual que se representa. Es decir, supone una participación, un con-sentimiento de los celebrantes en el mismo acto de autodonación de Cristo. El que es ofrecido permanece en unidad con aquel que ofrece, se hace uno con aquellos por quienes se ofrece y uno mismo es el que ofrece y lo que se ofrece.

2. Podemos llamar a la Eucaristía sacrificio de la Iglesia porque, siendo el sacrificio de la Cabeza-Cristo, es en alguna medida el de su Cuerpo-la Iglesia. La Iglesia, asociada a Cristo sacerdote, es sujeto de la acción eucarística, oferente en acción de gracias con Cristo víctima, mediación visible de la mediación invisible de Cristo, objeto de ofrecimiento en unión a la obediencia, al servicio y a la entrega del mismo Cristo. El sacrificio de la Iglesia es el "sí" existencial, para que podamos ser rescatados a través de la obediencia de Cristo; es el "sí" a la inserción en la nueva alianza que se establece con la sangre de Cristo, o sea, a través de su obediencia.

3. Si Cristo es el nuevo Adán, la Cabeza de la nueva humanidad, y su obra salvadora debe prolongarse y llegar a todas las personas, es preciso que en la actual economía se requiera la participación y la mediación eclesial. El sacrificio pascual debe prolongarse en el sacrificio eclesial, de manera que es el ***totus Christus*** el implicado, por voluntad de Dios, en esta dinámica de sacrificio salvador. Y esto se manifiesta y realiza de modo privilegiado en la celebración de la Eucaristía, en la que Cristo, por medio de las palabras y signos eucarísticos, incorpora, asocia e implica a la Iglesia a esta acción sacrificial, mientras dura el acto celebrativo y en toda su vida.

4. El sacrificio de la Iglesia sucede a través de un doble dinamismo: como movimiento que procede de la Cabeza hacia el cuerpo, de modo que de la entrega sacrificial de Cristo se deriva y exige la entrega sacrificial de la Iglesia; y como movimiento que retorna del cuerpo a la Cabeza, en cuanto que en la Eucaristía se recogen los mil sacrificios de la vida de la Iglesia en sus miembros, que unidos al de Cristo constituyen la ofrenda viva del ***Christus totus***. Es lo que nos dice el Vaticano II cuando afirma:

> "Participando del sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella" (LG 11). "Los fieles, en virtud de su sacerdocio regio, concurren a la ofrenda de la Eucaristía y lo ejercen en la recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, mediante el testimonio de una vida santa, en la abnegación y caridad operante" (LG l0).

Resumiendo: el único sacerdote y el único sacrificio es el de Cristo, pero implicando a la Iglesia como la mediación necesaria para la continuación, manifestación y realización en la historia de la dinámica sacrificial salvadora que, en-hacia-desde la Eucaristía, quiere llegar a todas las personas.

4. **Celebración litúrgica**

4.1. ***El sacrificio de los cristianos***

La celebración litúrgica no es toda la realidad del culto cristiano. El cristiano, antes de celebrar el culto, vive cultualmente, por el servicio y la ofrenda de su vida. Antes de hacer liturgia es por su vida una liturgia viviente. Antes de ofrecer un sacrificio, entiende su vida como un sacrificio espiritual. Esta verdad es afirmada en el NT, donde se aplican a la vida cristiana los términos del sacrificio, y toda la vida es presentada como un ***sacrificio espiritual*** en oposición a los sacrificios (cf. Rom 12, 1; 6,13.19; 7,5).

4.2. ***Los sacrificios de la humanidad y el sacrificio de la Eucaristía***

Celebrar el sacrificio de Cristo, el de la Iglesia y el de la vida cristiana nos compromete ante los sacrificios que viven las personas. En el signo del acto litúrgico se puede condensar el principio de una transformación, de una lucha por la justicia, de una solidaridad que prolongue la obra de Cristo entre las

personas, de una antisacrificialidad fundada en el sacrificio del amor. La Eucaristía nos compromete en la dinámica del sacrificio, estando dispuestos a participar del proceso sacrificial de Cristo. Esta participación se condensa en una frase: ***Ser para los demás siendo con los demás***.

4.3. *Los signos sacrificiales de la Eucaristía*

Todo lo que contiene de misterio la eucarística debe expresarse y significarse en ella: el carácter de sacrificio y banquete deben encontrar su adecuada significación externa. No se deberá, por tanto, ni olvidar que el altar tiene que significar la mesa, ni prescindir del símbolo de la cruz; ni convertir la Eucaristía en un ágape cualquiera, ni exaltar sólo el simbolismo sacrificial.

¿Cuá1es son los signos por los que se expresa el sacrificio? El signo del sacrificio lo constituye la celebración total de la Eucaristía, con sus palabras y gestos, y supuesto su carácter memorial y pneumático. Se manifiesta en los momentos principales de la liturgia eucarística: presentación de ofrendas, plegaria eucarística y comunión.

Por la ***presentación de dones*** (pan, vino, colecta...) se significa la fuente de todo don creatural que es Dios, unido al trabajo de la persona. Es decir, la dimensión creatural-cósmica, personal-existencial, y social-eclesial del sacrificio de la Iglesia en y desde el sacrificio de Cristo.

Por la ***plegaria eucarística*** se expresa, sobre todo por medio de la bendición, las palabras de la consagración, los signos de elevación y veneración..., que se trata del verdadero sacrificio de Cristo al que es asociada la Iglesia, en alabanza a Dios Padre, y en la virtud del Espíritu Santo. La doxología final es el colofón de este sacrificio, con la participación del ***amén*** de la asamblea.

Por la ***comunión*** se significa el fruto y finalidad del sacrificio, que es la comunión con y de Dios mismo, para la edificación del Cuerpo de Cristo en la tierra. Porque es sacrificio de comunión, se come el alimento que asimilado es vida en Cristo de todos los que nos unimos en el mismo cuerpo de Cristo. En este sentido, la comunión es parte integrante y esencial del sacrificio eucarístico. El signo de la participación plena en el sacrificio es la comunión.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Consecuencias prácticas para la vida, aunque la Eucaristía es una se puede vivir poniendo el acento en alguno de los significados de lo que celebramos por eso estas dos preguntas:

- cuando celebro la Eucaristía como sacrificio debo esforzarme en:
- cuando vivo la Eucaristía como banquete debo esforzarme en:

4. ORACIÓN

"Ofrecimiento diario por la Humanidad"

Dios, Padre nuestro,
yo te ofrezco toda mi jornada,
mis oraciones, obras, alegrías y sufrimientos,
en unión de con tu Hijo Jesucristo, en la Eucaristía
por la salvación del mundo.
Que el Espíritu Santo que guió a Jesús,
sea nuestro guía y nuestra fuerza en este día,
para que pueda ser testigo de tu amor,
de cuanto he vivido en esta celebración.

Eucaristía

14ª SESIÓN

Eucaristía, presencia transformante

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD
Eucaristía, presencia transformante
1. Contexto y situación
1.1. Perspectiva antropológica
1.2. Perspectiva teológica
1.3. Perspectiva litúrgica
2. Comprensión histórica
2.1. Escritura
2.2. Patrística
2.3. Edad Media
2.4. El Concilio de Trento
2.5. Impulsos de renovación en el siglo XX
2.6. Vaticano II y documentos posteriores
3. Reflexión sistemática
4. Celebración litúrgica

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Diríase que el pan y el vino son más dóciles a la acción del Espíritu que nosotros los que celebramos la Eucaristía. El pan y el vino por las palabras de Cristo, bajo la acción del Espíritu Santo, se convierten en el Cuerpo y Sangre de Cristo y así lo creemos, también sobre el Pueblo de Dios que celebra la Eucaristía, se ora para que el Espíritu Santo nos transforme en un cuerpo unido entre sí y con Cristo, y aún falta mucho para convertirnos en la fraternidad del Reino.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Eucaristía, presencia transformante

1. **Contexto y situación**

1.1. ***Perspectiva antropológica***

La persona tiene diversas formas de hacerse presente y de estar presente. Entre ellas, destaca la presencia física por el cuerpo y la presencia espiritual por el amor, que es el modelo más sublime de presencia cuando se unen en una única forma de estar presente, acogiéndose y dándose al otro desde el amor y por medio de la acción y expresión corpórea. El máximo grado de presencia personal es aquel que se basa en el amor e implica la acción, la comunicación y expresión del propio cuerpo, porque es la presencia capaz de acoger al otro en su propia singularidad, como un ***tú***, y de comunicarse a él desde la profundidad del ser, y llegar hasta el encuentro interpersonal.

De este tipo de presencia personal, fundada en la entrega y el amor, y expresada a través de la realidad corpórea, es de la que hablamos cuando nos referimos a la presencia de Cristo en la Eucaristía, en las especies de pan y de vino. Cristo en la Eucaristía asume el máximo grado humano de presencia interpersonal, haciéndola posible desde su existencia gloriosa, a través de una acción divina en el pan y el vino, que permite la máxima realización de comunicación y de presencia que la persona podía imaginar: es la presencia visible de un Dios que continúa su historia de amor y autodonación con la persona, y es capaz de comunicarse y hacerse presente dando a comer su propio cuerpo, a beber su propia sangre.

1.2. ***Perspectiva teológica***

Para la fe judía la afirmación ***comer mi cuerpo - beber mi sangre*** era escandalosa. Jesús y sus discípulos pensaron en un comer-beber espiritual de Cristo. Pero esto no disolvía la dificultad: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Por eso, la Iglesia intentó explicar el cambio del pan y vino en el cuerpo y sangre de Cristo, utilizando los términos santificar, transformar, cambiar... Pero, al racionalizar materialmente la comprensión de este misterio, se crearon discusiones sobre el ***qué*** y el ***cómo*** de esta presencia. Diversos factores no han facilitado una buena comprensión y expresión litúrgica de este aspecto. Hoy hay un planteamiento más evangélico y equilibrado, que responde a cuestiones como: relación de la presencia eucarística con otros tipos de presencia; doctrina, significado e interpretaciones de la transustanciación, teorías recientes y diálogo ecuménico; originalidad de la presencia de Cristo en la Eucaristía; sentido y finalidad de la permanencia en las especies consagradas.

1.3. ***Perspectiva litúrgica***

La sensibilidad religiosa y la praxis de las comunidades cristianas respecto a la ***presencia eucarística*** ha cambiado. La exaltación de la consagración se ha moderado y se ha integrado mejor en el conjunto

de la anáfora y la celebración. La adoración y el culto eucarísticos ha disminuido. El acento se pone más en la celebración que en la adoración, en la participación litúrgica que en los actos extralitúrgicos. La Eucaristía dominical suele ser hoy la celebración casi exclusiva de muchas comunidades, y la expresión del ser y aparecer como cristianos en medio de este mundo.

Pero la comprensión de la presencia eucarística desde el magisterio, la teología y la liturgia habla de una ampliación del campo en cuyo interior debemos situarla. La presencia eucarística del Señor debe entenderse también desde su presencia extra-eucarística en la Iglesia y en el mundo. Y la presencia en el pan y vino eucaristizados debe comprenderse desde las diversas formas significantes de la presencia de Cristo en la Eucaristía: asamblea, palabra, altar... Es el mismo y único Señor resucitado el que, bajo formas diversas, manifiesta su presencia plena e integral, viva y dinámica para la transformación de las personas, de la comunidad eclesial, de la humanidad entera.

2. **Comprensión histórica**

La presencia real de Cristo en el pan y el vino ha suscitado dificultades y diversas explicaciones.

2.l. ***Escritura***

Las razones para afirmar la presencia real y personal de Cristo en la Eucaristía (pan y vino), las encontramos en el NT, y de forma especial en los relatos de la institución.

a. El sentido semántico de las palabras arameas, que Cristo empleó sugieren que Cristo entregó el pan y el cáliz a sus apóstoles con una palabra ***indicativa*** y con una palabra ***explicativa***, que sonaría así: he aquí mi carne. Y las palabras del cáliz: he aquí mi sangre de la alianza. Estas palabras se entienden en el sentido de que Jesús se da a si mismo bajo las apariencias de pan y de vino como el nuevo sacrificio pascual (carne y sangre), para la comida.

b. Esta interpretación realista se manifiesta en Pablo. Especialmente cuando se refiere a la comunión con el cuerpo de Cristo resucitado y con el cuerpo de Cristo que es la Iglesia (cf. 1Cor 10,15-17). La misma interpretación realista se encuentra cuando formula las consecuencias de una comunión indigna con el cuerpo y la Sangre del Señor (cf. 1Cor 11,27-29).

Cuando Pablo habla de "cuerpo entregado por vosotros" (1Cor 11,24; Lc 22,19) se refiere al cuerpo que se entrega a la muerte y al cuerpo que se entrega como comida. Lucas y Pablo afirman una comunión real que hay que entenderla en sentido realista, pues por ella formamos un solo cuerpo, lo que implica la presencia real de quien nos unifica en su cuerpo.

c. Juan también afirma la presencia real sacramental de Cristo: es el propio Jesús quien, por voluntad del Padre, da a comer su carne y a beber su sangre (cf. 6,32; 6,51).

d. El mandato de Jesús: "Haced esto en memoria mía", como la "entrega de su cuerpo-sangre" tienen sentido realista. En él se realiza la llegada del Reino, y la prolongación de este Reino es inseparable de su persona. Por lo que la Eucaristía es a la vez la presencia de aquel que presencializa y realiza el Reino: el don del Reino es inseparable del Dador y Realizador de este Reino. Y dentro de esta afirmación hay que entender también la presencia de Cristo en los dones de pan y vino, como signos reales de una presencia de Cristo entero. Los términos carne-sangre expresan la presencia de la persona entera, en la totalidad de su ser y su misión, su muerte y su resurrección, su cuerpo resucitado y su cuerpo místico.

2.2. ***Patrística***

Afirmó y explicó la presencia real de Cristo en la Eucaristía de diversas maneras.

a. La riqueza de vocabulario y expresiones que emplean para indicar el cambio o transformación que se da en los dones del pan y el vino es significativa.

b. Se utiliza la expresión “llegar a ser-devenir”. Es un “hacerse” que tiene su analogía en la encarnación del Logos.

c. Se usa el término “hacer-hacerse”. Significa “hacer de otra manera, transformar”, al modo como el alimento se transforma en el cuerpo. Se utilizan también otros términos afines a éstos para indicar la “transformación” que se da en la Eucaristía.

d. Otro grupo de expresiones giran en torno a los verbos “santificar”, “consagrar”. Se emplea sobre todo respecto a la intervención de Dios por su Espíritu para la transformación de los dones.

e. En conclusión: los términos que hablan de ***transformación*** transmiten un sentido más dinámico, y los que hablan de ***consagración*** un sentido más estático, ambos sentidos deben complementarse. Predomina la concepción de que los dones son transformados en Cristo, incluidos y enmarcados en su persona. Los Padres insistían en que, más que fijarse en aquello que ven los sentidos, es preciso creer en las palabras de Cristo y el poder del Espíritu, “que tienen tal fuerza, que cambian, transforman, transelementan el pan y el vino en su cuerpo y en su sangre”.

2.3. *Edad Media*

En los siglos IX y XI, tienen lugar las controversias eucarísticas. Los concilios de la época defienden la presencia real (cf. DS 690 y 700; DS 802; DS 1153; DS 1321, 1199).

El problema de la presencia de Cristo entero en cada una de las especies fue discutido en la Edad Media, debido a que los conceptos corpus, caro, sanguis se consideran en su sentido concreto como partes del hombre; y porque lo real viene a identificarse con lo objetivo, lo mensurable, lo físico y carnal. La respuesta a esta dificultad vendrá por la explicación que afirma que la presencia de Cristo se da “al modo de la sustancia” ***(per modum substantiae)*** que está toda entera en cada parte. Cristo no se encuentra presente en la Hostia al modo de los cuerpos que ocupan una extensión material determinada (la mano en un lugar y la cabeza en otro).

La presencia de Cristo en la Eucaristía ***ad modum substantiae*** se consolida sobre todo con Santo Tomás. El autor, que concibe la resurrección como retorno del alma al cuerpo, y entiende que la diferencia entre la existencia terrena y la resucitada consiste sobre todo en que en ésta ya no es posible la separación del alma y del cuerpo, no tiene dificultad en afirmar que en la Eucaristía se encuentra el cuerpo y la sangre de Cristo, es decir, el Cristo entero. No se trata de una presencia local, circunscrita a las dimensiones del pan-vino, sino de una presencia singular, sacramental. Esta singularidad consiste en que en la Eucaristía se encuentra el cuerpo y la sangre de Cristo, y su cuerpo entero con toda su estructura orgánico-corpórea, pero sacramentalmente ***per modum substantiae***. Por ello, al dividirse la Hostia, está todo Cristo en cada fragmento de ella.

2.4. *El Concilio de Trento*

Trento defiende la doctrina de la presencia de Cristo en la Eucaristía, condena la ***consustanciación*** y reafirma la ***transustanciación*** (cf. DS 1652).

Aclara el fundamento, sentido y alcance de la transustanciación (cf. DS l642). Su fundamento está en las palabras de Cristo y en la tradición de la Iglesia; su sentido es el de la afirmación del hecho de la conversión sustancial de los elementos y de la consiguiente identidad de los mismos con el cuerpo y sangre del Señor; su alcance implica el rechazo de la consustanciación, pero no cierra el posible avance en otras formas de explicación.

2.5. *Impulsos de renovación en el siglo XX*

Hay un intento de renovación y revisión de la doctrina sobre la presencia y sobre la transustanciación. Los planteamientos realizados prepararon, en parte, el Vaticano II.

2.6. *Vaticano II y documentos posteriores*

Algunas afirmaciones básicas:

a. *La Eucaristía es memorial* de la presencia del sacrificio de la cruz (cf. SC 47. Cf`. SC 6,10; LG 28; PO l3).

b. La Eucaristía es sacrificio y sacramento, es sacrificio en cuanto es sacramento y viceversa (cf. EM 3b; MF 34).

c. La presencia de Cristo en la Eucaristía es diversa y está relacionada con otras presencias (cf. SC 7; CEC 1373).

d. *La presencia* en las especies de pan-vino se da continuando el encargo del Señor a los Apóstoles (IGMR 55d), y en virtud de la epíclesis por la que estos dones se convierten en el cuerpo y sangre de Cristo (ibid. 55b).

e. Es una presencia singular que eleva a la Eucaristía sobre los demás sacramentos (cf. DS 1651; CEC 1374).

f. La transustanciación no se puede reducir a la transfinalización ni a la transsignificación, aunque las implica (cf. MF 11; CEC 1375-1376).

g. La presencia de Cristo en las especies es permanente y dura todo el tiempo que éstas subsisten (cf. DS 1641; CEC 1377-1378).

h. La Eucaristía es y permanece un misterio, cuya explicitación y fórmulas de fe debe proseguirse, pero "de modo que al progresar la inteligencia de la fe permanezca intacta la verdad de la fe" (M F 15ss.25). El misterio de esta presencia ha de explicarse en relación con otras formas de presencia de Cristo (ibid. 35-39).

3. **Reflexión sistemática**

a) **Memoria, presencia, transformación escatológica**

El Vaticano II ha insistido en la presencia y actualización del misterio pascual en la liturgia, y de forma especial en la Eucaristía, donde esta presencia aparece relacionada con las palabras del Señor (anámnesis), con el poder del Espíritu (epíclesis) y con la comunión (koinonía). La presencia de Cristo en la Eucaristía hay que entenderla, en primer lugar, como una continuación de su presencia en medio de las personas, basada en su voluntad de permanecer entre nosotros y para nuestra salvación y conduciendo todo hacia la plenitud de la transformación escatológica. En este contexto debe situarse el tema de la transustanciación.

El sentido originario y primordial de la transustanciación hay que buscarlo en la escatología. En el futuro de la nueva creación y en la transformación densa, profunda de la realidad, que allí acaecerá, tendrá lugar la verdadera transustanciación del universo y de la realidad entera, de la que es anticipación en el tiempo y prefiguración real la transustanciación eucarística. Es transformación por superación y ennoblecimiento de la realidad.

La transustanciación eucarística es, a la vez, la anticipación sacramental de una transformación en Cristo y por el Espíritu, que sólo llegará a manifestarse en plenitud al final de los tiempos.

El símbolo eucarístico contiene la realidad personal simbolizada de Cristo. Su verdad es la persona de Cristo. De ahí que la transustanciación pueda entenderse también como una transformación simbólica, como un cambio sustancial del símbolo del pan y el vino que remiten, contienen y son, en virtud de la palabra creadora de Cristo y el poder del Espíritu, verdadero cuerpo y sangre de Cristo. Con otras palabras, el Señor resucitado, en la fuerza del Espíritu Santo, eleva y transforma de tal modo el pan y el vino, que son transustanciados en su verdadero cuerpo y sangre.

La presencia eucarística tiene una finalidad: la koinonía o participación de los creyentes, su transformación real en Cristo, en su cuerpo que es la Iglesia, su ***transustanciación*** personal en una vida nueva, prenda y garantía de la vida eterna, su transformación en agentes de extensión de este cuerpo en medio del mundo. Esta transformación no es menos honda y radical de lo que es la transustanciación de los dones; esta transustanciación eucarística es signo o sacramento de nuestra conversión en el cuerpo de Cristo, en la Iglesia.

4. **Celebración litúrgica**

a. **Presencia expresada de modo plural diferenciante**

La presencia de Cristo en la Eucaristía se comprende unida y relacionada con otras formas de presencia dentro y fuera de la Eucaristía; esto exige: creerlas, conocerlas, significarlas y expresarlas de modo adecuado, armónico, referencial. La presencia en la ***asamblea***, haciendo conscientes de que Cristo es el protagonista de la celebración, el que está en el centro, y significándolo por los signos del altar que ocupa el centro, la cruz que destaca la centralidad pascual, el estilo y talante del ministro que remite icónicamente a Cristo... La presencia en la ***Palabra***, acompañándola de los signos que le dan relevancia. La presencia en la ***caridad***, remitiendo la colecta y otros signos de caridad al amor entregado por los demás de Cristo, que se manifiesta en justicia y solidaridad comunitaria. La presencia en la ***anáfora***, y sobre todo en la ***consagración***, acompañando con gestos de veneración... La presencia en la ***comunión***, destacando el sentido de la participación plena, la exigencia de la transformación personal, la esperanza activa en la transformación escatológica.

b) **Duración y permanencia de la presencia**

La presencia de Cristo permanece durante la celebración y después de la misma, mientras duran las especies.

La historia de la salvación muestra cómo Dios ha querido habitar siempre con su pueblo (cf. Ex 29,5). Esta presencia culminó en la Encarnación (cf. Jn l, l4). Esta continuación, de modo analógico, sucede en la Iglesia, de modo privilegiado, en la Eucaristía. La permanencia de Cristo en las especies eucarísticas es, por tanto, el signo permanente de la presencia ***encarnada*** de Dios -con-nosotros; será la llamada constante a una aceptación del don de Dios, en la autodonación a los demás de la propia vida; es la referencia significante a la verdad mistérica y ética de la Eucaristía; es el recuerdo de la inmediatez de Dios y de la misión y las tareas de la Iglesia.

Por otro lado, la conservación de la Eucaristía tiene la función de prolongar y hacer presente entre nosotros la intercesión celeste de Cristo que proviene del sacrificio de la cruz, y que actualizamos sacramentalmente. La permanencia de Cristo en la Eucaristía nos recuerda su permanente mediación e intercesión ante el Padre, y nos estimula a unimos personal y eclesialmente a esta intercesión salvadora, que nos hace solidarios en la fe, la caridad y la esperanza.

La presencia de Cristo en la Eucaristía es una llamada al encuentro personal con Él. Cristo en el tabernáculo es una llamada al encuentro interpersonal y a la participación de la vida de Dios, a la admiración y adoración que nos mueve a compartir el pan con los demás.

c) **De la participación a la adoración y la solidaridad**

La presencia de Cristo exige reciprocidad y acogida. Cristo está presente en el pan y el vino ofreciéndose de modo permanente, sobre todo por la comunión. Por eso se trata de una presencia que es tal para aquel que cree en Cristo, acoge su plan de salvación y está dispuesto a recibirle y a seguirle. Se trata más de una presencia fundamentalmente destinada a la comunión.

La unión con la Iglesia por la comunión, es un elemento esencial en la participación plena en la Eucaristía. De este modo la Eucaristía es presencia ofrecida y presencia aceptada. La Eucaristía es don, alimento y exigencia de la fe, expresión y culminación de la vida de fe.

Es una realidad que debe continuarse en una vida eucaristizada, expresada en la adoración y en la caridad. La adoración eucarística es:

l. Adoración trinitaria, implica actitud de agradecimiento y admiración al amor de Dios Padre, la mediación salvadora de Cristo, y el don gozoso y consolador del Espíritu.

2. Tiempo exterior y espacio interior para centrar la vida en Cristo, confesar su presencia permanente, su cercanía y acompañamiento, en orden a la transformación personal y social.

3. Contemplación y reconocimiento de la presencia sacramental y real de Cristo en las especies, fuera de la celebración de la misa, así como la prolongación de la Eucaristía en la vida.

4. Encuentro dialogal por el que, en la contemplación, nos abrimos a la experiencia de Dios, al gozo y alegría de la fe, de donde brota la fuerza para una acción misionera y evangelizadora.

5. Solidaridad con las necesidades y necesitados del mundo, en cuanto que se tienen presentes en la oración, y desde esta petición solidaria verificada en la vida se incrementan la justicia y la fraternidad. Quien adora participa, a su modo, de la tarea de la evangelización.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Decimos que la Eucaristía es presencia transformante.

- ¿Qué transforma?
- y ¿en qué?

4. ORACIÓN

Oración de Teilhard de Chardin un día que no tenía ni pan ni vino para celebrar la Eucaristía.

El Ofertorio

No tengo ni pan, ni vino, ni altar. Otra vez, Señor. Ya no en los bosques del Aisne, sino en las estepas de Asia. Por lo cual trascenderé los símbolos para sumergirme en la pura majestad de lo real, y yo, tu sacerdote, te ofreceré el trabajo y la aflicción del mundo sobre el altar de la Tierra entera.

Colocaré sobre mi patena, oh mi Dios, la cosecha anhelada de este nuevo esfuerzo. Derramaré en mi cáliz el zumo de todos los frutos que hoy habrán madurado.

Mi cáliz y mi patena son las profundidades de un alma pródigamente abierta a todas las fuerzas que, dentro de un instante, se elevarán de todos los puntos del globo para derramarse hacia el Espíritu.

Uno a uno, Señor, veo y amo a todos los que me has regalado como sostén y como encanto natural de mi existencia. Uno a uno, también, los considero miembros de una familia nueva y muy querida. A mi alrededor se han ido juntando paulatinamente, a partir de los elementos más disparatados, los parentescos del corazón, de la investigación científica y del pensamiento. De modo más impreciso, evoco, sin excepción, a todos los que conforman la hueste anónima, la masa innumerable de los vivientes: los que me rodean y me sustentan, sin que los conozca; los que vienen y los que se van; especialmente los que en la verdad o en el error, en su escritorio, en su laboratorio o en su fábrica, creen en el progreso de las cosas, y buscarán hoy apasionadamente la luz.

A falta del celo espiritual y de la sublime pureza de tus santos, me has dado, Dios mío, una simpatía irresistible por todo lo que se mueve en la materia oscura. Me reconozco al punto como un hijo de la tierra más que como un vástago del cielo, y por eso me elevaré esta mañana, en el pensamiento, sobre los altos espacios, cargados de las esperanzas y de las miserias de mi madre, la tierra; y allí, con la fortaleza de un sacerdocio que solamente tú, estoy seguro, me has regalado, invocaré el fuego sobre todo lo que en carne humana se apresta a nacer o a morir bajo el sol que asciende.

Eucaristía

15ª SESIÓN

Eucaristía e Iglesia

(1ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   Eucaristía e Iglesia (1ª parte)
   1. Contexto y situación
      1.1. Perspectiva antropológica
      1.2. Perspectiva teológica
      1.3. Perspectiva litúrgica
   2. Comprensión histórica
      2.1. Escritura
      2.2. Época Patrística
      2.3. Edad Media
      2.4. Concilio de Trento hasta hoy
      2.5. Vaticano II
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. La presencia de Cristo en la Eucaristía la vamos percibiendo cada día más en algunos símbolos: el Pan y Vino, en la Palabra, en la Asamblea, en los Ministros, sean sacerdotes que presiden o laicos que ejercen algún servicio. Y por ello le damos cierta relevancia, veneración...

Pero otros aspectos de la presencia de Cristo en la Eucaristía van perdiendo el lugar que antes ocupaba por ejemplo, se le tributa menos culto a la presencia de Cristo en el Sagrario o en la custodia y se celebra más la Misa; antes se entraba en la Iglesia, en silencio, y se arrodillaba en actitud de adoración a Cristo presente, hoy se valora más la fraternidad, el encuentro con los hermanos y se entra hablando o se saludan unos a otros... Antes se le dedicaba más tiempo a la oración con Él en el templo, hoy se le busca más en el pobre, enfermo o en el compañero de trabajo. Lo comunitario tiene más acogida que la devoción individual, o personal.

Dialogamos.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Eucaristía e Iglesia (1ª parte)

1. **Contexto y situación**

1.1. ***Perspectiva antropológica***

Por los signos de la vida la persona dice más de lo que se oye y expresa más de lo que se ve. La Eucaristía pertenece al orden del signo y su primer elemento signal es la ***asamblea***, que expresa la Iglesia, pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo. En la asamblea eucarística se reúne una comunidad, pero en ella está presente la Iglesia universal, representada por la comunidad.

La reunión-asamblea responde a la naturaleza y necesidad humanas: somos seres con los demás; los demás son condición y posibilidad de crecimiento, comunicación, realización, identificación, superación del aislamiento. Con los demás vivimos, ordenamos la vida, trabajamos y compartimos las experiencias de dolor y gozo, de éxito y de fracaso. Por eso, la reunión-asamblea necesario y constitutivo de la vida compartida.

Para los cristianos la reunión tiene sentido humano, social, religioso, trascendente, de memoria y presencia de salvación, de encuentro con el Señor, de regeneración identificante, de renovación de fe y de vida, de expresión de comunión, de solidaridad y fraternidad. Nuestra reunión o asamblea más importante, significativa y realizante de la identidad cristiana, de la comunidad y de la Iglesia, es la ***asamblea eucarística***.

1.2. ***Perspectiva teológica***

El tema ***Eucaristía-Iglesia*** remite a la relación que existe entre estas dos realidades: en qué medida depende la Iglesia de la Eucaristía, y en qué medida depende la Eucaristía de la Iglesia. El misterio de la Eucaristía introduce en el misterio de amor autodonante de Dios en Cristo y el Espíritu. La participación de la Iglesia en la Eucaristía, como sujeto, mediación y objeto, nos habla de una coimplicación de la Iglesia como comunidad que actúa, recibe y se edifica en cuerpo de Cristo desde la Eucaristía. Asimismo nos interroga sobre las formas como se expresa esta relación: personas ministerios, palabras y signos.

La asamblea eucarística ***representa*** a la ***Iglesia universal***. Esta representación la realiza en cuanto asamblea que expresa la estructura de la Iglesia, jerárquicamente ordenada, en su diversidad de ministerios. Su actuación es representativa en cuanto que desea hacer lo que hace la Iglesia entera, y en cuanto que en ella se hace presente Cristo, único Señor que preside todas las comunidades y asambleas de Iglesia. La asamblea eucarística es representativa de la Iglesia en cuanto que realiza el acto de culto central, por el que se expresa y construye la Iglesia entera.

1.3. *Perspectiva litúrgica*

La Eucaristía es acto público y comunitario; celebración del pueblo de Dios, desde la asamblea congregada. Por eso, se celebra compartiendo con los demás. De la eclesialidad de la eucaristía depende su comunitariedad. Y ésta reclama que se exprese a través de las palabras y signos, de la participación y los ministerios, de la unidad y la comunión. Hay que avanzar más en esta dirección.

2. **Compresión histórica**

2.1. *Escritura*

a. **Antiguo Testamento**

El pueblo de Israel tiene conciencia de haber sido constituido ***pueblo de Dios, reino de sacerdotes y nación consagrada***, en ***asamblea de Yahvé***, en ***Qahal Yahvé*** o en ***ekklesía tou Zeou*** (Iglesia de Dios). Esta asamblea del Señor tiene cuatro elementos constitutivos: convocación divina, presencia del Señor, proclamación y escucha de la Palabra, sacrificio y renovación de la Alianza. Su finalidad es: recordar, acoger, renovar, realizar el plan salvador de Dios, de modo que todos sean conducidos a su Reino definitivo. Pero esto es una esperanza y promesa en espera de cumplimiento pleno.

b. **Nuevo Testamento**

Cristo ha venido para cumplir las promesas. El evangelio presenta a Jesús como aquel que ha venido a cumplir los planes de reunión de los hijos dispersos, anunciados por los profetas y atribuidos a Yahvé (cf. Mt 23,3 7-39). Pero ¿cómo va a realizar Jesús todo esto?

a. **La asamblea del Señor**

Jesús, que ha venido a reunir a todos los hombres en el Reino del Padre, comienza reuniendo pequeñas asambleas: los ***doce***, los discípulos, la gente que escucha sus palabras y participa en sus signos y milagros. Con palabras y signos, dirigidos a todos, sobre todo a ciegos, cojos, pobres y pecadores..., declara que el Reino de Dios ha llegado, y que todos están convocados a formar parte de la nueva asamblea del Reino (cf. Mt 11,2-6; 22,7-10; Lc 14,21-23). Cristo anuncia el Reino y el Reino está en Él. Él es el sujeto y el objeto de la convocación.

El verdadero signo de que Cristo es el convocador y el creador de la nueva asamblea es su muerte y resurrección. Era necesaria su muerte para destruir todas las divisiones y pudiera nacer el pueblo de la Nueva Alianza (cf. Mt 26,27-29). El misterio de la salvación de Cristo consiste en la constitución de un nuevo pueblo (cf. 2Cor 6,14-16), que Él ha adquirido con su sangre (cf. 1Pe 1,9-10); en la reunión de los hijos dispersos para hacer de ellos una asamblea: la Iglesia (cf. Jn 11,52; Mt 16,18). Es una asamblea que tomará conciencia de sí misma, ya en la cena pascual, y sobre todo en las reuniones pospascuales entorno al Resucitado, donde los discípulos se habituarán a un nuevo tipo de presencia del Señor, perceptible sólo por la fe (cf. Jn 20,17.29).

b. **La asamblea de la última cena**

La última cena es la asamblea culminante de Cristo con sus discípulos, y la asamblea cultual referente de la comunidad cristiana. La comunidad primera tiene conciencia de que es cuando está reunida en asamblea eclesial, cuando repite el gesto de ***partir el pan***, cuando se hace presente de forma más viva y eficaz el Señor resucitado, y cuando se actualiza su salvación.

En los ***sinópticos***, la relación Iglesia-Eucaristía se manifiesta sobre todo en cómo describen la vinculación entre ***convite eucarístico*** y ***banquete del reino de Dios***.

Pablo resalta la relación entre el cuerpo eclesial y el cuerpo eucarístico de Cristo (cf. 1Cor 10,16-17; 11, 27-29. Existe una estrecha relación entre la ***cena del Señor*** (cf. 11,23s); la ***comunidad que se reúne en asamblea eucarística*** para celebrar y conmemorar esta cena (cf. 11,17-21) y la ***participación en la Eucaristía*** expresando la unidad de fe en el Señor. El comer y beber del cuerpo y sangre de Cristo, único sacrificio, supone, expresa y exige la unidad eclesial, incompatible con ninguna división o discriminación.

c. **La asamblea de la Iglesia**

Los discípulos tienen conciencia de ser la nueva promesa, y el punto de partida de la historia de la Iglesia. Es el comienzo de la nueva asamblea del pueblo de Dios. Si la venida del Espíritu en el Jordán inaugura la vida pública de Cristo, la venida del Espíritu en Pentecostés inaugura la vida pública de la Iglesia. Estos son los elementos que caracterizan la asamblea pentecostal: 1. ***Asamblea universal***, para todas las razas y pueblos (cf. v. 6.11). 2. ***Asamblea escatológica***, pues en ella se cumplen definitivamente las promesas (cf. 2,16-21; Jn 14-17). 3. ***Asamblea de la nueva alianza en el Espíritu***, que es enviado de modo extraordinario (signos de viento, fuego...) (cf. EX 19,16-24; Ez 36,26). 4. ***Asamblea que proclama y acoge la Palabra***, pues en esta asamblea se proclaman y escuchan las maravillas de Dios (cf. v. 11), y los apóstoles comienzan a predicar y dar testimonio con valentía de los acontecimientos salvadores (cf. v. 14-15 22-23). 5. ***Asamblea que celebra los signos de salvación***: Es una asamblea que bautiza a los que han creído (cf. v.38), y que en la fuerza del Espíritu es fiel a la comunión fraterna y parte el pan por las casas, para perpetuar la ***memoria*** del Señor (cf. v.42-47). Esta asamblea guarda una relación con la asamblea judía, como se ve en su vinculación con el templo (cf. Hch 2,46ss; 3,11; 5,12; 9,20; 13,14-15).

Pronto se reunirá en asamblea propia, para proclamar las maravillas del Señor, ser fieles a la enseñanza apostólica, y mostrar la solidaridad en la caridad por la comunicación de bienes (cf. Hch 2,42-46...; 1Cor 16,19; Col 4,15...). Su día para la reunión será ya el domingo (kyríaké) o día del Señor (cf. Ap 1,10) porque es el día en que Cristo resucitó (cf. Mt 28,1: Mc 16,2; Lc 24,1; Jn 20,1). Este será el ***primer día de la semana***, elegido por el Señor resucitado para aparecerse a sus discípulos reunidos (cf. Lc 24,13; Jn 20,19-26), el día de la asamblea, el día de la Ekklesía. Ninguna asamblea será signo tan real y eficaz de la presencia del Señor y de la realización de la misma Iglesia como la asamblea del domingo, sobre todo cuando es asamblea eucarística.

2.2. *Época patrística*

La eclesiología eucarística de los Padres comienza a desarrollarse desde el principio. El contenido integral de la Eucaristía es el ***Christus totus***, cabeza y miembros. La más íntima esencia de la Iglesia, su más profunda realización, se encuentran en la Eucaristía. Por eso, en la Eucaristía se representa y actualiza de manera viva y eficaz la unidad de Cristo y de la Iglesia. Y la comunión en el cuerpo y la sangre de Cristo es para los fieles el medio para llegar a ser aquello que celebran: el cuerpo de Cristo.

La patrística oriental resalta la unión ***concorpórea***, ***consanguínea*** con Cristo, por la comunión eucarística, de modo que hay unidad plena con él y con la Iglesia. También resalta el compromiso de la unidad y comunión con los hermanos, y especialmente con los pobres, de aquellos que comemos el cuerpo del Señor en la Eucaristía. Hay que alimentarse de Cristo y alimentar a los otros ***cristos*** ambulantes y necesitados.

La afrenta a los pobres es la afrenta a la Iglesia y la afrenta a la Eucaristía. Y la Iglesia ha sido establecida para que los que están divididos se aúnen: esto significa la reunión. La unidad adquirida por el bautismo debe crecer con la Comunión eucarística.

Todo se ordena a la comunión que realiza la Eucaristía, y todo procede de ella. La Iglesia es comunional. El pan y el cáliz son el foco de una comunión evangélica llamada a actualizarse en gestos, en actitudes, en sentimientos de solidaridad cotidiana. La Eucaristía es sacramentum ecclesiae (sacramento de la Iglesia), de la Iglesia en comunión.

2.3. *Edad Media*

La Eucaristía (por la presencia real de Cristo) hace a la Iglesia, construye a la comunidad de los santos. La Iglesia es el ***cuerpo místico***, es decir, lo que está escondido, algo a lo que le falta la visibilidad propia de lo que es sacramental. Aquí se da una espiritualización del concepto de Iglesia, una división de la misma en ***institución jurídica*** y en ***comunidad de los santos invisible***.

Santo Tomás entiende la Eucaristía desde una dimensión eclesiológica, manifestada en tres aspectos: la dimensión pneumatológica de la Iglesia, por la que el Espíritu es su principio de unidad; la dimensión cristológica de la Iglesia, por la que Cristo es el origen y fundamento de la Iglesia; y la dimensión mistérica de la Iglesia, por la que su misterio interior no puede separarse de su dimensión externa, social, jerárquica, sacramental.

2.4. *Concilio de Trento hasta hoy*

Cristo ha dejado a la Iglesia la Eucaristía como símbolo de unidad y caridad, con el que quiere que permanezcan unidos todos los cristianos (cf. DS 1635); nuestro Salvador ha querido que este sacramento sea símbolo de aquel único cuerpo del que Él es la cabeza (cf. 1Cor 11,3; Ef. 5,23), al que quiere que todos los miembros permanezcan unidos por los vínculos de la fe, esperanza y caridad, evitando toda división (cf. 1Cor 1,10; DS 1638). El concilio expresa deseos de unidad en relación con la Eucaristía, de modo que "todos y cada uno de los que llevan el nombre cristiano se unan de una vez por todas por fin y concuerden en este signo de unidad, en este vínculo de caridad, en este símbolo de concordia..." (DS 1649). También refiere el concilio la identidad del sacrificio de Cristo y de Iglesia, ya que son el mismo el oferente y la víctima, con la diferencia de que en un caso es sacrificio cruento (Cristo), y en el otro es incruento (Eucaristía) (cf. DS 1743).

Pío XII recupera la visión eclesiológica de la Eucaristía: centralidad de la Eucaristía (Mediator Dei); Eucaristía como signo e instrumento de unidad eclesial (Mysticis corporis, Mediador Dei); toda la Iglesia ofrece y se ofrece, en una mística identidad con Cristo sacerdote y víctima (Mediator Dei).

2.5. *Vaticano II*

Recoge esta doctrina y la supera con una nueva síntesis cristológica, eclesiológica, pneumatológica y sacramental.

a. **Sacrosantum Concilium**

1º. La Eucaristía es la manifestación privilegiada de la naturaleza de la Iglesia (cf. SC 2).

Razones: La liturgia es culmen y su fuente (SC l0) de la acción de la Iglesia; expresa la vida de los fieles; implica la acción de Cristo y de la Iglesia; la liturgia expresa el misterio de la Iglesia-sacramento, por su ser visible-invisible (cf. SC 5; LG 8); este misterio se expresa de forma especial en la actualización que en la liturgia se realiza del misterio de la salvación, y especialmente del sacrificio de Cristo; porque, si del misterio pascual nace la Iglesia como comunión de vida con Dios y entre las personas, la Eucaristía, actualizando este misterio, realiza y renueva dicha unidad pascual.

2º. La Eucaristía es expresión de un pueblo participante: La participación y la acción del pueblo de Dios en la liturgia es el concepto catalizador de una concepción de Iglesia, toda ella sujeto, mediación y objeto de la acción litúrgica, según la diversidad de oficios y ministerios (cf. SC 26).

Es una participación, que pone en acción el sacerdocio universal, que expresa la unidad en la diversidad de oficios y ministerios, como pueblo jerárquicamente constituido, que tiene derecho y deber a participar en cuanto pueblo de Dios, en orden a expresar su propia identidad.

3º. La Eucaristía, manifestación de la estructura jerárquica de la Iglesia: La Eucaristía manifiesta la participación y comunión de todo el pueblo de Dios de un modo diferenciado, es decir, en su estructura jerárquica (cf. SC 28).

Esta ordenación jerárquica se manifiesta sobre todo en la Eucaristía presidida por el obispo, rodeado del presbiterio, y con el ejercicio de la pluralidad de servicios y ministerios (cf. SC 41.29). Igualmente es signo de esta unidad la concelebración, por la que se manifiesta la participación de todos en el mismo banquete y sacrificio (SC 41). Y todo ello encuentra su máxima expresión en la Eucaristía dominical, en la que la asamblea reunida representa, en un determinado lugar y de modo especial, a la Iglesia entera en comunión con el obispo y con las otras iglesias (SC 42).

b. **Lumen gentium**

1º. La Eucaristía es expresión privilegiada de la sacramentalidad de la Iglesia. La Iglesia es en Cristo como un Sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano (cf. LG 1). Esta sacramentalidad de la Iglesia depende de la realidad de Cristo ***sacramento original***, a cuya semejanza analógica debe entenderse el misterio de la Iglesia (cf. LG 8). La Iglesia es, pues, el lugar donde se hace visible la salvación, de forma especial en cada uno de los sacramentos, y sobre todo en la Eucaristía, centro de todo el organismo sacramental, concentración privilegiada de la sacramentalidad de la Iglesia, donde se actualiza la obra de salvación de Dios a las personas (cf. SC 2), y donde se expresa y realiza la unidad y comunión de Dios con la humanidad.

2°. La eucaristía actualiza la obra de nuestra redención, representa y realiza la unidad de la Iglesia (cf. LG 3).

La Eucaristía es signo realizante y exigitivo de la unidad eclesial, unidad fraterna y convivial entre los creyentes, unidad intereclesial entre los cristianos, y unidad de justicia, de reconciliación y de paz entre todos las personas (cf. LG l2,l3, 50).

3.° La Eucaristía, lugar de la renovación de la alianza de Dios con su pueblo: El misterio de la Iglesia, en su ser, su aparecer y sus signos privilegiados, se manifiesta de modo especial en la Eucaristía, pues celebrándola la Iglesia renueva su origen y fundamento, su alianza y su identidad, su condición de pueblo peregrinante hacia la plenitud escatológica (cf. LG 3). La Iglesia está presente y se realiza en cada asamblea eucarística (cf. LG 26); esta presencia es activa y ordenada, de modo que se convierte en signo realizante de su identidad (cf. LG 11; cf. CD 11; UR 11).

En la Eucaristía encuentran su punto culminante de vida y realización, así como su fuente de acción y de misión, todos los servicios y los ministerios de la Iglesia (cf. LG 25-29; CD; PO), así como toda la acción apostólica de los laicos (cf. LG 33).

c. **Catecismo**

l. La Eucaristía, ***expresión visible de la Iglesia*** (cf. CEC 1329), expresa la identidad de la Iglesia y realiza la unidad (cf. l325).

2. La Eucaristía es ***sacrificio de la Iglesia***. Por la ofrenda eucarística, por las intercesiones y por el ofrecimiento de la vida, es una acción oblativa de la Iglesia, en unión a Cristo (cf. l368-1369).

3. Los frutos de la participación y comunión eucarística son el perdón y la reconciliación, una mayor unión a Cristo, la realización de la Iglesia en la unidad del cuerpo místico, y el compromiso en la caridad, sobre todo respecto a los más pobres (cf. 1396-1397).

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

• ¿Qué hacer para que la comunidad cristiana vaya descubriendo la presencia de Cristo en la Asamblea, Pueblo de Dios?

• ¿En el valor del domingo, Día del Señor?

• ¿En el sagrario, como presencia para el encuentro personal?

4. ORACIÓN

Estás cada vez más cerca

Déjanos encontrarte, vivir con tu esperanza,
disfrutar tu presencia y sentir tu alegría.
Tú estás cerca, muy cerca, y nos cuesta verte,
porque andamos distraídos y despistados.

La vida junto a Ti es diferente,
porque fortaleces nuestra creatividad,
dinamizas nuestra capacidad contemplativa
e impulsas nuestros corazones al Amor.

Contigo salimos del caos universal
y nos llevas a las verdes praderas del encuentro
nos conviertes en personas productivas,
en higueras llenas del fruto de la fraternidad.

Estás a la puerta llamando,
aunque muchos no te conozcan, al abrir,
aunque otros te disfracen de poderíos y lejanía
Tú nos sales al encuentro
para traernos abundancia de vida.

Nuestros miedos, a veces, nos impiden oírte,
nuestra necesidad de seguridades se despeja de Ti,
nuestro correr diario nos roba el tiempo de la amistad contigo
pero Tú, nos esperas, también en el silencio del templo.
como en el silencio del bullicio, o en el bullir de los pucheros.

Porque Tú nos sacas de la mediocridad,
Tú nos liberas de miedos y traumas,
Tú nos invitas a vivir cada momento
y a juntar nuestras manos para construir otra vida.

Contigo ya no hay temores,
contigo sólo hay vida,
contigo la esperanza nos envuelve,
contigo es posible inventar otro mundo,
donde todos los seres nos demos las manos
e impulsemos la historia hacia la libertad.

Eucaristía

16ª SESIÓN

Eucaristía e Iglesia

(2ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Eucaristía e Iglesia (2ª parte)

3. Reflexión teológica

3.1. La asamblea eucarística e Iglesia

3.2. La Iglesia "hace" la Eucaristía

3.3. La Eucaristía "hace" la Iglesia

3.4. Eucaristía e Iglesia, una relación constitutiva

4. Celebración litúrgica

4.1. Que la asamblea manifieste y realice la Iglesia

4.2. Asambleas dominicales sin Eucaristía

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Hemos vivido muchos años la Eucaristía como precepto dominical bajo pecado mortal. Precepto que comenzaba con el ofertorio y terminaba con la comunión.

Y como cultura popular, aquello de: "con una misa y un marrano hay para todo el año".

- Solo desde el Vaticano II se está viviendo, sin mucha catequesis, la mutua incidencia de Eucaristía y la Iglesia.
- Es difícil cambiar rápidamente. Pero es una pérdida enorme de energía y de vida el no conocerlo y no vivirlo. Este es el tema de hoy.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Eucaristía e Iglesia (2ª parte)

1. **Reflexión teológica**

3.1. ***La asamblea eucarística e Iglesia***

La asamblea eucarística es la Iglesia en un lugar concreto. A la Eucaristía se la llama ***asamblea eucarística*** (synaxis), porque la Eucaristía es celebrada en la asamblea de los fieles, expresión visible de la Iglesia. Por tanto, la asamblea eucarística es manifestación espacio-temporal privilegiada de la Iglesia. Es epifanía de la naturaleza íntima y de la estructura de la Iglesia (cf. SC 2). Es, de algún modo, ***sacramento*** de la Iglesia. En la asamblea eucarística conocemos y reconocemos lo que es el Señor, y lo que es la Iglesia. Este reconocimiento de la Iglesia manifiesta la tensión entre el ideal y la realidad, entre el ***ya*** pero ***todavía no***, entre el signo y el significado. Pues la Iglesia que se manifiesta es la Iglesia peregrinante hacia su plenitud escatológica.

Y es así, porque en ella la Iglesia se manifiesta, está presente, se realiza, se identifica... y porque en ella los cristianos manifiestan que son ***gente de Iglesia***, que pertenecen a ella. Los cristianos se ***hacen presentes*** a la Iglesia a través de la participación en la asamblea, y la Iglesia se hace presente a los cristianos por medio de la asamblea. La asamblea es el lugar privilegiado de una mutua identificación: la de la eclesialidad del ser cristiano, la de la ***cristiandad*** (realización desde los miembros bautizados) del ser Iglesia. Iglesia y asamblea se dan mutua existencia y realización, aunque no puedan reducirse la una a la otra.

Donde los creyentes se reúnen en asamblea, allí existe y vive la Iglesia. Ahora bien, para que la asamblea sea signo de nuestro ser y pertenecer a la Iglesia, se requiere que se realice en comunión con la comunidad concreta, con la Iglesia local y con la Iglesia universal. Sólo entonces puede decirse que esta asamblea es mi forma privilegiada de ser Iglesia, y que esta Iglesia es mi forma peculiar de ser asamblea.

3.2. ***La Iglesia "hace" la Eucaristía***

La Eucaristía tiene su origen en Cristo y es un don de Dios. Pero es también el sacramento central de la Iglesia, en el que se manifiesta la naturaleza, la estructura ministerial, la acción sacerdotal de todo el pueblo, por la participación diferenciada, según los diversos servicios y ministerios, en las palabras y gestos que configuran la celebración eucarística. Es de una asamblea ***jerárquicamente ordenada***, en la que cada uno ejerce el ministerio que le corresponde: presidencia, palabra, caridad. La Eucaristía es la acción de toda la Iglesia, y toda la Iglesia, sacerdotes y fieles, es sujeto de la Eucaristía.

Esta acción eucarística de la Iglesia se expresa y ejerce de modo diferenciado, haciendo en ella cada uno aquello que le pertenece (cf. SC 28). No se debe disociar la ofrenda del sacerdote de la ofrenda del pueblo. ***Presidir*** la asamblea eucarística es ***estar dentro*** y a la vez ***estar delante*** de la comunidad como signo personal cualificado y destinado para ejercer una ***re-presentación*** ante ella, con la humildad del siervo que realiza un servicio en favor de los demás. Toda presidencia litúrgica es una función que se realiza: l. ***Re-presentando a Cristo cabeza***, siendo icono y sacramento de aquel que es el único mediador y sacerdote que preside. 2. ***Re-presentando en la intención, la fidelidad y la misión a la Iglesia, verdadero sujeto y objeto de la celebración***. 3. Con conciencia de que el agente principal de la celebración es el Espíritu Santo; el Espíritu Santo es quien, con y por la Iglesia, realiza la obra de la salvación en la Eucaristía. Presidir es servir a una ***re-presentación*** y a una acción en favor de la comunidad, significando personalmente la presencia y acción de Dios, a la vez que la presencia y acción de la Iglesia, que interviene, se manifiesta y realiza a través de la pluralidad de servicios y ministerios.

3.3. *La eucaristía "hace" la Iglesia*

La relación entre Eucaristía e Iglesia implica el efecto de la Eucaristía en la Iglesia, hasta el punto de que ***la Eucaristía hace la Iglesia***. Y es así porque, por la actualización que en ella se da del misterio pascual, éste se expande y hace eficaz en la Iglesia; porque en la Eucaristía la Iglesia se convierte en aquello que ya es por el bautismo y la confirmación de sus miembros; porque en el encuentro eucarístico con Cristo y con los hermanos, en el Espíritu, la Iglesia se modela y crece en la caridad y la unidad; porque así se edifica en la fe, la esperanza y el amor como cuerpo de Cristo; porque en la Eucaristía toma conciencia de su naturaleza y misterio, de su identidad y de su misión, de su estado peregrinante y de su destino en la plenitud escatológica... La Eucaristía es el lugar más privilegiado de expresión, realización e identificación de la Iglesia, el momento más importante de su crecimiento en verdadero cuerpo de Cristo, al servicio del mundo y de la humanidad entera.

De este modo, el mismo sujeto del acto se convierte así en ***objeto*** de la acción, en ***meta*** de la celebración. La Iglesia es objeto principal de la Eucaristía que ella ***hace***; es beneficiaria primera del acontecimiento que celebra. En la Eucaristía somos aquello que recibimos, es decir, cuerpo de Cristo. ***La Eucaristía y la Iglesia se engendran, pues, mutuamente***, a partir de la acción en ellas del único Espíritu de Cristo, que es la raíz de donde mana esta mutua fecundidad. La Eucaristía hace y significa a la Iglesia como Cuerpo de Cristo; la Eucaristía hace y significa a la Iglesia como comunión.

3.4. *Eucaristía e Iglesia, una relación constitutiva*

La relación Eucaristía e Iglesia es profunda: la Eucaristía es Eucaristía de la Iglesia, y la Iglesia es Iglesia de la Eucaristía. Cuando se celebra la Eucaristía hay Iglesia; y cuando hay Iglesia, se celebra la Eucaristía. La relación Cristo-Iglesia se manifiesta como signo en la relación Eucaristía-Iglesia.

Eucaristía y comunión eclesial se exigen y se corresponden. Cada una es camino y condición para la otra. Se participa en la Eucaristía porque se pertenece a la Iglesia, y se pertenece a la Iglesia porque se participa en la Eucaristía. Se comulga eucarísticamente porque se está en comunión con la Iglesia y viceversa... La Eucaristía significa a la Iglesia en su ideal de unidad y de santidad. Y la Iglesia significa a la Eucaristía su necesaria apertura y expansión hacia el mundo, para el cumplimiento de una misión. De este modo, si la Eucaristía saca a la Iglesia de su imperfección y busca conducirla a la unidad y santidad, la Iglesia libera a la Eucaristía del cultualismo, y la abre hacia la misión en el mundo. Por todo ello la Eucaristía es el misterio de la Iglesia: la Eucaristía es la Iglesia.

4. **Celebración litúrgica**

4.1. *Que la asamblea manifieste y realice la Iglesia*

Esto significa:

Primero: ***superar la actitud individualista, aislacionista***. Por su naturaleza, la Eucaristía es un acto pú-

blico (no privado); comunitario (no individual); eclesial y ministerial. Éste exige que nos sintamos unidos a las personas que están celebrando, a todos los cristianos dispersos por el mundo, a la humanidad entera: "Acuérdate, Señor, de todos aquellos por quienes se ofrece este sacrificio: de tu servidor el Papa... de todo tu pueblo Santo, y de aquellos que te buscan con sincero corazón" (Plegaria eucarística IV).

Segundo: ***sentir con la Iglesia***, sintiéndonos en comunión con ella. La Eucaristía es una celebración de la Iglesia, en la que ella está implicada y comprometida, y donde se manifiesta su identidad, y se decide algo de su futuro. La Eucaristía es un acto al servicio de la comunidad eclesial. Y esto es posible cuando nos sentimos en comunión con la Iglesia, a través de la comunión con el presbítero que preside la asamblea, y con el obispo de la Iglesia diocesana, en aquella que constituye la esencia de nuestra fe y nuestra pertenencia eclesial.

La presidencia del presbítero representa a Cristo y a la Iglesia. Por eso, la celebración de la Eucaristía es una celebración del pueblo, es una celebración eclesial, en la que todo el pueblo de Dios está representado por el sacerdote. Esta comunión y representación aparece con mayor claridad y en toda su expresión cuando se celebra la Eucaristía con participación del pueblo.

Tercero: La asamblea debe ser manifestación de la Iglesia a través de un ejercicio de los ministerios que expresen la estructura ministerial de la Iglesia (palabra, culto, caridad). Cuando en la Eucaristía se ejercen estos tres ministerios, la Iglesia se manifiesta en su naturaleza y en su misión (triple munus profético, sacerdotal, real) (IGMR 58). Al que preside le pertenece representar y animar estos ministerios. A los fieles les corresponde desempeñarlos a su nivel: el ministerio de la Palabra será ejerciendo la función de lector, "profeta" o testigo, monitor o, en su caso, predicador, el ministerio del culto, ofreciendo y ofreciéndose, y alabando a Dios con el canto (organista, cantor, salmista, director del canto); y el ministerio de la caridad, sirviendo al altar de acólitos, responsabilizándose de la colecta y comunicación de bienes, ejerciendo el ministerio extraordinario de la comunión. Una asamblea eucarística que respeta la "ordenación jerárquica" o el diverso nivel de ministerios, y donde se posibilita y manifiesta, a su diverso nivel, la triple estructura ministerial, manifiesta la estructura de la Iglesia.

4.2. *Asambleas dominicales sin Eucaristía*

Una de las consecuencias de la falta de sacerdotes es la privación de la Eucaristía en las comunidades. Este hecho, cada vez más frecuente, plantea problemas importantes.

La comunidad necesita de la Eucaristía para ser y realizarse como Comunidad, para descubrir la razón de su existencia y la esencia de su misión. La Eucaristía es el bien común más preciado de la Iglesia, de la comunidad cristiana, y del ministerio ordenado. El ministerio está al servicio de la Eucaristía y de la dirección de la comunidad, y no al revés. Por tanto, los responsables eclesiales deben posibilitar que toda comunidad cristiana pueda celebrar y vivir la Eucaristía, ya que la comunidad cristiana tiene un deber y un derecho respecto a la Eucaristía dominical.

Las asambleas dominicales sin sacerdote y sin Eucaristía es una realidad creciente desde el último tercio del siglo XX. Por regla general, se trata de comunidades pequeñas que, movidas por el impulso de varias personas o equipos, actúan de común acuerdo con el sacerdote encargado del lugar, en orden a responsabilizarse de las tareas que pueden desempeñar, sobre todo de la celebración dominical. En otras ocasiones, se trata de una sola persona a la que se le ha encomendado esta misión por parte del obispo. Periódicamente viene el sacerdote para celebrar la Eucaristía. La celebración dominical sin sacerdote consiste, por regla general, en la celebración de la Palabra y en la distribución de la comunión, usando textos aprobados por la autoridad eclesiástica.

Esta experiencia es una solución de emergencia ante una situación de necesidad. Algunos aspectos positivos que tiene son: revalorizar el domingo como día de la asamblea cristiana; urgir mayor responsabilidad de los laicos; división de servicios y promoción de ministerios laicales; atención y adaptación a las necesidades de la asamblea; conciencia de poner los medios para promover las vocaciones sacerdotales; participación más activa de muchos fieles en la celebración; aprecio de la Eucaristía y de otras formas de celebración.

Algunos aspectos negativos son: la asamblea dominical sin Eucaristía es un déficit cristiano para la comunidad creyente, que reclama solución; en esta solución de emergencia aparecen perjudicados la Eucaristía (que no tiene el puesto que le corresponde) y el ministerio (que no aparece en el lugar y momento que le pertenecen); la distribución de la comunión fuera del marco de la celebración eucarística conduce a la separación entre Eucaristía-sacrificio, memorial del misterio de Pascua, y Eucaristía-comunión del banquete pascual; esta situación perpetúa la división del ministerio en dos niveles: el del laicado y el del clero, el de los ordenados y los no-ordenados, creando una especie de superposición inadecuada; se tiende a considerar estas reuniones dominicales como un sustitutivo de la misa y se mantiene el deseo de Eucaristía, a veces se prestan a ciertos abusos, y se produce una cierta devaluación eucarística; si, por otro lado, se sigue defendiendo que el precepto festivo se cumple participando en la misa, se coloca a los fieles ante un cierto conflicto moral: por un lado deben participar en estas asambleas, pero por otro no cumplen con el precepto...

La comunidad sale perjudicada de esta situación, porque está privada de su presidente nato y de la Eucaristía, por la que se manifiesta y realiza su esencia. Con otras palabras, sale perjudicada la relación Eucaristía-Iglesia. Por bien que resulte la celebración dominical sin Eucaristía; por buena que sea la participación y el entusiasmo de la asamblea... nada puede sustituir, de forma estable, a la celebración eucarística. Cuando esta situación se prolonga, crea una desarmonía cristiana, que impiden la realización comunitaria, y entran en colisión con la esencia de la Iglesia.

Sin negar el recurso a estas medidas, cuando es posible, cabe preguntarse si la Iglesia no tendría que sondear otros caminos, para dar una respuesta más sólida y estable a tales situaciones.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

¿Acaba la Eucaristía con “el podéis ir en paz”?

¿Habría que decir otra despedida?

¿Cabe alguna exclusión dentro de la Iglesia; raza, clase social, edad, irregularidad en la vida matrimonial, familiar? ¿Todos cabemos?

4. ORACIÓN

Oración por mi parroquia

Jesús, ésta es hoy mi oración:
Gracias por mi parroquia.
¡Estoy recibiendo tanto de ella!
¡Tengo tanto que agradecerle!

En ella te estoy descubriendo,
en ella estoy aprendiendo a amarte y a seguirte.
Desde ella escucho tu Buena Noticia,
desde ella recibo el pan necesario para el camino.

Cuando me canso, me deja su palabra de ánimo,
cuando me caigo, me entrega tu perdón.
Cuando me siento débil, ella me fortalece,
cuando me duermo, ella me despierta.

Quiero darte las gracias porque cada domingo
me invitas al banquete de la Eucaristía,
en ella crezco como miembro de la parroquia,
de ella salgo más misionero.

Te pido, Señor, que el pan de la vida
me una a todos los que formamos tu Iglesia,
que a nadie excluya,
que a todos llegue mi abrazo de paz.

Te pido por los grupos que sirven dentro de la parroquia,
a los que evangelizan fuera de ella,
a los trabajan con los niños, familias, enfermos y pobres,
a los de la liturgia y de la limpieza de forma callada.

Que seamos un rincón cálido,
un lugar donde nos queramos y respetemos,
un espacio donde vivamos como hermanos,
donde, unidos, nos esforcemos por tu Reino.

Y te ruego algo más,
con la fuerza de que soy capaz.
Que mi parroquia no luche por sí y por su causa.
Se empeñe, más bien, en Ti y en tu causa.

Que no destaquemos por hacer muchas cosas,
por ser muchos e importantes.
Que nos conozcan, Señor, por vibrar y soñar
con lo que tú vibraste y soñaste.

Jesús, te doy gracias por mi parroquia.
Jesús, te pido por mi comunidad.
Que tu Eucaristía nos haga Iglesia
y que la Iglesia nos haga misioneros.
Amén.

Eucaristía

17ª SESIÓN

La Eucaristía, gracia de reconciliación

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD
La Eucaristía, gracia de reconciliación
1. La Eucaristía, gracia de reconciliación
1.1. Comprensión histórica
2. Reflexión teológica
2.1. La Eucaristía, centro y fuente de la reconciliación
2.2. Semejanzas y diferencias con el sacramento de la reconciliación (penitencia)
3. Aplicación litúrgica

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Si tengo conciencia de pecado y necesidad de comulgar: ¿Qué hago?, ¿qué debo hacer?

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La Eucaristía, gracia de reconciliación

La Eucaristía se manifiesta en la reconciliación, la misión y la esperanza escatológica como ***gracia*** de Dios y como ***respuesta*** de la persona, como ***don*** eficaz y como ***tarea*** pendiente, como ***expresión*** de la fe y como ***compromiso*** de misión y evangelización, como ***transformación*** realizada en el presente y como ***prenda*** de transformación futura.

1. **La Eucaristía, gracia de reconciliación**

1.1. ***Comprensión histórica***

El fundamento de la relación Eucaristía-penitencia está en el Nuevo Testamento. Para Mateo el perdón de los pecados es fruto de la Eucaristía (cf. Mt 26,28), y Pablo habla de la actitud requerida para una participación plena en la Eucaristía (cf. 1Cor 11,27). Ambos aspectos están unidos en la acción graciosa de Dios: la disposición es gracia requerida para el perdón, y el perdón es gracia perdonadora. Pablo, reclama la disposición de la caridad no discriminatoria, y de la fe que discierne el cuerpo del Señor en la unidad del cuerpo eclesial.

a. **Testimonio patrístico**

Expresa una actitud de unidad eclesial y de fe en la presencia de Cristo en el pan y el vino, como condiciones para la participación en la eucaristía.

Se exige la confesión del pecado (cf. Sant 5,16) y la reconciliación previa con los hermanos (cf. Mt 5 ,23-24), para ofrecer un sacrificio puro (Didaché).

Los ***Padres griegos*** recogen este aspecto, complementándolo con la eficacia perdonadora de la Eucaristía: la comunión elimina nuestra impureza y libra de la enfermedad del alma; es necesario examinarse a sí mismo y no comer y beber indignamente el cuerpo y la sangre de Cristo; la conversión es necesaria para la eficacia del perdón por la Eucaristía; quien tiene pecados graves debe hacer penitencia antes de acercarse a la Eucaristía; si los pecados no son graves por la eficacia del sacrificio de Cristo se perdonan en la Eucaristía.

Los ***Padres latinos*** expresan lo mismo respecto a las disposiciones y a la eficacia perdonadora de la Eucaristía: eficacia purificadora de la comunión, verdadera “medicina contra el pecado”; la Eucaristía configura con el cuerpo de Cristo y de la Iglesia; la eficacia perdonadora de la Eucaristía alcanza a quienes están unidos a Cristo y a la Iglesia por el bautismo.

b. **Testimonio litúrgico**

En sus oraciones y ritos (penitencial, paz, comunión) expresa la eficacia reconciliadora y perdonadora de la Eucaristía. La riqueza de expresiones de perdón expresa una fe eclesial que siempre ha confesado y orado en la confianza de que quien se acerca con corazón sincero y arrepentido a la Eucaristía recibe el perdón de sus pecados.

c. **Santo Tomás de Aquino**

Atribuye a la Eucaristía, como sacrificio y sacramento, una eficacia perdonadora. Este efecto se expresa sobre todo en las palabras de la consagración del vino:

1. La remisión de los pecados en cuanto que, realizando lo que dice Ap. 1,5 ("con su sangre nos rescató de nuestros pecados"), se dice: "sacramentalmente lo que se expresa y significa".
2. En la expresión "por vosotros" se significa que reciben el perdón de los pecados aquellos que reciben por la comunión el sacramento, a quienes se les dice: "tomad".
3. Al decir "por muchos" se refiere a todos aquellos que, sin participar en la Eucaristía, reciben el perdón por la pasión de Cristo.

Efectos de la Eucaristía: ***escatológico***, porque es prenda de la vida eterna, significado en las palabras "sangre del nuevo y eterno testamento", ***justificante***, que se nos da por la gracia y por la fe, y que se significa en las palabras "misterio de la fe"; y ***perdonador***, puesto que los pecados impiden los otros efectos, significado en las palabras "sangre derramada en remisión de los pecados".

Tomás resalta el carácter perfectivo y vivificador de la Eucaristía, y en que en ella se encuentra la fuente y causa de todo perdón, incluso como efecto directo de la misma.

Tomás pone el acento en la eficacia perdonadora de la Eucaristía, consciente de que el sujeto no siempre es capaz de alcanzar la contrición perfecta que borra el pecado. Con esta explicación no margina el sacramento de la penitencia, ni propone dos caminos sacramentales que se neutralizaran. La remisión de los pecados no es el fin directo en sí de la Eucaristía, sino más bien la condición para participar plenamente en ella. Pero, si se celebra y recibe con "devoción y reverencia" conduce a la contrición que perdona los pecados, y encuentra su expresión realizante inmediata en la Eucaristía.

d. **Concilio de Trento**

Trata de la relación Eucaristía-penitencia, al referirse a la confesión como preparación para la comunión, cuando trata de la Eucaristía como sacramento (sesión XIII), y al hablar de la Eucaristía como sacrificio propiciatorio (sesión XXII).

La gracia del perdón de los pecados se concede en la Eucaristía, por ser ésta memorial del sacrificio único de la cruz, y siempre que se den las debidas disposiciones de recta fe, sincero corazón y verdadera contrición. La enseñanza de Trento es doble:

- el sacramento de la penitencia es el medio normal para prepararse a la comunión, cuando se tiene conciencia de pecado mortal y hay posibilidad de confesarse;
- la Eucaristía es memorial del sacrificio de reconciliación de Cristo en la cruz, por ello, cuando la participación es sincera y con corazón contrito, nos concede el perdón de todos los pecados, sin que esto suponga el excluir el sacramento de la penitencia, como sacramento específico del perdón.

e. **Vaticano II y documentos posteriores**

El Vaticano II no trató directamente la relación Eucaristía-penitencia. Pero documentos posteriores recuerdan la enseñanza de Trento.

- Eficacia perdonadora y reconciliadora de la Eucaristía (Ritual de la Penitencia).
- La Eucaristía nos une a Cristo, nos purifica de los pecados cometidos y nos preserva de los futuros pecados (cf. CEC 1393).
- La Eucaristía tiene eficacia perdonadora respecto a los pecados veniales; efecto vivificador y

fortalecedor en la caridad, para evitar y luchar contra todo pecado, sobre todo el pecado mortal (cf. CEC 1394-1395).

- La Eucaristía tiene fuerza fortalecedora y protectora contra el pecado mortal. El fin de la eucaristía no es el perdón de los pecados, aunque lo implique, sino la unidad en el amor y la edificación de la Iglesia (cf. CEC1396).

- Este aspecto reconciliador de la Eucaristía está presente en el Misal Romano, sobre todo en las dos Plegarias eucarísticas sobre la reconciliación. Recogen una visión más adaptada, existencial y real de la reconciliación. La Iglesia celebra el memorial de la reconciliación de Cristo, participa en su reconciliación, y se compromete a ser reconciliadora en el mundo. Así aparecen relacionadas la reconciliación eucarística sacramental, la reconciliación eclesial y la reconciliación real.

2. **Reflexión teológica**

2.1. ***La Eucaristía, centro y fuente de la reconciliación***

La nueva alianza, la reconciliación anunciada por los profetas, culmina en Cristo, quien, por su vida, y por el misterio pascual, nos devuelve a la amistad con Dios, y realiza de una vez para siempre la reconciliación. Cristo es el Gran Reconciliador, que realiza su obra reconciliadora por su ser (Dios-hombre), por su obrar (palabras y obras), y por sus signos privilegiados (curaciones, perdón de los pecados, cruz). El llama a la conversión y anuncia el perdón (Mt 1,21), acoge a los pecadores (LC 15,1-3), perdona los pecados de los que se arrepienten (Lc 5,20.27-32; 7,48), cura las dolencias de los que sufren (Mt 9,2-8), entrega su vida para el perdón de los pecados (Lc 22,20; Mt 26,28); y después de la resurrección encomienda a la Iglesia la continuación de su obra perdonadora y reconciliadora (Jn 20,21-23). Esta continuación debe realizarla la Iglesia, como Cristo, viviendo su misterio divino-humano (por su ser), por palabras y obras de reconciliación en medio del mundo (por su obrar), por signos especiales de reconciliación entre las personas (intervenciones extraordinarias contra la guerra y división y por la paz), y por los sacramentos de reconciliación del bautismo, la Eucaristía y la penitencia.

La Eucaristía es el centro de los sacramentos y de la vida de la Iglesia, y en algún sentido es también el centro de la reconciliación obrada por Cristo y actualizada en el sacramento "principal" de la Iglesia. La Eucaristía es sacramento de reconciliación, fuente y centro de toda reconciliación en la Iglesia, es decir, punto de llegada de las reconciliaciones reales de la vida, e incluso de la reconciliación sacramental de la penitencia, y punto de partida para una nueva y más plena reconciliación y unión entre los cristianos y entre las personas. Razones de esta afirmación:

– Desde una *perspectiva cristológica*: La Eucaristía es el banquete sacrificial de propiciación; es el memorial del sacrificio por el que Cristo ha reconciliado a los hombres con Dios; es la actualización liberadora del acontecimiento pascual por la que renueva la alianza de Dios con su pueblo. Y este perdón y reconciliación, esta liberación y alianza, se actualizan y realizan eficazmente en la Eucaristía para con aquellos que tienen las disposiciones adecuadas.

– Desde una *perspectiva pneumatológica*: La liturgia es "obra común del Espíritu Santo y de la Iglesia", por tanto, la Eucaristía también. El Espíritu que nos fue dado para la reconciliación, actúa reconciliadoramente en la Eucaristía. Él es quien transforma los dones, los participantes y la comunidad en el interior de su corazón, y sobre todo por la comunión eucarística, de modo que se crezca en la caridad y la unidad, y el cuerpo de la Iglesia se edifique en medio del mundo. La acción epiclética del Espíritu es también acción reconciliadora (transformadora) y comunional (koinonía).

– Desde una *perspectiva eclesiológica*: La Eucaristía es el signo máximo de pertenencia y comunión eclesial. En ella la Iglesia se manifiesta, se realiza y crece en el amor y la unidad, en la vida en Cristo y el Espíritu. Y este crecimiento se da en y desde la reconciliación y el perdón. El cuerpo eucarístico tiene por finalidad la alimentación y edificación del cuerpo eclesial, lo que supone que se supera toda división

y disensión (cf.: l Cor l0 y ll). Por eso, los Padres afirman y la liturgia pide que "nos transformemos en aquello mismo que hemos recibido", o bien que "unidos en la fe y el amor, al alimentarnos de Cristo, nos transformemos en él". La exigencia de reconciliación está implícita en el misterio de Cristo que conmemora la Eucaristía, y en su carácter eclesial fraternal.

2.2. *Semejanzas y diferencias con el sacramento de la reconciliación (penitencia)*

Eucaristía y penitencia se asemejan en un aspecto básico: la reconciliación y el perdón. Por ambos sacramentos el bautizado arrepentido recibe el perdón de sus pecados; se ofrece como "ofrenda espiritual"; participa en la liberación pascual de Cristo y en el sacrificio de reconciliación; es transformado en y por el Espíritu; renueva su pertenencia y su comunión con la Iglesia. El efecto reconciliador común no anula las diferencias.

El perdón es dado y significado de modo diverso, según el contenido central de cada sacramento y la estructura signal por la que se manifiesta. Así, mientras la Eucaristía dice referencia más expresa a la totalidad del misterio, la penitencia se centra en la dimensión reconciliadora. En la primera se expresa más la gratuidad en el sacrificio de acción de gracias; en la segunda, el compromiso de conversión y la lucha ascética contra el pecado.

La estructura signal de la primera es el banquete por los signos del pan y del vino, mientras en la segunda es el encuentro interpersonal, sin que medie ninguna materialidad sensible. En la Eucaristía no se proclama el perdón en una fórmula eficaz sacramental, en la penitencia se proclama este perdón por la absolución, en el total compromiso de la Iglesia.

Respecto a la situación del sujeto, de entrada, la Eucaristía supone un bautizado en gracia, reconciliado y en plena comunión con la Iglesia; en cambio, la situación propia del penitente es la de quien no está en gracia, ni en plenitud de comunión eclesial.

La Eucaristía tiene como efecto directo la actualización memorial del misterio pascual de Cristo y la edificación del cuerpo de Cristo, pero no la reconciliación; en cambio, la penitencia tiene como objeto directo la reconciliación y el perdón. La Eucaristía tiene una fuerza y un carácter reconciliador, pero unida a la penitencia. El carácter reconciliador de la penitencia remite a la celebración sacramental de la reconciliación en la penitencia y viceversa. Es en la estructura signal de la penitencia donde encuentra plena expresión sacramental la reconciliación del bautizado convertido. Toda reconciliación eclesial está finalizada por el sacramento de la penitencia.

3. **Aplicación litúrgica**

La Eucaristía está llena de elementos penitenciales y de reconciliación:

- ***rito penitencial***, que prepara a participar con actitud de conversión;
- ***liturgia de la Palabra***, que llama y convoca a la conversión y fidelidad a la palabra de Dios;
- ***presentación de ofrendas con la colecta***, que recuerda cómo tiene que expresarse esta conversión en una reconciliación real de solidaridad con los más necesitados;
- ***plegaria eucarística***, que expresa la actualización del sacrificio de reconciliación, así como la transformación por el Espíritu en la unidad y el amor;
- ***padrenuestro***, que recuerda e invita a unir la reconciliación que pedimos a Dios con la que damos y recibimos de los hermanos;
- ***rito de la paz***, por el que se manifiesta en signo común el deseo y compromiso de luchar por la paz, de ser pacificadores y reconciliadores;
- ***rito de la comunión***, por el que nos unimos a Cristo y entre nosotros formando un solo cuerpo, sin división, sin separación.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Según la pregunta del comienzo:

- ¿Qué ideas puedo cambiar después de la iluminación de este tema?
- ¿Es necesario reconocerse pecador?
- ¿Es necesario recibir el perdón?
- ¿Cómo dar testimonio del perdón de los pecados en la comunidad?
- Diversos testimonios:
  - Un sacerdote de América del Sur, como muchos de España decía: "Estoy preocupado porque comulga mucha gente, pero se confiesan pocos".
  - Un grupo de españoles, que visitaron el Salvador, se admiraban de la mucha gente que asiste a la Eucaristía, pero que solo comulgan 10 o 15.

Dialogamos.

4. ORACIÓN

La oveja perdida

Ven, Jesús, a buscarme,
busca a la oveja perdida.

Ven, pastor.
Deja las noventa y nueve
y busca la que se ha perdido.

Ven hacia mí.
Estoy lejos.
Me amenaza la batida de los lobos.

Búscame,
encuéntrame,
acógeme,
llévame.
Puedes encontrar al que buscas,
tomarlo en brazos
y llevarlo.

Ven y llévame
sobre tus huellas.
Ven Tú mismo.
Habrá liberación en la tierra
y alegría en el cielo.

Eucaristía

18ª SESIÓN

La Eucaristía, prenda de vida eterna

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD
La Eucaristía, prenda de vida eterna
1. La Eucaristía, prenda de vida eterna
1.1. Comprensión histórica
a. Escritura
b. Tradición de la Iglesia
c. Vaticano II y documentos posteriores
1.2. Reflexión teológica
a. Presencialización de la escatología
b. Escatologización de la presencia
1.3. Aplicación litúrgica

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. Vivir la fe cristiana sin la Eucaristía es pretender ser un tanto como Prometeo (que quiso robar "el fuego divino" a los dioses en el monte Olimpo para que los hombres fueran dioses), sentirse un salvador del mundo.

Porque la Eucaristía es un ***recuerdo*** de cómo Dios cumple sus promesas, es un ***presente*** en el que Cristo nos llena de su Espíritu, ("el fuego divino") nos fortalece, nos ayuda a hacer más justo el mundo que vivimos y que nos llena de esperanza, porque celebramos ya sacramentalmente y como aval de lo que será el ***futuro***.

Si no vivimos la vida eucarísticamente, es decir, si no siento necesidad de la Eucaristía algo falla o es que jugamos a creer, pero no más.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La Eucaristía, prenda de vida eterna

1. **La Eucaristía, prenda de vida eterna**

Aquí se desarrolla la dimensión escatológica de la Eucaristía.

1.1. ***Comprensión histórica***

a. **Escritura**

El dar de comer y el comer con Jesús se han convertido en una cuestión capital para el Reino de Dios... Jesús es en estas comidas centro, anfitrión, hijo, esposo, servidor y comensal en el Reino.

La dimensión escatológica aparece en los cuatro relatos de la institución (Mt 26,29; Mc 14,25; Lc 22,16.18; 1 Cor 11,26). Lucas recoge a la vez la esperanza de la liturgia pascual y familiar judía, y la nueva esperanza de la cena pascual que Jesús celebra con sus discípulos:

> "He deseado ardientemente comer esta pascua con vosotros antes de padecer. Os aseguro que no la volveré a comer hasta que se cumpla en el Reino de Dios. Y tomando una copa, dio gracias y dijo: Tomad y distribuidla entre vosotros, porque ya no beberé del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios" (22,15-18).

La cena de despedida de Jesús es un acontecimiento con el grupo de amigos (los Doce) presididos por Cristo. Este hecho destaca su carácter escatológico, porque implica la relativización de los lazos familiares en el tiempo escatológico (cf. Mt 22,20; 10,32-37; 19,29), y porque hace alusión al "festín de nupcias" al que son invitados los amigos del marido (Mt 19,17) y al que se refieren las parábolas del Reino (Lc 14,16ss; Mt 22,2ss; 25,1-13), e incluso porque los Doce estarían significando la realidad escatológica de la Iglesia, destinados a juzgar a las doce tribus de Israel (Mt 19,28; Lc 22,30) y a ser las piedras angulares de la Iglesia (Ap 21,12ss).

La Eucaristía encuentra así su contexto escatológico desde la última cena del Señor con sus discípulos, pues se trata de un acontecimiento que concierne a los "amigos del cordero" en los tiempos escatológicos. Significa, por otro lado, la afirmación de la presencia del Reino, la actualización memorial de este Reino realizado en Cristo, el compromiso por la extensión y el anuncio del Reino, y el anuncio espe-

ranzado de un cumplimiento definitivo de este Reino. De ahí que diga San Pablo: "pues cada vez que coméis este pan y bebéis el cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que venga" (1 Cor 11,26).

Es la aclamación que, en la asamblea eucarística, hacen el Espíritu y la esposa Iglesia, pidiendo y suspirando por el encuentro definitivo con el Señor, por la manifestación y cumplimiento definitivo del Reino.

La Eucaristía es el lugar donde la Iglesia profesa y alimenta su esperanza escatológica, pidiendo al Padre que las promesas del Reino se cumplan eficazmente. Es lo que Cristo debió de pensar cuando dijo que "ya no bebería del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios" (Mt 26,29).

b. **Tradición de la Iglesia**

Esta dimensión escatológica de la Eucaristía se explicita de forma diversa a lo largo de la historia.

A partir del siglo IV las plegarias eucarísticas suelen recoger este aspecto escatológico en la anamnesis; esto significa la conciencia y fe de la comunidad en la unidad del misterio de Cristo y de las diversas etapas de la historia de la salvación, así como en el estado peregrino de la Iglesia, que, adelantando sacramentalmente el reino futuro, espera que llegue a realizarse en plenitud.

La liturgia eucarística tiene otros elementos escatológicos en: el ***Credo*** ("vendrá de nuevo con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin"); el ***Padrenuestro*** ("venga a nosotros tu Reino"; en las oraciones que siguen al Padrenuesto (el ***embolismo*** de la liturgia romana) y, sobre todo, en las ***oraciones "post comunión"***, cuyo objeto central es pedir que se realicen los frutos del misterio que se ha celebrado y participado, entre los que por regla general entra el de la consecución de la vida eterna, la salvación y felicidad eternas, el llegar al puerto de la eterna salvación.

La ***patrística*** relaciona la Eucaristía con la pascua antigua, destacando en ella el cumplimiento de las esperanzas mesiánicas; e insiste en que la Eucaristía es el alimento de la Iglesia peregrina, que camina en medio de los avatares del mundo hacia la patria prometida. La Eucaristía es palabra que nos anuncia futuro, pan que nos sacia pero que no necesitaremos después de esta vida, germen de resurrección, prenda de vida eterna, esperanza en una vida futura.

Durante la ***Edad Media*** la dimensión escatológica de la Eucaristía se explica sobre todo a partir de la comunión sacramental, y como uno de sus frutos.

> "Este sacramento tiene una triple significación: una respecto del pasado, en cuanto es conmemoración de la pasión del Señor, que fue verdadero sacrificio. La segunda respecto del presente, y es la unidad eclesiástica, de la que por Él participan los hombres; por eso se llama comunión o sinaxis... La tercera en relación con el futuro, por prefigurar este sacramento la fruición de Dios que tendremos en la patria; y así tiene el nombre de viático, porque nos pone en el sendero que nos conduce allá" (Santo Tomás).

Santo Tomás recoge el carácter viático de la Eucaristía que, en unión con la unción de enfermos, prepara a la entrada en la gloria. Atribuye este efecto escatológico a la Eucaristía como sacrificio y como sacramento.

Trento, sobre este aspecto, recoge la doctrina común: Nuestro Salvador quiso ser en la Eucaristía prenda de la gloria y de la felicidad futuras (DS 1638). El pan que comemos en la Eucaristía es nuestra fortaleza para recorrer el camino hacia la patria eterna (DS 1649).

c. **Vaticano II y documentos posteriores**

El Vaticano II recoge la dimensión escatológica de la Eucaristía.

SC 2 relaciona la liturgia terrena y la liturgia celeste:

> "En la liturgia terrena pregustamos y tomamos parte en aquella liturgia celestial que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos y donde Cristo está

sentado a la diestra de Dios como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero; cantamos al Señor el himno de gloria con todo el ejército celestial: venerando la memoria de los santos, esperamos tener parte con ellos y gozar de su compañía; aguardamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, hasta que se manifieste Él, nuestra vida, y nosotros nos manifestemos también gloriosos con Él".

LG (35,48,50,5l), alude a que en la liturgia prefiguramos los nuevos cielos y la nueva tierra.

GS dedica un párrafo a este aspecto de la Eucaristía:

> "Pero a todos libera, para que, con la abnegación propia y el empleo de todas las energías terrenas en pro de la vida humana, se proyecten hacia las realidades futuras, cuando la propia humanidad se convertirá en oblación acepta a Dios. El Señor dejó a los suyos prenda de tal esperanza y alimento para el camino en aquel sacramento de la fe en el que los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, se convierten en el cuerpo y la sangre gloriosos con la cena de la comunión fraterna y la degustación del banquete celestial" (GS 38; cf. 22, 39, 45).

La transformación (transustanciación) de los dones en la Eucaristía es interpretada como el preludio de una transformación escatológica de la creación entera, que culminará en el banquete celestial.

Este aspecto ha sido desarrollado en el Catecismo:

- La Eucaristía es memorial de la pascua del Señor del que participamos, y por tanto es también "anticipación de la gloria celestial" (n. 1402).
- Esta dimensión se fundamenta en las palabras del Señor en la última cena y en la praxis de la comunidad primera que implora: "Marana tha" (n. 1403).
- Se trata de una presencia velada, en espera de la venida gloriosa y de la plenitud de vida y felicidad donde quedarán superados nuestros dolores (cf. PE III, oración por los difuntos).

Este aspecto ha sido enriquecido en las plegarias eucarísticas. Unas veces se recoge en el momento de la anámnesis, la referencia al momento escatológico de la segunda venida: "mientras esperamos su venida gloriosa" (PE III; PE IV). Otras veces se alude a él poniendo más el acento en la esperanza de quienes caminamos peregrinos hacia Dios: "por este sacrificio, que nos abre el camino hacia ti... caminemos alegres en la esperanza" (PE V/a,b,c). Y de modo especial se recuerda este aspecto en la oración por los difuntos y el recuerdo de quienes ya participan de la liturgia celeste, pues no sólo se pide para que ellos ya participen de la plenitud de la vida en Dios, sino también para que los que vivimos aquí "merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas" (PE II), pues un día "esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria" (PE III), de modo que "todos tus hijos nos reunamos en la heredad de tu reino" (PE IV). En una bella síntesis, este deseo queda expresado en las otras plegarias: "Y cuando termine nuestra peregrinación por este mundo, recíbenos también a nosotros en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria" (PE V/a,b,c.).

1.2. *Reflexión teológica*

Diversos motivos han favorecido el desarrollo del aspecto escatológico y su relación con la Eucaristía. Por otro lado, la acentuación del carácter rememorativo y pascual de la celebración eucarística, la explicación dogmática de su misterio desde la escatología o presencia del Señor resucitado que trasciende el espacio y el tiempo y atrae hacia el escatológicamente la realidad creada, ha hecho que este aspecto cobre especial importancia.

a. **Presencialización de la escatología**

Por este aspecto se pone el acento en el memorial pascual, en el acontecimiento salvador escatologizado por la resurrección del Señor, que es presencia dinámica y salvadora para la comunidad creyente y celebrante. Cristo, Alfa y Omega, cumbre y centro del universo, no estaba antes ausente de la realidad

creada, y menos del pueblo elegido, de la humanidad entera. Pero ahora, y en la Eucaristía de modo especial, acentúa esta presencia, la intensifica, la totaliza, la significa visible y eficazmente, hasta tal punto que aquella realidad ya le pertenece totalmente, ya viene a ser el mismo presente.

b. **Escatologización de la presencia**

La intensidad escatológica presencial de Cristo en la Eucaristía transforma la realidad signal-material eucarística (pan y vino) de forma tan radical, que viene a ser como elevada a su plenitud escatológica, siendo así comienzo de una escatologización para aquellos que participamos en el banquete pascual.

1.3. *Aplicación litúrgica*

La liturgia, y en especial la Eucaristía, tienen un fuerte carácter escatológico. Por una parte, manifiestan la situación de un pueblo en marcha y peregrino, ayudándole a relativizar los bienes de la tierra y este tiempo de transición hacia la eternidad, lo que se expresa en el movimiento de la asamblea reunida, las procesiones, los símbolos diversos (ceniza, sacramentos de enfermos...). Por otra parte, en la Eucaristía se presencializa, se participa, se anticipa y de algún modo se "garantiza" el futuro escatológico, renovando el fundamento de nuestra espera, alimentando la raíz de nuestra esperanza. Y es en el domingo, y en la celebración eucarística dominical, donde aparecen estos sentidos de forma más viva.

¿En la liturgia actual, y en concreto en los textos y signos de la Eucaristía, se expresa de forma adecuada este contenido escatológico? Hay importantes limitaciones, en cuanto a los contenidos y expresiones que se utilizan, a veces más propios de una cultura de un momento determinado que de la esencia de la fe y la esperanza cristiana.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

Qué aporta la realidad escatológica (la acción final de Dios, es decir la plenitud de la vida de todo: vida, fraternidad, justicia...) en tu vida, en tu trabajo, familia...

Aporta algún signo u oración en la misa que nos indique esta escatología o plenitud.

4. ORACIÓN

Concédeme, Dios mío,
serenidad para aceptar las cosas
que no se pueden cambiar,
valor para cambiar lo que puedo cambiar
y sabiduría para conocer la diferencia.

Vivir el día cada día.
Disfrutar cada momento en su momento.
Aceptar las dificultades como camino hacia la paz.
Tomar este mundo pecador como es,
no como me gustaría que fuese.

Confiar en que todo lo harás bien
si me abandono a tu voluntad.
Que pueda ser razonablemente feliz en esta tierra,
y sumamente feliz contigo para siempre en la otra.

Eucaristía

19ª SESIÓN

La Eucaristía, compromiso de misión

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   La Eucaristía, compromiso de misión
   1. La Eucaristía, compromiso de misión
      1.1. Eucaristía y misión
         a. Fundamento eucarístico de la misión
         b. La Eucaristía como renovación de la misión
         c. La Eucaristía como expresión del objeto de la misión
         d. La Eucaristía como envío para la misión
      1.2. Dimensión social de la Eucaristía y de la misión
         a. En las oraciones y plegarias eucarísticas
         b. Eucaristía y acogida de los marginados
      1.3. La eucaristía, compromiso para la transformación del mundo
         a. La Eucaristía, transformación personal
         b. La Eucaristía, transformación social
         c. La Eucaristía, transformación evangelizadora
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. No vamos a misa solo por escuchar al sacerdote, que debe ayudarnos a unir la fe y la vida.

- La misa, su contenido, sus símbolos, los gestos, lo que se celebra: muerte y resurrección... nos debe llevar a la vida, a la misión: hacer de la vida una Eucaristía diaria.
- ¿Sabes decir cómo y cuál es tu misa diaria?
- Hemos aprendido a vivir personalmente, particularmente la misa, lo que me dice, lo que me pide, lo que rezo, el encuentro personal con Jesús, con mis pecados, es decir una piedad intimista e individual. Pero no hemos dado el paso a una vivencia social de la misa ¿de qué se trata?

Veámoslo.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

La Eucaristía, compromiso de misión

Tratamos aquí el perfil evangelizador y social de la Eucaristía.

1.l. ***Eucaristía y misión***

a. **Fundamento eucarístico de la misión**

La ***misión*** es la tarea que debe cumplir la comunidad, y cada miembro, según su carisma, siguiendo el mandato de Cristo, y aceptando los compromisos asumidos en el bautismo, la confirmación y la Eucaristía. La Iglesia es misionera; cada miembro debe asumir su responsabilidad en la misión, según su carisma y vocación; hay complementariedad entre sacramento y evangelización, y la Eucaristía es lugar privilegiado de renovación, de compromiso y de envío para la misión.

Esto lo vemos en el encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35): por la palabra de Jesús que les explica el acontecimiento de su muerte y resurrección, y por el "partir el pan", los discípulos renuevan su fe y su confianza, y se sienten impulsados a volver a Jerusalén para anunciar a los Once la noticia.

Esto puede explicar que a la Eucaristía se la llame "Misa", del verbo latino mittere-missus, que significa ***enviar***, ***enviado*** ("Id, la misa ha terminado"), para cumplir la misión, es decir, las tareas encomendadas por el Señor, recordadas y renovadas en la Eucaristía, para extender el Reino y edificar la Iglesia en el mundo.

b. **La Eucaristía como renovación de la misión**

La Eucaristía es lugar de la renovación de la misión, por tres razones:

– ***Por los sujetos que participan:*** El sujeto de la celebración de la Eucaristía es el iniciado en la vida de Cristo y de la Iglesia, por los sacramentos del bautismo y de la confirmación, que acepta libre y responsablemente su fe y su pertenencia a la comunidad. La Eucaristía se constituye en lugar para: revisar y renovar la misión, tomar conciencia del derecho y el deber de participar en las tareas de edificar la Iglesia en el mundo.

– ***Por el misterio que se celebra:*** La Eucaristía es renovación de la misión porque celebra el misterio

del cual arranca y en el que se funda la misión de la Iglesia. La Iglesia nace del Misterio Pascual: muerte y resurrección, ascensión y envío del Espíritu. En este momento Cristo transmite el Espíritu y la misión (Jn 20,22-23), el poder de perdonar y bautizar (Jn 20,23; Mc 16,15-16), la encomienda de predicar el Evangelio y de ser sus testigos (Mc 16,15; Mt 28,18-19; Hch 1,8)...

– ***Por la Iglesia que se compromete:*** La Eucaristía renueva la misión, en la medida en que renueva a la Iglesia. Y la renovación de la Iglesia implica la aceptación renovada de los compromisos con la Iglesia. La Eucaristía es "el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia, universal y local, y para todos los fieles individualmente" (IGMR l). En la Eucaristía culminan la evangelización, la catequesis, el servicio fraterno, la caridad, la consagración del mundo y el ministerio sacerdotal... Pero, al mismo tiempo, de la Eucaristía dimanan la nueva fuerza y el nuevo compromiso de la comunidad y de cada miembro para seguir cumpliendo, con más empeño y eficacia, la misión recibida y celebrada (cf. SC l0).

c. **La Eucaristía como expresión del objeto de la misión**

La Eucaristía es expresión y realización, anuncio y encomienda de la misión eclesial en toda su integridad y variedad de objetivos.

Primero: la Eucaristía, como todo sacramento, se estructura sobre una articulación de palabra y signo, anuncio y gesto, verbo y acción. Esta estructura, nos recuerda el ser y actuar de Cristo-sacramento, nos indica cómo debe de ser el cumplimiento de la misión por la Iglesia-Sacramento de Cristo: una misión que consiste en Palabra y acción, predicación y testimonio, anuncio del mensaje y obras de justicia y caridad.

Segundo: la Eucaristía es momento explicativo e indicativo de los objetivos de la misión. La Eucaristía realiza la triple función ministerial: 1. ***Ministerio de la Palabra*** (Anuncio de la Buena Nueva: lecturas, homilía, moniciones, palabras proféticas). 2. ***Ministerio cultual*** (Acción litúrgica y ritual, ofrenda de dones, oblación sacrificial, plegaria eucarística, canto...) 3. ***Ministerio del servicio en la caridad*** (Colecta y comunicación de bienes, distribución de la comunión, reconciliación con el hermano y compromiso de justicia).

Esta realización del triple ministerio (misión profética, sacerdotal y real) en la Eucaristía es para la Iglesia como el memorial permanente de los objetivos de su misión en la vida y en el mundo: suscitar la fe por la Palabra, compartir la vida por la caridad, dar gracias y animar la esperanza por el culto.

d. **La Eucaristía como envío para la misión**

La Eucaristía supone la reunión y el envío. El objetivo del envío es la acción coordinada en los diversos ámbitos y sectores de la vida. La expresión "misa", la despedida final: "Podéis ir en paz", la bendición que la acompaña, indican que se trata de dispersarse para cumplir una misión por encargo de Cristo en solidaridad eclesial, y con la bendición de Dios.

El compromiso ético forma parte de la Eucarístia: Los miembros de la asamblea están comprometidos a vivir su propia oblación, de ellos mismos, en esa entrega de sí al prójimo en seguimiento de Cristo que se llama ágape fraternal.

1.2. *Dimensión social de la Eucaristía y de la misión*

La Eucaristía tiene una dimensión social, porque: es celebración de una comunidad cristiana; su estructura y dinámica expresan esta dimensión; el misterio y contenido que se celebra así lo manifiestan. Así lo vemos en los textos que ofrece la liturgia actual.

a. **En las oraciones y plegarias eucarísticas**

La apertura de la celebración tiene elementos que expresan el sentido comunitario y social de la Eucaristía: El sujeto es un "nosotros": asamblea-Iglesia. El saludo parte del "nosotros referente" de la Trini-

dad, expresando la relación-comunión con el Dios trino. El rito penitencial destaca el sentido de solidaridad en el pecado y el perdón. Las oraciones colectas expresan este sentido comunitario, el sentimiento y la situación del pueblo, sus problemas y necesidades (estructura de la oración). Y la "oración universal" que recoge las necesidades de todo el pueblo.

Las plegarias eucarísticas presentan a Cristo como verdadero Diakonos que, cual Siervo obediente al Padre, realiza la obra redentora para la salvación de todos los hombres; que para ello "Comparte la condición humana", y "anuncia la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo"; y que continúa esta salvación hoy por los sacramentos, y sobre todo por la Eucaristía. Esta misión y este servicio tienen su origen en el Padre, y su prolongación en la Iglesia. Por eso se pide: "que la Iglesia sea, en medio de nuestro mundo dividido por las guerras y discordias, instrumento de concordia, de unidad y de paz".

El objeto de la diakonía es la humanidad entera: Cristo "quiso entregar su vida para que todos tuviéramos vida eterna", y "hoy extiende su compasión a todos los hombres y por medio de los sacramentos les restaura a una vida nueva". Pero de forma especial son los necesitados, los pobres, enfermos, oprimidos por cualquier causa y afligidos, quienes son objeto de esta dikonía de salvación que procede de Dios y se manifiesta en Cristo (cf. Prefacio común VIII).

La razón de esta diakonía en Dios es el amor, la ternura, la misericordia, la solicitud ante el sufrimiento y la necesidad de aquellos que por gracia somos sus hijos (cf. Prefacio de la PE V/c).

Una finalidad de esta diakonía es la recuperación de la amistad y la comunión con Dios, que se renueva por el "sacrificio de la nueva alianza", y la recuperación o el mantenimiento de la reconciliación, la unidad y la paz de la humanidad, siempre amenazada por la división, la enemistad y hasta la guerra (cf. Prefacio de la PE sobre la reconciliación II).

Este "servicio social" de Dios, realizado en Cristo y actualizado en la Eucaristía, debe ser continuado por la Iglesia y por todos los fieles, que deben estar dispuestos a "compartir los bienes con los necesitados", y a ser misericordiosos y caritativamente solidarios con ellos, promoviendo la libertad, la justicia, la paz y la reconciliación (cf. PE V/b; PE sobre la reconciliación II).

La tarea caritativa y social, que expresa y promueve la Eucaristía, afecta a todos los bautizados, compromete a toda la Iglesia a través de la asamblea reunida (cf. Prefacio III Cuaresma; PE V/c). Todos debemos seguir a Cristo en su amor a los "pobres y enfermos, a los pequeños y pecadores", sin "permanecer indiferentes ante el sufrimiento humano" (cf. PE V/b).

Estos son los contenidos sobre la dimensión social que aparecen en las plegarias eucarísticas. Lo que se expresa en ellas es básico y central: unidad y caridad, justicia y paz, liberación y reconciliación, ayuda y solicitud por los necesitados, solidaridad y comunicación de bienes. Las plegarias que inciden más en el tema "social" son: PE sobre la reconciliación II; PE V/c; PE V/b.

La reforma del misal romano recoge la dimensión social sobre todo en los "prefacios" e "intercesiones". Esta dimensión puede ser enriquecida en el futuro, teniendo en cuenta la mentalidad y sensibilidad actual.

b. **Eucaristía y marginados**

Un aspecto a considerar en la celebración de la Eucaristía, para que muestre su dimensión social y caritativa, evangelizadora y realista, es la acogida que los marginados tienen dentro de ella. Este aspecto reclama una expresión en gestos internos y externos dentro de la celebración.

• *La Eucaristía no discrimina*

La Eucaristía recoge y actualiza las grandes líneas de acción de Cristo: alianza y comunión (Lc 22,20); servicio (Jn 13,14); caridad y amor sin discriminación social: banquete de bodas (Lc 14, 15ss); opción preferencial por los pobres: parábola de Lázaro-Epulón (Lc 16,19-31).

El testimonio de la Iglesia primitiva lo reivindica para la verdad eucarística (cf. 1Cor 11; Hch 2,42ss; Sant 2,1ss); y el testimonio patrístico es constante al respecto.

Por tanto, la Eucaristía no debe discriminar a nadie por su posición social o por cualquier otra condición o situación. Pero la Eucaristía exige discernir. En la Iglesia primitiva hay discernimiento de la actitud interna, de los actos y comportamientos (cf. Mt 22,1-12; 1Cor 11,28-32; 1Cor 5,1-13). Esto se expresará después respecto a los "excomulgados" penitentes... Y la Iglesia lo concretará en la prohibición de comulgar a aquel que tiene un pecado grave o mortal.

• ***¿Dónde están y quiénes son los marginados?***

Desde un punto de vista social, "marginados" son: los puestos al margen, apartados, excluidos, fuera de la norma o no según lo que se considera "normal". ***La pobreza*** puede ser: 1. ***Material***: pobres, miserables, carentes de medios materiales necesarios. 2. ***Social***: no acogidos por la sociedad, o rechazados: disminuidos, drogadictos... 3. ***Cultural***: analfabetos, no escolarizados, simples... 4. ***Espiritual o moral***: solos, desorientados, sin sentido, perdidos... Se trata de grupos extensos a los que no se puede marginar, y a los que la Iglesia tiene que acoger.

1.3. *La Eucaristía, compromiso para la transformación del mundo*

La Eucaristía supone una transformación personal, social, comunitaria, y un compromiso para la transformación del mundo.

a. **La Eucaristía, transformación personal**

La Eucaristía es transformación personal por la conversión que implica, si se participa sinceramente, si se escucha con actitud de acogida de la Palabra, si se está dispuesto a cambiar según la ley y el don de Dios. Porque entonces se transforman el corazón, las intenciones, las actitudes, los actos...

La Eucaristía es transformación por el cambio que se verifican en el pan y el vino, en virtud de la promesa de Cristo, del poder de Dios y la acción del Espíritu. Esta transformación alcanza aquí su realización, sobre todo por la comunión. Supone una asimilación al modo de los alimentos en Cristo y con Cristo. Es una transformación única en la unidad-intimidad con Cristo, en la comunión con la Trinidad. Y al mismo tiempo, es una transformación en el crecimiento de la unidad de la Iglesia.

La comunión nos cristifica, nos diviniza, nos con-corporeíza en Cristo, y en alguna medida nos eterniza, al ser participación y prenda escatológica de vida eterna. El que se une a Cristo en la Eucaristía vive, por tanto, una transformación en su vida, en su amor, en su unidad, en su misterio y su misión. "Tú comes el cuerpo de Cristo, pero es él quien te asimila" (San Agustín).

b. **La Eucaristía, transformación social**

La celebración de la Eucaristía es pasajera, pero concentra en sí misma la totalidad de una gran tarea, que debemos cumplir en la vida y que reclama un desarrollo posterior en todas sus potencialidades: fraternidad e igualdad, participación y responsabilidad común, justicia, caridad y solidaridad... La Eucaristía nos transforma internamente, personalmente, comunitariamente, pero también nos impulsa hacia la transformación externa y social, que está por cumplir en la vida.

Para que esto sea así, se requiere descubrir, asimilar, vivir y comprometerse con lo que el símbolo entraña y significa como contenido de ideal y de tarea.

Es una transformación que el cristiano busca por la humanización de las relaciones humanas, por la relativización de las realidades materiales, por promoción de un mundo mejor en la verdad, la justicia, la solidaridad, la paz. De forma especial es la transformación por la justicia y el amor la que aglutina la misión del cristiano.

La transformación por la caridad y el amor exige promover los valores del Reino, la mutua acogida y

respeto, la tolerancia y convivencia en la pluralidad de opiniones y opciones, la aceptación de la igualdad y común dignidad sin discriminaciones, la promoción de unas relaciones donde se den la reconciliación y el perdón, la ayuda fraternal, la gratuidad más allá del intercambio mercantilista, la promoción de una cultura de la vida y una civilización del amor, en una atención preferencial a los más pobres y necesitados.

c. **La Eucaristía, transformación evangelizadora**

La Eucaristía es: reunión y misión, celebración del misterio, y renovación del compromiso con la misión. Respecto a la relación Eucaristía-evangelización señalamos algunos principios:

1. La eucaristía exige la evangelización, y es a la vez evangelizadora, porque emite, renueva, nos lleva a vivir mejor el evangelio en fe viva.

2. Esta evangelización se da desde la realización de las dimensiones de la misión: Palabra - Culto = alabanza - caridad - comunión, que deben tener un desarrollo armónico y equilibrado, cual ejemplo de aquello que debe suceder en el cumplimiento de la misión en la vida.

3. Es una evangelización que tiene tres momentos: "antes", "en", "después" de la celebración, porque exige una preparación previa (del presbítero, los servicios y ministerios, la comunidad), una pedagogía didáctica realizante (en el desarrollo y realización de las palabras y signos), y un compromiso evangelizador consecuente (en la prolongación del contenido eucarístico en la vida).

4. La Eucaristía es centro y culmen de la evangelización (cf. SC 10), porque es centro del evangelio, de la Iglesia, de la vida cristiana y de la misión, y porque impulsa a vivir y a extender el evangelio dentro y fuera de la Iglesia.

5. El nivel y la forma propia de realizar esta evangelización es desde la experiencia celebrativa, desde sus palabras, signos y símbolos, desde lo visible significante a lo invisible significado. Es toda la Eucaristía, en sus diversos elementos y ritos, la que emite un mensaje evangelizador, pedagógico y didascálico, que nutre y alimenta la fe del pueblo celebrante (cf. SC 59).

6. La Eucaristía es: a) Objeto de evangelización, en cuanto que es preciso hablar y catequizar sobre ella a los evangelizados. b) Medio de evangelización, en cuanto que por las palabras, gestos, signos y símbolos de la Eucaristía se está evangelizando, con pedagogía mistagógica. c) Y meta de la evangelización, porque toda acción evangelizadora culmina en la celebración de la Eucaristía.

La Eucaristía exige tomar conciencia de nuestra responsabilidad con la misión-evangelización. La Eucaristía es el AMÉN a la voluntad salvadora de Dios, por Cristo y en el Espíritu.

Esta tarea tiene tres ámbitos, a los que hay que atender, desde y a partir de la celebración: El ***primero*** es la ***evangelización dentro de la comunidad***, porque vivimos una situación de descristianización, secularización, indiferencia y agnosticismo entre los bautizados. El ***segundo*** es la ***evangelización hacia afuera***, con los que no conocen el evangelio, o viven una situación de vida que reclama la primera evangelización misionera. Es preciso que de la Eucaristía nazca cada día una "esperanza nueva" (Miq 4, 1ss; cf. Is 2,2-3), que nos impulse a extender el evangelio y el Reino, en la convicción de que así ayudamos a toda persona a ser y vivir con mayor sentido y dignidad. Y el ***tercer*** ámbito es el ***personal*** de la ***"autoevangelización permanente"***.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

– Predomina la gente que va a misa y es buena persona, pero vive lejos de la vida del pueblo o barrio: Semanas culturales, Asociaciones, Sindicatos...

– A veces la gente más piadosa somos los más opuestos a los cambios litúrgicos, sociales, políticos...

– Si la comunión me lleva a la misión y si la misión es hacer comunión, ¿dónde está el fallo?

4. ORACIÓN

Oración "darse hasta el fin"

Tú has puesto en nuestras manos, Señor,
la construcción del mundo
y la edificación de tu Iglesia, tu comunidad.
Por eso y para eso te has quedado en la Eucaristía
y nos invitas cada domingo a tu mesa
y nos das el pan de la unidad.

Nos has confiado el anuncio de tu Evangelio
en lugares de estudio y de trabajo,
nos esperas siempre en los pobres,
en los que sufren, en todos los hermanos.

Ante nosotros se abren muchos caminos
entre ellos está tu llamada, invitación enérgica,
que no quita nada a nuestra libertad.
¡Queremos reservarnos enteramente la alegría
y la responsabilidad de la respuesta!

No permitas que personas, ideas
o tradiciones, el individualismo
o la beatería noña impidan trabajar
o instrumentalicen nuestras opciones y decisiones.

Haz que como esta vela
nos gastemos en trabajar en tu viña,
en seguirte amando en este mundo
que nos has dado como casa grande de los hermanos,
donde todos nos podamos sentar a la mesa,
en especial, los más necesitados a tu vera.
Libera nuestra libertad,
para que cada uno de nosotros, en su puesto,
quiera darse totalmente, con amor, hasta el fin.

Eucaristía

20ª SESIÓN

Eucaristía y culto eucarístico fuera de la misa

Contenidos de esta sesión:

1. NUESTRA REALIDAD

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD
Eucaristía y culto eucarístico fuera de la misa
1. Evolución histórica
1.1. Presencia participada y comulgada
1.2. Extensión de la devoción y prácticas de piedad eucarística
1.3. Renovación actual: armonía entre celebración y adoración
2. Reflexión teológica
2.1. Presencia autodonante permanente
2.2. Presencia adorada renovadora

3. CONTRASTE PASTORAL

4. ORACIÓN

1. NUESTRA REALIDAD

1. Lectura del evangelio del día.

2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

Eucaristía y culto eucarístico fuera de la misa

La centralidad e importancia de la Eucaristía en la vida de la Iglesia y del cristiano ha llevado a prolongar el culto a la Eucaristía fuera de la misa. Por otro lado, la peculiaridad de la Eucaristía como "sacramento permanente" llevó a diversas prácticas piadosas y devociones eucarísticas, que constituyeron el alimento espiritual para muchos fieles.

1. **Evolución histórica**

La Iglesia confiesa que la presencia de Cristo permanece durante la celebración de la misa y después, mientras duran las especies. Pero ¿en qué se fundamenta y qué sentido tiene esta permanencia de Cristo, una vez concluida la celebración de la Eucaristía?

1.1. ***Presencia participada y comulgada***

En las palabras de Cristo: "tomad y comed, esto es mi cuerpo..." se destaca la trascendencia y la peculiaridad de su presencia, que va más allá de los límites del sacrificio y del banquete. Aunque la presencia de Cristo en el pan y el vino está destinada a la participación en el sacrificio, y se nos ofrece en forma de banquete para su consumición, esto no obsta para que Cristo permanezca presente en las especies, como exigencia interna del sacrificio y banquete, como signo de su permanente y transformadora autodonación.

En la Iglesia primitiva existió la costumbre de enviar el pan eucarístico a quienes no habían podido participar en la Eucaristía del domingo. Incluso existió la costumbre de llevarse a casa la Eucaristía para comulgar los días en que era imposible dicha participación. Y se invitaba a los fieles para que trataran y conservaran con diligencia la Eucaristía que llevaban a los enfermos. Poco a poco crecieron las formas de respeto y veneración a las especies consagradas, extendiéndose la costumbre de conservarlas en las iglesias. La presencia de Cristo en el pan era la razón por la que éste se conservaba en orden a hacer partícipes de la mesa del Señor y de la comunión fraterna, a quienes no podían participar en la Eucaristía, aunque el culto de adoración fuera privado.

A partir del siglo IV se extendió el culto y la adoración a la eucaristía. El culto Eucarístico se convirtió en un medio para alimentar la fe, la piedad eucarística y el encuentro espiritual con Cristo.

1.2. ***Extensión de la devoción y prácticas de piedad eucarística***

En la Edad Media y la época pre-tridentina, se acentuó tanto la presencia real de Cristo en la hostia y su permanencia, que la devoción al Santísimo quedó casi aislada, en la concepción religiosa de muchos fieles, del contexto de la celebración eucarística. Además de la fiesta del "Corpus Christi", se multiplican las procesiones eucarísticas; se construyen altares, y abundan las exposiciones del Santísimo, sobre todo a partir del s. XV, se extiende la práctica de las "cuarenta horas" eucarísticas de adoración; es frecuente la exposición durante la celebración de la misa, donde el pueblo centraba su atención en el Santísimo, quedando relegada la participación en la Eucaristía; e incluso al final de otras celebraciones se daba la "bendición con el Santísimo", para concluir el acto... La contemplación de la sagrada forma

y la comunión espiritual suplantaron muchas veces la comunión sacramental. Cristo en el Sacramento era más contemplado, adorado e invocado que comido. Y la participación del pueblo en la celebración quedaba relegada a un plano secundario.

La contestación del culto eucarístico por parte de los reformadores, razonable respecto a los abusos y exageraciones que se cometían, fue inaceptable en su radicalidad y negación del valor del culto eucarístico. Denunciaban los abusos y rechazaban tal culto como "idolatría". Trento respondió a los reformadores, desde un análisis profundo del misterio de la Eucaristía, reconociendo algunos abusos que era necesario superar, afirmando la legitimidad del culto eucarístico, y condenando a quienes afirmaban que la presencia dura sólo el momento del "uso" de la Eucaristía. Las orientaciones doctrinales de Trento y la reforma litúrgica de Pío V corrigieron abusos y encauzaron de forma más proporcional las devociones eucarísticas. El rechazo de la postura protestante llevó a un florecimiento de manifestaciones de piedad eucarística durante los siglos XVIII-XIX: adoración nocturna, reparación a Cristo Sacramentado, congregaciones eucarísticas, exposiciones, cofradías...

1.3. ***Renovación actual: armonía entre celebración y adoración***

La reforma litúrgica del Vaticano II y los documentos eucarísticos posteriores, sobre todo el "Ritual de la sagrada comunión y culto eucarístico fuera de la misa", resitúa el valor de la adoración y devociones eucarísticas de forma armónica y equilibrada con la celebración de la Eucaristía y su centralidad. Las líneas básicas de este Ritual proponen un mayor equilibrio entre celebración de la Eucaristía y devociones eucarísticas. Se resalta: 1) La centralidad y primariedad de la celebración de la misa sobre las otras manifestaciones eucarísticas. 2) La referencia y sentido de continuidad que deben tener estas prácticas a la celebración. 3) Su armonía con los tiempos y festividades litúrgicas. 4) Su cristocentrismo, sin perder su referencia trinitaria y su dinamismo escatológico. 5) Su relación con la vida, sobre todo con la caridad.

2. **Reflexión teológica**

2.1. ***Presencia autodonante permanente***

En el fundamento de la adoración eucarística se encuentra la presencia continuada del misterio pascual de salvación, significado en la "conversión real y sustancial" del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Cristo.

Además, hay que considerar el carácter dinámico de la Eucaristía, en cuanto a su misterio y contenido, y en cuanto a su expresión externa y vital. Respecto al contenido, es evidente que el "por vosotros", "por muchos" autodonante de Cristo no se reduce a un momento aislado, sino que permanece. La presencia real se explica como esa realidad intermedia entre lo visible del sacramento, es decir, su celebración externa, y la última finalidad del mismo, es decir, la comunión con el sacrificio y con la Iglesia.

La última finalidad de la Eucaristía es recibir de Cristo la fuerza de la unidad y de la caridad que nos viene de su sacrificio pascual. La adoración eucarística, legitimada por el realismo de la presencia real de Cristo, no puede hacerse un fin en sí misma, dado que esta presencia se orienta institucionalmente hacia la realidad última que la motiva: la comunión con el sacrificio de Cristo, sacramentalmente representado.

Por otro lado, la conservación de la Eucaristía en el sagrario tiene la función de prolongar y hacer presente entre nosotros la intercesión celeste de Cristo que proviene del sacrificio de la cruz, y que actualizamos sacramentalmente.

La presencia de Cristo en la Eucaristía es una llamada al encuentro personal, de amistad, con Cristo. La Eucaristía debe entenderse también como presencia de persona a persona, como encuentro interpersonal a nivel propio.

La Eucaristía es así acontecimiento pascual celebrado, encuentro interpersonal que permanece, y respuesta en adoración que se prolonga.

2.2. **Presencia adorada renovadora**

El Ritual de la sagrada comunión... ofrece las líneas doctrinales y las condiciones personales y celebrativas en que debe realizarse la adoración. Es evidente la centralidad de la celebración de la Eucaristía, la legitimidad del culto eucarístico fuera de la misa y la finalidad primordial de la reserva de las especies a la administración del viático (n. 1-5). También es evidente la riqueza teológica y espiritual de la adoración a la Eucaristía, vivida en su verdadero sentido y realizada con las debidas condiciones. Se trata de una adoración que debe unir la contemplación y la acción de gracias a la caridad y a la renovación de la vida.

El Ritual ofrece el sentido de la adoración eucarística: ***prolongar*** la participación en el misterio pascual y la acción de gracias eucarística; ***encuentro y diálogo*** con Cristo, y por él con el Padre en el Espíritu; ***oración*** solidaria por todas las personas, por la paz y la salvación de todos; ***fortalecer*** las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad; ***renovar*** las disposiciones para celebrar mejor la Eucaristía; ***impulsar*** la transformación de las costumbres y de la vida según lo celebrado en la Eucaristía; ***compromiso*** manifestado en obras de caridad, y en un apostolado de presencia y acción social. Es el medio más adecuado para impulsar la unión entre Eucaristía y vida, porque "no se puede vivir sin celebrar", ni tampoco "celebrar sin vivir". El doble movimiento indica que la Eucaristía reclama, para su plena eficacia, una "eucaristización integral" de la vida, tanto en su "antes" como en su "después" celebrativo.

1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

2. Sesión de trabajo en grupo.

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

3. CONTRASTE PASTORAL

El Papa Francisco pidió, en 2016, a los sacerdotes que tuvieran las iglesias abiertas, y sugirió ofrecer en cada parroquia, comunidad... una jornada de 24 horas de exposición del Santísimo. Todo ello buscaba, entre otras cosas:

- La necesidad de aumentar la fe en nosotros de la presencia de Cristo.
- La necesidad de crecer en la fe y amistad con Jesús.
- Solo podemos reconocer la eficacia de nuestras acciones y compromisos si viene de Él, la eficacia, la gracia, la savia, como la vid "sin mí no podéis nada".

4. ORACIÓN

Tú estás cada vez más cerca

Déjanos encontrarte, vivir con tu esperanza,
disfrutar tu presencia en la Eucaristía.
Tú estás cerca, muy cerca, y nos cuesta verte,
porque andamos distraídos y despistados.

La vida junto a Ti es diferente,
porque fortaleces nuestra creatividad,
dinamizas nuestra capacidad contemplativa
e impulsas nuestros corazones al Amor.

Contigo salimos del caos universal
y nos llevas a las verdes praderas del encuentro
nos conviertes en personas productivas,
en higueras llenas del fruto de la fraternidad.

Estás a la puerta llamando,
aunque muchos no te conozcan, al abrir,
aunque otros te disfracen de poderíos y lejanía
Tú nos sales al encuentro
para traernos al mundo y a la vida.

Nuestros miedos, a veces, nos impiden oírte,
nuestra necesidad de seguridades se despeja de Ti,
nuestro correr diario nos roba el tiempo de la amistad contigo
pero Tú, no nos dejes vivir sin tu relación liberadora.

Porque Tú nos sacas de la mediocridad,
Tú nos liberas de miedos y traumas,
Tú nos invitas a vivir cada momento
y a juntar nuestras manos para construir otra vida.

Contigo ya no hay temores,
contigo sólo hay Vida,
contigo la esperanza nos envuelve,
contigo es posible inventar otro mundo,
donde todos los seres nos demos las manos
e impulsemos la historia hacia la libertad.

ALGUNAS REFERENCIAS A LA EUCARISTÍA EN EL MAGISTERIO

Concilio Vaticano II

• Nos une con Cristo y entre nosotros (cf. LG 7)

• En la Eucaristía participamos realmente del cuerpo de Señor (cf. LG 7)

• Por ella nos convertimos en miembros del Cuerpo (cf. LG 7)

• El sacerdocio ministerial confecciona y ofrece el sacrificio de la Eucaristía (cf. LG 10)

• Es fuente y cumbre de la vida cristiana (cf. LG 11)

• Significa y realiza la unidad del Pueblo de Dios (cf. LG 11)

• La Iglesia vive y crece mediante la Eucaristía (cf. LG 26)

• En la Eucaristía queda unida toda fraternidad (cf. LG 26)

• Nos hace ser lo que recibimos (cf. LG 26)

• La Eucaristía legítima es dirigida por el obispo (cf. LG 26)

• Los presbíteros la ejercen en nombre de Cristo (cf. LG 28)

• Los diáconos reservan y distribuyen la Eucaristía (cf. LG 29)

• Es alma del apostolado (cf. LG 33)

• Alimenta el amor a Dios y a las personas (cf. LG 33)

• Es el mejor medio de unirnos a la Iglesia triunfante (cf. LG 50)

• Nos pone en comunión con María y los Santos (cf. LG 50)

• Hace conocer y vivir más íntimamente el misterio pascual (cf. CD 15)

• Por medio de ella el Pastor reúne a su diócesis en el Espíritu Santo (cf. CD 11)

• Significa y realiza la unidad de la Iglesia (cf. UR 2)

• Qué es y efectos que produce (cf. UR 15)

• Por ella crece y se edifica la Iglesia de Dios (cf. UR 15)

• La tienen las Iglesias orientales (cf. UR 15)

• Para recibirla se reúnen los fieles el domingo (cf. SC 106)

• Celebrándola, la Iglesia alaba a Dios e intercede por la salvación del mundo (cf. SC 83)

• La participación en ella de los fieles es manifestación principal de la Iglesia (cf. SC 41)

• Renueva la alianza de Dios con las personas (cf. SC 10)

• Arrastra a la caridad de Cristo (cf. SC 10)

• Efectos (cf. SC 10)

• Por ella se ejerce sobre toda la obra de la redención (cf. SC 2)

• Celebrarla es celebrar el misterio pascual (cf. SC 10)

• En ella se hace presente la victoria de Cristo y el triunfo de su muerte (cf. SC 10)

• Debe conducir a la caridad, mutua ayuda, acción misionera y testimonio (cf. PO 6)

• Raíz y quicio de toda comunidad cristiana (cf. PO 6)

• Los catecúmenos son poco a poco introducidos en ella (cf. PO 5)

• Inmersión plena en el Cuerpo místico (cf. PO 5)

• Fuente y culminación de la predicación (cf. PO 5)

• Vida de la persona (cf. PO 5)

• Contiene todo el bien espiritual de la Iglesia (cf. PO 5)

• A ella se ordenan los sacramentos y el ministerio sacerdotal (cf. PO 5)

• Cristo se ofrece incruenta y sacramentalmente (cf. PO 2)

• Frecuéntenla los sacerdotes (cf. PO 18)

• Centro y cima de los sacramentos (cf. AG 9)

• En ella los elementos cultivados por la persona se convierten en el Cuerpo y Sangre del Señor (cf. GS 39)

• Prenda de la futura esperanza y alimento para el camino (cf. GS 39)

Catecismo

El sacramento de la Eucaristía (1322-1323)

La Eucaristía, fuente y culmen de la vida eclesial (1328-1332)

El nombre de este sacramento (1328-1332)

La Eucaristía en la economía de la salvación (1333-1344)

La celebración litúrgica de la Eucaristía (1345-1355)

El sacrificio sacramental: acción de gracias, memorial, presencia (1356-1381)

El banquete pascual (1382-1401)

La Eucaristía, “Pignus futurae gloriae” (1402-1405)

Resumen (1406-1419)

ALGUNOS ARTÍCULOS DE TEOLOGÍA SOBRE LA EUCARISTÍA

Para leer los artículos de teología hay que entrar en **www.seleccionesdeteologia.net** y pinchar en la pestaña BUSCADOR.

AMALADOSS, M., Eucaristía y comunidad cristiana, en ST 178 (2006).

BEINERT, W., Consecuencias eclesiológicas de una teología de la Eucaristía, en ST 148 (1998).

BENOIT, P., La presencia de Cristo en la Eucaristía, en ST 13 (1965).

BIERITZ, K. H., Eucaristía y estilo de vida, en ST 132 (1994).

BLOCK, H., La Eucaristía ¿hace siempre la Iglesia?, en ST 159 (2001).

BOTTIGHEIMER, C., La Eucaristía como sacrificio ¿una cuestión teológicamente controvertida), en ST 178 (2006).

CASTILLO, J. M., Eucaristía y primera comunión. Entre catequesis y teología, en ST 178 (2006).

COOKE, B., La Eucaristía como alianza en los sinópticos, en ST 13 (1965).

DURRWELL, F. X., Eucaristía y Parusía, en ST 43 (1972).

FAIVRE, B., Eucaristía y memoria, en ST 32 (1969).

FALQUE, E., El que come mi carne y bebe mi sangre, en ST 208 (2013).

FORTIN, B., Inculturar la Eucaristía para evangelizar, en ST 129 (1994).

HAHN, F., Estado de la investigación sobre la Eucaristía primitiva, en ST 63 (1977).

JUNGMANN, J. A., La Eucaristía como centro de nuestra piedad, en ST 13 (1965).

KASPER, W., Unidad y pluralidad de aspectos en la Eucaristía, en ST 100 (1986).

KLAUCK, H. J., El “cuerpo de Cristo”. La comida del Señor en 1 Cor 10-12, en ST 168 (2003).

KEHL, M., Eucaristía y resurrección, en ST 39 (1971).

LEBEAU, P., Vaticano II y la esperanza de una Eucaristía ecuménica, en ST 36 (1970).

LIES, L., Accesos antropológicos a la Eucaristía, en ST 168 (2003).

MO SUNG, J., La Eucaristía ¿memorial o rito sagrado?, en ST 192 (2009).

POUSSET, E., La Eucaristía: sacramento y existencia, en ST 23 (1967).

RAHNER, K., Palabra y Eucaristía, en ST 13 (1965).

SESBOUE, B., Eucaristía: dos generaciones de trabajos, en ST 85 (1983).

TEIXEIRA, C., Eucaristía: una comensalidad conflictiva, en ST 158 (2001).

THEOBALD, M., La cena del Señor en el Nuevo Testamento, en ST 176 (2005).

TILLARD, J. M. R., Penitencia y Eucaristía, en ST 26 (1968).

TORRES QUEIRUGA, A., La Eucaristía, encuentro vivo con el Señor, en ST 191 (2009).

WILCKENS, U., Eucaristía y unidad de la Iglesia, en ST 79 (1981).

Otros libros o artículos

AGUILUZ MILLA, E., Eucaristía y solidaridad. Provocaciones del Magisterio de la Iglesia, en IV Congreso Eucarístico Nacional. Symposium de teología eucarística. Foro: Eucaristía y solidaridad.

BRAVO TISNER, A., Eucaristía y dimensión social de la fe.

CARRIQUIRY LEOCUR, G., La dimensión social de la Eucaristía. Camino hacia el Jubileo extraordinario de la Misericordia. En la misión de la Iglesia la reconstrucción de la persona es inseparable de la reconstrucción de sus vínculos de pertenencia y comunión.

GASDA, E. E., Teología del trabajo, 109-127.

GONZALEZ FAUS, J. I., Símbolos de Fraternidad. Sacramentología para empezar, Cristianisme i Justicia, Cuaderno 138, 2008.

IZUZQUIZA, D., Al partir el pan. Notas para una teología política de las migraciones, Cristianisme i Justicia, Cuaderno 169, 2010.

PAGOLA, J. A., La Eucaristía, experiencia de amor y de justicia, Aquí y ahora, Sal Terrae,1991.

SCAMPINI, J. A., La Eucaristía, primicia y fundamento de un orden social verdaderamente justo: un aporte con ocasión del Congreso Eucarístico Nacional [en línea]. Teología, 119 (2016). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/eucaristia-primiciaorden-social.pdf>

VOCABULARIO

VOCABULARIO

CALENDARIO DE SESIONES
"FORMACIÓN BÁSICA"

DÍA	MES	LUGAR	HORA

CALENDARIO DE SESIONES
"FORMACIÓN ESPECÍFICA"

DÍA	MES	LUGAR	HORA

CALENDARIO DE OTRAS ACTIVIDADES

DÍA / MES	ASUNTO	LUGAR	HORA

Calendario diocesano 2017 - 2018

XII Encuentro Diocesano de Capacitación Pedagógica

- **Trujillo**, 11 de noviembre de 2017
- **Jarandilla de la Vera**, 25 de noviembre de 2017
- **Plasencia**, 4 de diciembre de 2017
- **Navalmoral de la Mata**, 13 de enero de 2018
- **Don Benito**, 10 de febrero de 2018
- **Béjar**, 17 de febrero de 2018

Ejercicios espirituales

- **Pago de San Clemente**, 3 de marzo de 2018
  (Organizados con el Arciprestazgo de Trujillo)
- **Cabezuela del Valle**, 10-11 de marzo de 2018
  (Organizados con la Vicaría de Pastoral)

Encuentro-retiro de Adviento

- **Pago de San Clemente**, domingo, 3 de diciembre de 2017

Se terminó de imprimir este volumen de
"Eucaristía",
de la Escuela de Agentes de Pastoral,
Diócesis de Plasencia,
el día 15 de Agosto del año 2017,
Solemnidad de la Asunción de la Virgen María,
en los talleres de Hermanos del Castillo,
Madreselva, 17, Navalmoral de la Mata, Cáceres.

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

Materiales de la Escuela de Agentes de Pastoral accesibles, en versión PDF, en la web de la Diócesis

- Formación básica

- Bautismo y Confirmación
- Creación, gracia, salvación
- Doctrina Social de la Iglesia
- Eclesiología
- El Dios de Jesucristo
- El don de la fe
- Eucaristía
- Iglesia, servidora de los pobres; Situaciones de pobreza y respuesta de la Iglesia
- Misión Diocesana Evangelizadora
- Teología de los sacramentos
- Teología del laicado

- Formación específica

- Apostolado seglar
- Cáritas
- Pastoral familiar
- Pastoral rural misionera
- Teología y pastoral catequética

- Talleres

- Bautismo y Confirmación
- Cáritas
- Doctrina Social de la Iglesia
- Eclesiología
- Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora
- Eucaristía
- Teología de los sacramentos

- Capacitación Pedagógica

- Acción evangelizadora
- Análisis de la realidad
- Claves pedagógicas para una acción misionera y evangelizadora
- Importancia de la formación de los fieles laicos en la Diócesis
- Lectura creyente de la realidad
- Orar desde la Palabra de Dios (lectura orante del Evangelio)
- Pedagogía de la acción
- Programación pastoral
- Proyecto personal de vida
- Revisión de vida

- Acompañamiento

- Ejercicios espirituales (en coordinación con la Vicaría General de Pastoral)
- Ejercicios espirituales en la vida diaria
- Encuentro de cristianos en la vida pública (en coordinación con la Delegación de Apostolado Seglar)
- Retiros de Adviento y de Cuaresma

- Documentos diocesanos

- Constituciones Sinodales
- Plan General de la Formación de Laicos

- Doctrina Social de la Iglesia

- Eucaristía y Doctrina Social de la Iglesia
- Familia y Doctrina Social de la Iglesia
- Misión Diocesana Evangelizadora y Doctrina Social de la Iglesia
- Trabajo digno y Doctrina Social de la Iglesia

- Otros documentos

- Católicos en la vida pública
- Evangelii Gaudium
- Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo (Plan Pastoral 2016-2020. Conferencia Episcopal Española)
- Iglesia, servidora de los pobres
- La pastoral obrera de toda la Iglesia
- Laudato si
- Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo
- Misericordiae Vultus
- Por un trabajo al servicio de todo el hombre

Todos los documentos están disponibles en la página web de la Diócesis www.diocesisplasencia.org en la pestaña "Pastoral" se abre el desplegable y se selecciona "Formación" y desde ahí se pincha "Escuela de Agentes de Pastoral" y dentro de ésta pinchar en la pestaña que se quiera: "Formación básica", "Formación específica", "Talleres", "Capacitación pedagógica", "Acompañamiento" y "Documentos diocesanos", donde aparecerá la posibilidad de descargar los diversos documentos en formato PDF.

"Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz y a confiar a su Esposa, la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera" (SC47).

Escuela de Agentes de Pastoral

Diócesis de Plasencia